

y aquel vivo trafunto
del Criador Eterno
conde naste , enemiga , al duro infierno.

O privacion de vida , obscura , y fea!
O muerte , que eres nada,
yà señora absoluta de los hombres!
O vida tan amada,
enemiga de aquel que te desea!
yà es bien que con tus bienes nos assombres!
pues los que tienen nombres,
y eternidad de gozo invariable
por un modo admirable,
tù , contraria mas fuerte
al amigo de Dios , los dà en el Cielo:
para enseñar esta verdad al suelo,
se sujetò à la muerte
el Autor de la vida,
aunque es siempre la muerte tan temida.

Fue pena de la culpa esta enemiga,
y es traza soberana,
que sea medicina à los mortales;
y que si una manzana,
comida sin sazón , nos atosiga,
la muerte cure sus terribles males.
Inmensos celestiales,
sujetos al estímulo terrible
del contrario infalible,
gozan la vida eterna:
de la muerte , con sola la memoria,
sufrieron penas , que les dieron gloria:
que como las gobierna
aquel terrible freno,
vino à ferles lo amargo dulce , y bueno.

La memoria espantosa de la parca
venció del apetito
el esquadron mas fuerte , y reforzado:
si el rebelde precito
de esta vida en el mar cruel se embarca
de la forzosa pàlida olvidado,
el golfo del pecado
le anega , y le sepulta allà en su abismo:
el que en el Christianismo
la memoria conserva
del fin de los mortales , de ella sale
con que ganar quanto en el Cielo vale:
por ella se reserva
sin heridas el alma,
y goza vida al fin de eterna palma.

El continuo juicio de la muerte
al pobre es favorable,

para alivio del mal de su pobreza:
mira que no es estable
su mal tenido por terrible , y fuerte,
tras él aguarda el bien de la riqueza,
que la Divina Alteza
à los pobres humildes dà en su casa:
con este acuerdo pasa
alegre , por lo triste,
que nos causa el morir naturalmente:
este juicio , al fin , es tan potente,
que en èl solo consiste,
del pobre su consuelo,
pues le ofrece tesoros para el Cielo.

Desdichado es el pobre , que se olvida
de tan alto juicio,
y à la impaciencia fiera el pecho ofrece,
haciendo sacrificio
à la envidia cruel , con alma , y vida,
en donde la esperanza desfallece,
y la soberbia crece,
que de la providencia Real murmura:
aquí su desventura
yà tras la de su pecho
le dà la inmensa , donde aquello amargo
es en la triste duracion tan largo,
que sin hallar el pecho
alivio , ni ventura,
la eternidad del Juez eterno dura.

De la muerte el juicio es provechoso,
para el que tuvo alteza
en la humilde ventura de este suelo:
y de aquella grandeza
vino al humilde estado venturoso:
aquí contempla , que en llegando al Cielo,
la vida , y el consuelo,
el mando , y las riquezas se eternizan:
aquí se canonizan
los bienes sin engaño:
y con esta memoria le parece,
que es muy largo el destierro que padece:
y en este desengaño,
que tanto al mundo espanta,
èl se alborozaba , rie , alegra , y canta.

El que sin este acuerdo se contempla
desigual en la fuerte,
vive rabiando , envuelto en ira , y saña:
y si piensa en la muerte,
es por lo que el despecho le destempla,
y la impaciencia barbara le daña:
mirando à la montaña,

que un tiempo levantaron sus venturas,
y de sus desventuras
el abismo presente
maldice, y abomina de la vida;
pero luego el Demonio le convida
con estado excelente;
y él tras esta mentira,
en el faláz vivir pone la mira.

Si aquel à quien la edad misma declara,
que de su curso breve
largo tiempo corriò, contempla atento,
que paga lo que debe,
y que es la vida acá fragil, y avara,
aguarda yá con animo contento
el ultimo momento,
que el reloj de la vida ha de mostrarle,
y yá por acabarle,
comienza el apetito
(que yá es divino) à desear la hora,
quando la vida, que el mundano adora,
con regalo infinito,
y sin enfermedades,
ha de gozar por mil eternidades.

El viejo, que se olvida de estos bienes,
por amar con afecto
la vida tan penosa insoportable,
quando el mas circunspecto
oye el temido fin con mil desdenes,
fuele llegar la parca inexorable:
¿que tiene aqui de amable
la vida triste de miserias llena,
que solamente es buena,
para que se egercite
la virtud en que Job fue sin segundo?
O engaño universal del vano mundo!
la vida eterna quite
de esta vida el deseo,
pues todo en ella es breve, triste, y feo.

Al poderoso en mandos, y riqueza,
es freno necesario
del fin inevitable la memoria:
que es potro temerario
en esta parte la naturaleza,

y por los montes de su fuerte, y gloria,
se lleva la victoria
el apetito indomito;
pero siendo infalible,
que todo se remata
en el polvo que diò principio al hombre,
las espuelas del sér, potencia, y nombre,
el freno las desata,
y vuelve atrás el paso,
al que manda de Oriente, hasta el Ocaso.

O Carlos quinto, y sin segundo Marte!
pero primero en esto,
¿qué bien pusiste raya al apetito!
pues quando echaba el resto
tu fortuna del mundo en cada parte,
quando de Oron el arrogante edito
dilataste el distrito,
haciendo paso, entre Caribe tanto
al Evangelio Santo:
y quando yá tu fama
por todo el Universo alegre vuela,
entonces tu grandeza se nivela
con siete pies de cama,
donde todos yacemos,
de tu valor mostrando los extremos.

Con este egeemplo solo bien mirado
podrian los mortales
tener siempre su fin ante los ojos:
No hay Cetros Imperiales,
ni Mitras, ni Capelos, ni Reynado
que no le paguen vidas por despojos:
si los vanos antojos
del mozo persuadido no reparan
en el mar donde pàran
las aguas de las vidas,
mire, que sin respeto à las edades,
à titulos, valor, ni calidades,
quedan ella sumidas,
y que es siempre à deshora,
quando el viviente mas la vida adora.

Si el que es mundano os mira,
dareis, Cancion, disgusto,
y gozo singular si fuere justo,

CANTICO XXXIII.

Generatio præterit, generatio advenit, terra autem in æternum stat.

Ecclef. I. v. 4.

POR la culpa de Adán la tierra se hizo teatro universal de los vivientes, en donde todos ellos representan: aqui se vé el encanto, y el hechizo, pues con glorias fingidas, y aparentes, con asientos de honor, que no se asientan, los hombres todos cuentan, y á la Imagen del bien (cuya ganancia es toda de accidentes sin sustancia) dán el afecto del amor primero; à esta sacrifican, y su cuidado aplican, como si fuera el centro, y fin postrero, y esto perecedero es en su estimacion mas estimado, que todo quanto Dios tiene criado.

De aqueſte gran teatro las figuras, desde el Pastor humilde, al ſumo Imperio, y desde el Sacristán al Padre Santo, todos lo ſon; y en cada ministerio el tiempo va inventando vestiduras. Es el autor el apetito; y quanto en dichos, trage, y canto se compone, y ordena, es por dár gusto à ſolos cinco, que el teatro injusto tiene por ordinarios asistentes: ſon eſtos los ſentidos, que en asientos ſubidos, miran, oyen, y juzgan diligentes los paſos excelentes, los varios talles, y el invento vario, y el alma es el poeta, y vestuario.

Ella ſola compone la comedia por dár gusto à los cinco, con ſer eſtos criados, para darſelo, y ſervirla: las cauſas, los motivos, y proteſtos (aunque de ella los fines ſon tragedia) es la vida, que en eſta gran quadrilla tiene ſúpreama ſilla: con ſu ayuda, y valor ſe representa, y tambien (ſin ſer viſta) mira atenta por cinco zelogías de artificio: ſon los cinco de arriba la materia en que eſtriva;

el arte, es todo aquello que el juicio al humano ſervicio

ha ſabido inventar, y todo quanto tiene el Cielo debajo de ſu manto.

Es la cauſa eficiente de eſta obra el pecado de Adán, que deſcompuſo el relox de la gracia, y de la vida:

Deſpues que eſte enemigo ſe interpueſo, es la muerte cruel quien aqui cobra, y ſiempre ſe le paga à la ſalida, y es coſa nunca oída,

que aqui le paguen los representantes; pagan haſta los ultimos cuadrantes: ſegun las calidades, y valores,

à la entrada ſe eſcriben,

y de quanto reciben hacen comun deſcarga con rigores: no hay aqui valedores,

que puedan reſcatar la menor parte de quanto dán, naturaleza, y arte.

Entre figuras que hay tan deſiguales

en eſſas dos Republicas del ſuelo, que en el numero igualan à los hombres;

contra la ley civil del Rey del Cielo, como ſi fueſſen una, ſon iguales

en la paga mas digna de renombres: los titulos, y nombres,

la alteza, dignidades, y blaſones

no tienen ya lugar, ni eſtimaciones:

lo que todos le pagan à la muerte

en ſu oſcuro poſtigo,

es el teforo amigo

de la vida caríſima: de fuerte,

que ni el Monarca fuerte,

ni el valor iluſtriſſimo del Papa,

ni el miſmo Dios Humano ſe le eſcapa.

Al teatro ſalieron los primeros

en la primera ley, representando,

con pieles de animales no curtidas,

deſcalzos, peregrinos, y ayunando,

de nueſtro ſer retratos verdaderos:

eſtas fueron las ropas eſcogidas,

en Damasco tegidas,

con que ſe echò la loa, y luego entraron,

y à lo humano, y divino los cantaron
Tubàl, y Enoch, con instrumentos tales,
que por ellos el suelo
supo invocar al Cielo,
y dar principio à gustos terrenales:
fueron dos manantiales,
donde las tierras malas, y las buenas
para su riego hallaron largas venas.

De las unas nacieron admirables,
Noè, Job, y Abrahàn, entre Caldèos,
Matusalèn, Isàac, y Jacob fuerte,
progenitor de todos los Hebrèos.
Entre los de Sodoma abominables
conserva Lot aqueça misma suerte,
sin que se desconcierte:
los que proceden de las otras tierras
son autores de vicios, y de guerras;
y así, aunque aqueça fue primer jornada,
hay dos pasos en ella
de universal querella:
pues la tierra quedò toda anegada,
y Sodoma abraçada:
en ellos acabò infinita gente:
quedò solo Noé, que represente.

De este famoso, y siete compañeros
se volvió à rehacer tanto el teatro,
que los cinco tuvieron personajes
del nuevo mundo en esàs partes quatro:
son estos mas galanes, noveleros,
varios en apetitos, y lenguages;
y olvidando los gages
con que el Divino Cesar los dilata,
el figlo razonable de la plata
del todo destruyeron; pues el culto
à su Alteza debido,
aqui quedò ofrecido
al Babilonio Rey; y aqueste insulto,
por todo el orbe inculto,
representaron todos los mortales
con estatuas de piedras, y metales.

Aqui salió una Dama, hija querida
del gran Jacob, representando ufana,
donayre, discrecion, y gentileza.
En una gran Ciudad Samaritana,
quedò de haber salido arrepentida;
pues tras ella salió tambien su Alteza
el Principe, cabeza
de la Ciudad, y de ella enamorado,
con infame violencia la ha robado.
Simeòn, y Leví sus dos hermanos

vengaron esta injuria
con sentimiento, y furia:
Muriò Siquèn con sus Samaritanos:
pagòse un gusto con inmensas vidas,
y tuvo la jornada estas salidas.

Al Entremes salieron los Gitanos
con oprobios, ofensa, y vituperio,
burlando del Hebrèo, y su distrito:
aqui llorò las vengadoras manos
del gran Dios de Israèl, pues por su imperio
mueren los primogenitos de Egipto:
tras el Pueblo bendito,
saliò representando un Palinuro
el Rey cruel, ingrato, altivo, y duro;
pero obediente el mar al Rey Supremo,
diò à los Hebrèos paso,
y remató este caso
en uno, y otro: ¡què milagro extremo!
pues sin galera, y remo
pretende el Rey gozar del favor mismo,
y quedò con su egercito en su abismo.

Tras aqueça victoria en todo rara,
hubo musica, y bayles escogidos,
y cantò la una dama noble, y bella,
del Capitan hermana: y los vencidos,
que no ha cogido el mar, vuelven la cara,
temiendo ya que su contraria estrella
prosigue la querella,
haciendo que sus limites pasando
el mar cruel, los vaya aqui anegando,
huyen à Egipto, y el amigo Hebréo
poco à poco camina,
la victoria divina
celebrando, à medida del deseo:
quedò el contrario feo,
y el egercito fiel del Rey de gloria,
encomendò à la pluma aqueça historia.

Dieron principio à la segunda parte
de la tragedia general del hombre,
los que al Egipcio han dado fin glorioso,
y por darle valor, y eterno nombre
la compañia illustre se reparte:
Moyfèn, y un Capitan bravo, y famoso
à un monte milagroso
suben, donde corrida la cortina,
apareciò la Magestad Divina
à Moyfèn dando leyes con que haga
en aquellos desiertos
sus soldados expertos,
y porque el tiempo infiel no las deshaga

(tanto de ellas se paga)
 en un libro de piedra las escribe,
 y con él a la guerra se apercibe.

El fiel amigo, y compañero atiende,
 que gritan en la falda de aquel monte,
 creyó que al arma tocan los amigos:
 mira turbado, à todo su orizonte,
 y viendole desierto, aqui pretende
 que hubo algun aláto de enemigos:
 fueran sus pies testigos
 del caso, mas Moyfén le fue á la mano,
 diciendo que su egercito libiano,
 adorando un becerro representa:
 la ley de un Dios corrompe;
 y aqui con ira rompe
 la nueva fuya, y à vengar la afrenta
 con espada sedienta
 por sangre de alevosos tales corre,
 porque con ella la traycion se borre.

Hállolos que con musicas, y danzas
 representan al Dios de los Gitanos,
 negando la obediencia al verdadero.
 Aqui jugó Moyfén de entrambas manos,
 y trocóles en breve las mudanzas,
 los timpanos, trompetas, y pandero,
 el banquete hechicero,
 los cantos, y alegrías de tal fuerte,
 que los ha vuelto en lagrimas, y muerte,
 en llantos, y suspiros, y el zeloso
 representante nuevo,
 dejó el sangriento cebo:
 envaynò, y convirtiòse en piadoso,
 porque yá vergonzoso,
 el egercito ofrece nueva enmienda:
 tras esto á descansar se fue à su tienda.

Los mayores caudillos de aquel crimen,
 que eran treinta y dos mil, todos murieron,
 y la tragedia prosiguió adelante:
 y aunque porque los tràgicos se animen,
 pan, y agua, y Codornices recibieron,
 con pechò ingrato, y animo arrogante,
 las dos raras columnas despreciando
 con que los iba el Cielo acuchillando,
 pagaron de contado la insolencia
 en bocas de serpientes
 venenosas, ardientes,
 y con azotes de una pestilencia;
 y de esta residencia
 apenas sale Dios, quando con muerte
 la injuria les vengó de Amalec fuerte.

Tem. VII.

Murieron todos los Amalecitas,
 porque no han focorrido á los Hebréos,
 atravesando hambrientos por su tierra:
 luego por alentarlos los deseos
 de abundancia, con prendas exquisitas,
 para la tierra nueva, y nueva guerra,
 de la gente que encierra
 aquella inmensidad de Tribus doce,
 otros tantos valientes reconoce,
 para que dén razon de su abundancia:
 dieronla brevemente,
 y de la valentía de su gente:
 esta rindió del todo su arrogancia;
 pues luego con instancia,
 trataron de volverse al cautiverio,
 antes que pelear por tal Imperio.

Tras esta archimaldad tomó la lanza
 Dios, y quitò la vida à su caudillo,
 y à todos ellos fue la muerte dando.
 El ramo verde todo es amarillo;
 yá no hay apelacion, ni hay esperanza:
 los soldados que aqui vienen marchando
 fueron seiscientos mil, y de estos (quando
 cumpliendo yá aquel plazo largo, y fuerte
 de tan claro blason para la muerte)
 entraron en la tierra prometida,
 solos dos gozan della:
 que su abundancia bella
 á los niños aqui fue prometida:
 gozaron de esta vida
 las mugeres tambien, que en esta cuenta,
 el valor mugeril no representa.

En esta tierra se convierte el Cielo
 en favor, y clemencias soberanas,
 haciendolas patentes, y notorias:
 para las muchas guerras comarcanas
 fue General Josué, y es tanto el zelo
 con que procura dár à Dios las glorias
 de todas las victorias,
 que el Jordàn le ofreció doce caminos,
 y en aquellos sus Orbes cristalinos
 el Sol, y Luna el curso reportaron
 mientras sacò trofeo
 de inmenso Canané:
 y antes que sus soldados le alcanzaron,
 por Gericò pasaron,
 y presentando ufanos la batalla,
 con musica derriban la muralla.

Despues partieron con gallardo paso
 contra un campo soberbio de enemigos,

y eran treinta y un Reyes sus cabezas.
 Cantaron la victoria los amigos
 Hebréos, en memoria de este caso,
 y aqui murieron todos sus Altezas:
 de infinitas riquezas,
 y de Adonibecec, Rey poderoso,
 tambien salió el Hebréo victorioso:
 y con la misma pena, y cautiverio
 que él dió à setenta Reyes,
 se sujetó à las leyes
 de infamia, de pobreza, y vituperio,
 y con el mismo imperio
 al Cananéu Rey, Jabin destruye:
 murió su gente; y la que vive huye.

Sifara, Capitan de gran potencia,
 huye de otra mayor reconocida
 en el valiente triunfador Hebréo,
 que no deja enemigo yá con vida:
 aqui representó, rara prudencia!
 Jaél, la noble Hebrèa, y su trofeo,
 dejando muerto, y feo
 à Sifara, su pecho incontratable.
 Esta victoria fue tan admirable,
 que Debora, y Barac con instrumentos
 salieron à cantalla:
 libres yá de batalla,
 gozaron de la paz, ricos, contentos
 con raros vencimientos
 de la tierra abundante, y prometida,
 y duró quarenta años esta vida.

Aqui comienza la sangrienta riza,
 que en Troya causa el rapto de la Griega:
 aqui parió un caballo tanta gente,
 que à la de Troya confiada, y ciega,
 con toda su Ciudad volvió en ceniza,
 luego pudo formarse una gran fuente
 de tanta sangre ardiente
 como en todo el Egipto se derrama,
 y como por las armas quiere fama
 el mundo, se confunden las Naciones
 por robar la Corona:
 aqui Marta, y Belona
 entre los Dioses llevan los blasones:
 de aquellas pretensiones
 salió la muerte con victoria tanta,
 que al Cielo admira, y à la tierra espanta.

Aqui celebra España su riqueza,
 abundancia, potencia, y valentia,
 adorando à sus Dioses confiada,
 quando Dios que de aquesto se ofendia,

la castigó con unica aspereza:
 puso la mano à su terrible espada,
 y à la region sagrada,
 que en lluvias nos transforma los vapores,
 la manda que la niegue esos favores
 à la ingrata region veinte y seis años:
 de esta seca resulta
 que España al fin sepulta
 todos sus moradores, y de estraños
 (tras de estos desengaños)
 volvió à poblarfe, y de estas nuevas gentes,
 despues nacieron mil inconvenientes.

En estos siglos tristes Dios ordena,
 porque su ingratitud pague el Hebréo,
 que estè sujeto al Madianita altivo:
 mas castigado yá su devanèu,
 volvió su estrella à ser como antes buena:
 de humillado, de pobre, y de cautivo,
 volvió à ser el archivo
 de los favores, y à ventura tanta,
 con milagrosas prendas le levanta:
 para esto elige à Gedeón valiente,
 que con trescientos hombres
 quita vidas, y nombres
 à todo Madiàn, y en llama ardiente
 à Fanuel insolente
 dió fin, y si en Socot le despidieron,
 setenta y siete Principes murieron.

Salió despues el fuerte Nazareno
 de Filistèos barbaros triunfando;
 rinde los Leones, y las mieses tala,
 y quando yá le estàn aprisionando,
 y à su orgullo, y furor poniendo freno,
 convierte en buena aquesta suerte mala;
 pues luego con la vala
 de una quijada leve, que hallò acafo,
 mató mil hombres, y en segundo paso
 en el Templo de Idolatras metido,
 le derribò, y al punto,
 con él quedó difunto
 del Reyno, lo mas noble, y mas florido:
 despues por atrevido
 contra el Arca del Santo Testamento,
 murieron treinta mil en un momento.

Betulia de Olofernes oprimida
 tal està, que resuelve de entregarse;
 pero la mas hermosa Betuliana,
 y la mas varonil que pudo hallarse
 en la tierra habitada, y conocida,
 emprendió la defensa, alegre, ufana:

con traza soberana
al Asirio le quita la cabeza,
sin ella perdió luego la braveza
aquel robusto cuerpo de soldados.
Huyen confusos luego,
y en esto dieron fuego
á las armas, los tristes humillados,
de que van animados,
con lo flaco del mismo Babilonio,
inmensas muertes dieron testimonio.

El bien de esta victoria milagrosa
con organos, y cítaras cantaron,
las Damas mozas de Betulia rica.
En este siglo triste pelearon
la gente Filistèa poderosa,
y la del Pueblo Hebréo ingrata, inica:
aquella se adjudica
el Arca del Señor, hasta ponella
tras el abuso en Betfames, y en ella
(porque los Betfamitas la ofendieron)
murieron con afrenta,
de sus nobles setenta:
de los demás cinquenta mil murieron:
quatro mil perecieron
en el primer encuentro, á manos viles
de Filistèos barbaros Gentiles.

Los de Israél aqui de arrepentidos,
pidieron Rey con magestad, y pompa,
como le habia en las demás Regionés,
y aunque del Rey Divino se interrompa
la ley de la igualdad en sus queridos,
dióles la Magestad con sus blasones,
en las dos ocasiones
primeras de las lides, bien anduvo.
Su hijo Jonatàs aqui mantuvo
con varonil esfuerzo la pelèa:
del Filistèo vando,
và rindiendo, y matando,
y tal quedó la gente Filistèa,
que quanto el Rey desea
hizo de ella la parca inexorable,
mas su fortuna de él fue variable.

Mandale Dios, que de Amalec impia,
lo entregue todo á la espantosa muerte,
sin reservar piante, ni mamante.
Parecióle el decreto bravo, y fuerte;
y así, en llegando el espantoso dia,
con pecho temerario, y arrogante
dejó de ser amante
de la Ley de su Dios, y la abandona:

por guardarla á Cinèo, á quien perdona
su justicia salió de esta clemencia,
aqui de Amalecitas
fueron casi infinitas
las muertes; mas la vida, y su excelencia
de Saúl, con violencia
quitó un Amalecita por su mano,
salió el verdugo, de donde él fue humano.

David lloró este caso, y por memoria,
al agrefor mató, y al monte en donde
murió Saúl maldijo; y él propuso
de escarmentar en él, y así responde
al sumo Rey con toda la victoria.
Mandóle castigar el loco abuso,
que á un Idolo antepuso
á su Deidad sagrada entre Amonitas,
y fueron las finezas exquisitas,
con que cumplió el decreto soberano;
pues la terrible lanza
con que tomó venganza,
trillos de hierro fueron, y su grano
el Amonita vano:
y así quedó por sus Ciudades hecha
de innumerables muertes la cosecha.

A la puntualidad de esta obediencia
desdijo el Rey, su gente numerando
contra el decreto de su Dios un dia,
y castigóle en ella, arrebatando
setenta mil con una pestilencia.
Aqui lloró David su alevosía,
y el Angel que trahia
la espada, que infundió tan gran matanza,
á renovar le vuelve la esperanza.
Dióse por satisfecho el Rey Divino:
luego el rigor amayna,
y la espada se envayna,
que después á la muerte hizo camino,
vengando un desatino
ciento y ochenta y cinco mil han muerto,
pagó Senaquerib su desconcierto.

Después volvieron fuertes Babilonios,
que hicieron entremès de los Hebrèos,
en trages, y desdichas de cautivos:
mandaronlos cantar en este empleo,
y con lagrimas dieron testimonios
de bienes muertos, y de males vivos:
yá sus pechos altivos
se humillaron, y Dios su tierra vuelve;
pero después con ira se resuelve
de entregarlos á barbaras naciones:

y aunque sus Macabèos
con manos, y deseos
fueron en este siglo unos Leones,
porque los corazones
Hebrèos, de villanos dãn egeemplo,
les quitan vidas, patria, nombre, y Templo.

En estos siglos Gerges, y Dario,
Tomiris, Ciro, y Alejandro dieron
ganancias à millones à la muerte:
pudieran con la sangre que vertieron
hacer un mar para el mayor navio:
tras estos con la mucha que se vierte
por el Romano fuerte,
en Francia, Italia, España, Asiria, y Grecia
formarse puede una avenida recia,
como de un rio bravo, y caudaloso:
Crecid aqui la mano
de Anibal Africano;
y sin este esquadron tan portentoso,
el otro prodigioso
Godo, Lacedemon, Unno, y de Esparta,
por esse Oriente, derramaron harta.

Con esto la segunda parte acaba
de la tragedia, y luego entrò Octaviano
representando paz en todo el suelo:
Con ella diò un principio soberano
à la tercera parte, quando entraba
publicando la eterna el Rey del Cielo:
con luto, y desconuelo
anduvo aqui la muerte; pero presto
con Herodes jugò, y ganòle un resto
de millares de niños inocentes:
ganò à su hijo entre ellos,
y aqui de los cabellos
à su Ocasò llevò tantos Orientes,
con fines diferentes:
aqui su fuerte antigua la convida,
despues que diò la muerte al que es la Vida.

Por su amor la buscaron infinitos,
como en Martirologios, y en Historias
se escribe, y lo confirman Catacumbas
de Roma, y Zaragoza, tan notorias:
con modos, y tormentos exquisitos,
aqui se honraron infinitas tumbas,
ò parca! Nobles, Principes, y Reyes,
son diversàs las suyas, y tus leyes:
pues tù los ganas, porque quieren ellos,
y nueva vida, y fuerte
les sale de la muerte,
y van à ser mas ricos, nobles, bellos;

à tu despecho en ellos
la Imagen de la vida resplandece,
y jamás su hermosura desfallece.

Olvidabafeme, y con grande nota,
aquel blason que adquieres infinito
en la mejor Ciudad de todo el suelo,
quando la entrò sin riesgo el bravo Tito,
y fue la vida en ella tan de rota,
por la que ella ha quitado al Rey del Cielo:
aqui el sangriento zelo
que tienes de matar, quedò vencido:
pues fue tanta la sangre que has vertido,
que parece increíble à los humanos:
tras esto los Nerones
(infernales dragones,
sedientos por la sangre de Christianos)
fueron tu espada, y manos;
pero à los siglos tres, de sus matanzas,
Constantino borrò tus esperanzas.

Despues volviste ufana à tus venturas
con rayos, y relampagos, y truenos
de un turbión, que formò el cruel Mahoma.
De entre unos montes fuertes Sarracenos
facaste piedras, con que te conjuras
contra el Asia, y el Africa; y si Roma
por el mundo que doma
ensanchò tu terrible Monarquía,
introduciendo aqui la secta impia
del Alcoràn, ganaste en toda España,
quando toda se pierde,
un nuevo lauro verde,
que entre infinitas muertes te acompaña:
despues en la campaña,
que à las Nabas ilustra blasonaste,
contra duientos mil que alli mataste.

Por quitarles el puesto (poseído
tiranamente) à los Morillos viles
el tuyo asseguraste con mil fuertes:
Dicenlo tantos hechos varoniles,
como las dos Castillas han tenido,
Vandalia, Portugal, y Aragón fuertes:
en estos Reynos vierres
la sangre qual si fuera agua de rio,
creciò despues tu fuerte poderio
Don Sebastian mostrando el de su pecho:
Granada lo confirma,
pues tantas veces firma
la sangre Mora tu fatàl provecho,
y à quanto se ha rehecho,
responda en essa America, y Tartaria

la rueda de la vida tan voltaria.

Desde Adán hasta el ultimo viviente,
 todos te pagan un igual tributo,
 por decreto divino inevitable;
 y al fin, es tu poder tan absoluto,
 que, ò te le pagan sucesivamente
 entre las paces de la vida amable,
 ò entre guerra espantable,
 de las violencias tantas referidas,
 y de infinitas otras tan sabidas,
 y no te satisfaces, ni se espanta

con tal tributo el hombre;
 mas es bien que te affombre
 tu rigor, pues sufriendole te canta,
 quando dá la garganta
 el Martir al cuchillo del Tirano;
 raro valor divino, en pecho humano.

Cancion, por importuna relatora
 os condenan agora:
 mas si entre muertos, vos, cobrastes vida,
 responded, que el Teatro hoy os convida.

CANTICO XXXIV.

Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt justitiam, adepti sunt repromissiones.

Ex Epist. ad Hebr. 11. v. 33.

ESTA del mundo maquina admirable,
 tan bella, rica, grande, y eminente,
 tres piedras puso Dios por fundamento,
 peso, medida, y numero excelente.
 Estas hacen al mundo, bello, estable;
 estas le dàn su duracion, y asiento:
 No causa detrimento
 la sucecion contraria
 del tiempo vario, movil, inconstante:
 la fabrica se hizo en un instante;
 pero faliò tan fina,
 por ser la Mano que la obrò Divina.

Si el Saber infinito de esta Mano,
 en essa material obra se muestra,
 facada al vivo de la Idèa Eterna,
 su Infinita Bondad facò otra muestra
 en un nuevo edificio soberano,
 cuya rica beldad es toda interna.
 Esta no se gobierna
 por la causà segunda
 como el otro edificio magestoso:
 es la Fé el fundamento poderoso,
 y es piedra que se funda
 en la misma verdad, de quien redunda.

Es todo el edificio para el alma,
 y aunque la sirve toda criatura,
 es solo el Criador su consistencia.
 En esta fé fundò nuestra ventura:
 por ella se nos dán la gloria, y palma:
 ha tenido principio, y dependencia

de la hermosa inocencia
 de Abèl, por ella muerto;
 y en todas las edades precedentes
 hizolos verdaderos inocentes,
 y la que siempre ha dado
 la gracia, y gloria, al que es predestinado.

Las Virtudes Divinas son raices,
 que dàn virtud à nuestra Fe sagrada,
 y ella la dà à las obras, que hace el hombre.
 Las que no estàn en ella bien fundadas,
 al punto pierden todos los matices,
 y se quedan no mas de con el nombre:
 los sabios de renombre,
 que entre gentiles fueron
 en las costumbres raros, por la falta
 de esta piedra de fé, preciosa, y alta,
 su estimacion perdieron,
 y su premio esencial desmerecieron.

Es la Fè la columna misteriosa,
 que acompañaba al Pueblo peregrino;
 y así el infiel Egipto la viò obscura,
 y el Pueblo fiel con resplandor divino:
 en medio aquella niebla tenebrosa
 les fue muy diferente la ventura;
 pues mientras ella dura,
 quedó ciego el Egipto,
 pero el Hebrèò viò sin diferencia
 en todo el edificio,
 do la luz comunica el beneficio.

Con ella vive nuestro entendimiento,

por ser un vivo rayo , que procede
del verdadero Sol inaccesible,
por donde aquesta Fè divina puede
dàr á las obras soberano asiento:
y aunque su fuerza de ella es invisible,
la Verdad infalible
le dà tal eficacia,
que cierra , y abre el Cielo , y el Infierno:
en ella puso al fin , el Verbo Eterno
contra nuestra desgracia
el tesoro divino de la gracia.

Fuera de los humbrales de su gloria,
quantos favores hace al Christianismo
de la fé pasan todos por la mano;
por esto el infernal , y obscuro abismo
tiene aquella enemiga tan notoria,
que como sin la fé tiene el tirano
à lo demás por llano,
contra los defendidos
con esse escudo fuerte , son sus fuegos;
aquí sus esquadrones andan ciegos
de puro embravecidos,
porque á la viva fé se ven rendidos.

Con este escudo armados los valientes,
vencieron à los Reynos poderosos
del mundo, Carne, Muerte, Infierno, y Cielo.
Al Infierno , mostrandose animosos
contra sus tentaciones eminentes,
vencidas siempre con divino zelo,
y aun del eterno duelo
fàcò el Magno Gregorio
la defendida presa de Trajano,
à despecho del Principe tirano,
de eterno purgatorio,
pasàndola al glorioso consistorio.

¿ Quantas veces los ruegos eficaces
al lado de la fé (por quien lo fueron)
de las gargantas del Trifauce horrendo,
pecadores cautivos redimieron,
volviendo de su Dios á amigas paces?
y estando yà el Demonio poseyendo,
y con rabia oprimiendo
al triste poseído,
en virtud de la fé , veces sin cuento,
los Justos le han quitado el vencimiento:
y el vencedor corrido
les dió señales de quedar vencido.

En el Estío adusto cada dia
de piedras viene armado en una nube
contra el campo , y la viña mas lozanos;

y apenas el Ministro Sacro, sube,
quando aquella infernal caballería
huye ligera , sin venir á manos:
ò felices Christianos!
que con la piedra fuerte
de la fé , acometeis empresas tales,
y salis con victorias celestiales,
con este escudo fuerte
las alcanzasteis de la misma muerte.

Del mundo las consiguen cada punto,
y por virtud de la fé , sus defensores,
yà despreciandolé como á vatura,
y à teniendo en nada sus valores:
por la fé vive el Santo yà difunto
à las honras , riquezas , y hermosura,
otros de su ventura
son francos , liberales
con el amigo pobre : aquí ateforan,
porque á su mismo Dios en èl adoran:
por la fé los leales
vencieron siempre maquinas mundiales.

Por virtud de la fé preciosa , y rica,
à si mismo se vence el hombre justo,
y tanto se deshace en esta guerra,
que à solo el Cielo dà la palma , y gusto:
su entrada dejó Christo angosta , y chica,
enseñala la fé desde la tierra,
y luego le destierra
al justo los temores,
y le infunde valor , que proporciona
con sus propias hazañas la corona;
al fin , los vencedores
llegan à serlo à fuerza de valores.

Las entradas del Cielo son diversas
por serlo las Coronas de los Fuertes,
y al paso que unas menguan , otras crecen,
pues conforme à la lid se dàn las fuertes:
por esso entre fortunas tan adversas,
como palmas los martires florecen:
las piedras se embravecen
contra Estevan Sagrados
mas el que mira à su corona bella,
y que es angosto el paso para ella,
de nuevo se ha animado,
hasta verse en la gloria coronado.

Padece fuerza el Reyno de los Cielos
dijo el primero , que ganò su entrada,
y morir para entrarlo le convino:
y pues el Capitan en la jornada
mostrò primero los valientes zelos,

y pasó los trabajos del camino:
el soldado divino,
que pretende su gloria,
ha de serle en la pena compañero,
y si hasta el fin no fuere fiel guerrero,
la guerra transitoria

se queda sin corona de victoria.
Pedidla , Cancion mia,
para vencer los Reynos poderosos
con animo , y con zelo valerosos,
hasta que en la porfia
la fé se trueque en un eterno dia.

CANTICO XXXV.

*Impossibile est divitem intrare in Regnum Cælorum. Ex Matth. 19. v. 23.
Marc. 10. v. 23. Luc. 18. v. 25.*

PResupongamos , vida , que la tierra
es hoy un cielo que os ofrece glorias
causadas por sus bienes todos juntos,
y que en vos como centro los entierra,
y que quantos refieren las historias
de inmensos felicísimos difuntos,
son muy breves trasuntos
respecto de los vuestros venturosos:
que sois un mar adonde van los rios
de inmensos poderíos
de blasones , de lauros victoriosos:
que del regalo sois mil paraísos,
y el teatro de ciencias , y de avisos.

Que sois sola el Pirù de plata , y oro
en donde el Genovés , y el Veneciano
depositan sus Indias engañosas,
y que quanto han pisado el Indio , y Moro,
lo teneis todo , vida , en vuestra mano,
y que con vuestras plantas poderosas
hollais todas las cosas,
que al apetito humano se le oponen:
que el Sol se mueve ya por vuestro imperio,
y que nuestro emisferio
(donde es bien que por Fenix os coronen)
os tiene por el Sol con que se alumbra,
y por la rueda que al dichoso encumbra.

Que sois al fin , el blanco adonde aspiran
la gala , la hermosura , y el deleyte,
la nobleza , el honor , las dignidades,
y que como en espejo , en vos se miran
para saberse dàr mas fino afeyte,
con que enlazar humanas voluntades,
y à las felicidades,
sois baculo seguro de mil años,
poco digo : de mil Matusalenes,

pues todos estos bienes
son , vida , para el alma como estraños:
los de las dos aqui parangonemos,
y luego à la razon nos sujetemos.

Lo primero: es muy justo entrar en cuenta,
con el fin que tendrà tanto recibo,
habido por los medios terrenales;
y como todo el bien , que se os presenta,
es hoy un claro , y eficaz motivo,
de bienes breves , y de eternos males,
y si en personas Reales,
en Principes Ilustres , y Señores,
vemos estos efectos infalibles,
y que al fin son falibles
quantos tesoros tienen hoy valores,
¿ quièn deja , ó vida , de trocar el norte,
por donde el bien se alargue , el mal se acorte?
¿ Quièn viò entre los valientes un Alcides
domando monstruos de naciones varias,
como à Rey , de los hombres respetado,
que siempre sacò palmas de las lides,
acometiendo empresas temerarias,
por donde fue temido , y adorado,
y con que le han costado
la adoracion , y Cetro mil afanes?
porque tuvo estos bienes por bien sumo,
parecieron de humo:
por quien los infernales huracanes
al poseedor trocaron el sosiego,
en una pena de un eterno fuego.

Tras el contemplo un Crespo en paz segura,
gozando el Reyno , y los tesoros ricos:
y à un rico avàro , que su vientre adora,
en donde puso el fin de su ventura:
miro al que con mil medios tan inicicos

la pildora del gusto infame dora,
 en quien Venus traydora
 halló cifrados sus aleves gustos.
 Sardanapalo es este que refiero,
 el que sin ley, ni fuero
 vivió contra la ley, y fueros justos,
 presidiendo en el Reyno del regalo,
 y aborreciendo al bueno, amando al malo.

El prado del deleyte ameno hermoio
 todo lo atravesò por todas partes:
 hizo corona de sus flores bellas,
 y de sus frutos el manjar sabroso,
 guisado con mil trazas, y mil artes,
 y fueron exquisitas todas ellas;
 y aqueftas tres estrellas
 del Cielo, que hoy adora el vano mundo,
 tras la tercera parte que diò vuelo,
 desde el humbral del Cielo,
 hasta lo mas horrible, y mas profundo
 cayeron, do el regalo, y el tesoro
 trocaron en pobreza eterna, y lloro.

En Roma miro aquella bestia horrenda
 de invenciones contrarias al dictamen
 de la Cruz natural, y Cielo Santo:
 aquel que tuvo al apetito tienda,
 donde el vicioso entraba con examen
 de gustos, de placeres, risa, y canto,
 y quando en este encanto
 le tuvo mas absorto, y adormido
 la sirena engañosa que le enlaza,
 la muerte le diò caza;
 llegó su nave al puerto del olvido,
 donde trocò placeres, è invenciones
 por eternas tristezas, y pasiones.

Si en cadena, y enlaza la hermosura
 las almas, por los ojos mas esquivos,
 y quien la tiene es casi un Dios terreno;
 Abfálón fue de aquefto una figura,
 pues tuvo su beldad pechos cautivos;
 pero sacò su mal de tanto bueno,
 pues fue su mortal freno
 la madeja del oro, que fue espuela
 con que se despeñò con arrogancia;
 y la misma ganancia
 de lo hermoio, que tanto le desvela,
 fue su pérdida, y fue Abfálón retrato
 de Jezabel, perdida en este trato.

De aquella que aparece en sus balcones,
 como Sol de hermoitura, deslumbrando
 los ojos todos de la Hebrea gente:

de aqui sacaba inmenfas presunciones,
 y en el medio del dia està alumbrando
 este Sol, quando un Principe excelente
 le pasa al Occidente,
 entregandole à bocas muy obscuras
 de perros bravos, que sus rayos quitan,
 y su color marchitan,
 agostando sus flores, y verduras:
 así acabò del cuerpo esta belleza,
 y el alma comenzò infernal tristeza.

Juntas la discrecion, y la eloquencia,
 son los dos bienes de mayor quilate,
 mirolos en un Griego, y un Latino,
 (con que se entienden yà por excelencia)
 y à entrambos fuera su mayor rescate,
 no tener el valor tan peregrino;
 pues esse mismo, vino
 à rematar las cuentas de las vidas:
 con muerte atròz, cruel, y anticipada,
 acaban su jornada
 casi en el medio de ella, y despedidas
 las almas de sus cuerpos miserables,
 bajaron à las llamas perdurables.

Celebra el mundo corazones altos,
 que aspiran siempre à cosas imposibles,
 y aventuran por ellas vida, y alma.
 Con riesgo de ambas dieron mil assaltos
 aquellos dos Romanos invencibles,
 y à cada qual le vimos que en su palma
 tuvo victoria, y palma
 de Reynos conquistados, y vencidos.
 Pompeyo, y Cesar, fueron estos bravos,
 y puestos yà los clavos
 à la rueda voltaria, y yà subidos
 à la mas eminente, y alta cumbre,
 caen à la mas baja fervidumbre.

En la costa del Mar de Alejandria
 muere Pompeyo por violenta mano,
 sin oponerse à la fatal desgracia,
 y en el tiempo que Julio florecia
 en aquel Capitolio soberano,
 el mundo viò, que toda aquella gracia
 quedò agostada, y lacia:
 el cuerpo frio, desangrado, y hiesto,
 yace en la tierra como vil infame,
 sin hallar quien le ame,
 para vengar tan grande desconcierto:
 y en estos dos, ò vida, que aqui vemos
 de tu fuerte se cifran los extremos.

Si el ver sujeto un mundo à su Corona

es para un gran Monarca inmenso gozo,
 (si puede darle la terrena suerte)
 Quando Octaviano Augusto yá empadrona
 con infinito imperio, y alborozo,
 á todo el universo, con la muerte,
 su Mano Real, y fuerte,
 igualando en tan ancho predominio,
 ; qué ufano se hallaria, y satisfecho
 aquel Cesarèo pecho!
 pero como es de Dios comun desinio,
 que acà no tenga el mando consistencia,
 quitòselo, y tomòle residencia.

De ella saliò este Cesar condenado
 á eterna confusion, galera, y llama,
 para el horrible lago de Aqueronte,
 en donde vimos, vida, que han parado
 tantos, tan celebrados de la fama,
 en tierra, en agua, en ayre, en valle, y monte.
 Por mas que se remonte
 el hombre por su Dios la Fortuna,
 en oro, en mando, en dignidad, y gusto,
 por un decreto justo,
 es mudable su rueda como Luna,
 y aunque le hicieron sus devotos Templos,
 oíd de sus mudanzas dos egemplos.

Al Babilonio puso en mayor cumbre,
 pues fue adorado en una estatua de oro,
 de todo el Reyno; y por final sentencia
 al rebelde arrojaban en la cumbre,
 porque no le guardaron su decoro:
 porque al edicto hicieron resistencia,
 mostrando su potencia,
 à tres Hebrèos en el horno arroja:
 pero el quarto Divino, que en él mira,
 y le espanta, y admira,
 de la Deidad, y Reyno le despoja,
 y de Dios le convierte en bestia fiera,
 hasta que se deshizo su quimera.

Direisme, vida, que la suerte de estos
 fue desdichada por su idolatria;
 pero si escuchas con oído atento,
 parece que arrojaron sus dos restos,
 así la tierra, como el Cielo mismo,
 en dár ciencia, tesoros, mando, asiento
 à Salomon, contento
 porque gozaba en paz tan grandes bienes,
 y el oro, el Cetro, el trono, y el regalo,
 vienen à ser el palo,
 en que paran venturas tan solenes,
 y á que por su final impenitencia,

su salvacion se ponga en contingencia.

Direisme, tuvo Salomón desgracia,
 por ser dichoso de la Ley Escrita,
 quando Dios era bravo, y justiciero;
 pero mirad al tiempo de la gracia,
 quando es Hombre, y clemencia dá infinita,
 quando es benigno Dios, manso Cordero,
 y vereisle severo
 contra el regalo, el oro, el ocio, el mando,
 y que luego en viniendo à nuestra tierra
 los hace cruda guerra,
 humilde, pobre, siervo, y que llorando
 mira à Jerusalèn tan grande, y rica,
 porque el abuso de esto la hará chica.

Dichoso el pobre, el siervo, el perseguido-
 el humilde, aquel que llora, el limpio, el manco
 el pacifico de alma, que abandona (so,
 quanto en la tierra es grande, y preferido:
 por este medio vamos al descanso,
 en donde es consistente la Corona,
 donde el justo eslabona
 los bienes todos, con potencia rara,
 donde el tesoro es justo, y justo el gozo,
 y à donde sin rebozo
 descubre Dios su sempiterna Cara,
 en cuya vista gozaràn los justos
 bienes, regalos, dignidades, gustos.

El quinto Carlos, fue el mayor Monarca
 que tuvo entre Catolicos el mundo,
 pues viendo que se acaban sus grandezas,
 y que à deshora llegará la parca,
 que tantas lleva al Reyno del profundo,
 hizo un nuevo edificio de firmezas,
 desde donde su Alteza,
 sin ella, sin regalo, Cetro, y pompa,
 mirò la Patria de Sion dichosa,
 y con alma amorosa,
 sin que yá Babilonia le interrompa:
 aqui se encuentra el medio que encamina
 à la Jerusalèn, Patria Divina.

Filipo, el sucesor de este gran Padre,
 quiso dár de lo mismo desengaño,
 llegando con el Cetro à dár la vida;
 pues de quanto le diò la comun Madre
 naturaleza, confiesa en propio daño
 lo que ella puede dár en la partida,
 y fue tan repetida
 de aqueste gran Filipino esta memoria,
 porque el tercero de su nombre quede
 mas que con lo que herede,

con ella rico , con que dió á su historia
raros motivos , y al sediento avàro,
espejo en quien se mire limpio , y claro.

El Persiano famoso Saladino
descubrió el pobre nada , en que se cifra
el bien todo, que el mundo vano ofrece;
pues con ser un Gentil , como divino,
en la humilde mortaja triste cifra
el Cetro , el gusto , el bien que resplandece:
si la Mitra fenece,
y el Capelo , que es mas , tambien se acaba,
no dura la Corona ; el Cesar muere;
tambien la parca hiere
á la Tiara santa , que humillaba
á sus pies tantas veces tantos labios:
juzgad , vida , si os doy consejos sabios.

Los Mauros , los Arfenios , los Antonios,
los Pablos , los Honofres , los Macarios,
destruidos , y entre tanto riesgo,
vencieron tantas veces los Demonios,
á la carne , y al mundo sus contrarios:
con estas armas defendió Francisco
su Serafico aprisco,
y en deshonor , ayuno , y en cilicio,

en pobreza , humildad , sayal , y lloro,
donde puso el tesoro,
á la virtud levanta un edificio,
cuya alteza es mayor que el firmamento,
porque fue tan humilde el fundamento.

Si sobre este fundais , ò vida cara!
dejando aqueffos bienes del sentido
caducos , momentaneos , tristes , leves,
el alma goza de una suerte rara,
y si es contraria á la que habeis tenido
de bienes , y de glorias tan alevés,
sufrid las penas breves,
por una eterna gloria , que os aguarda,
donde seréis eterna , vida mia,
y á vuestra Monarquía
dará Dios la Corona que le guarda:
Huyamos yá de Babilonia fuerte,
pues de su vida sale nuestra muerte.

Basta , Cancion , el desengaño escrito
de la vida feliz de los mortales,
pues los eternos males,
y el plazo en el pasarlos infinito,
de ella procede ; quede persuadida
la que tiene por fin la eterna vida.

CANTICO XXXVI.

In cubilibus ubi prius habitabant dracones orietur Viror junci, & calami.

Ex Isai. 35. v. 7.

Soledad , piedra imán , en tí contemplo,
atractiva virtud , heroyca , y fuerte,
no la que atrahe al hierro con potencia,
que al libre de ellos veo que es tu fuerre
atraher , para hacerle vivo templo
de la divina incomprehensible ciencia;
llevas tras tí del suelo la excelencia,
y tambien la mayor del Cielo mismo,
con una oculta propiedad divina:
veo que en Palestina,
te llevas lo mejor del Christianismo:
inmensos nobles llevas en Sebaste:
en el Tabòr á Christo; y en tus senos
reengendras para Dios , flores , y plantas,
y que en el Cielo alegre las trasplantas:
á los malos conviertes en muy buenos,
y á los buenos que llevas , mejoraste,

como en los Joanes dos nos enseñaste,
y hoy en un niño , de tu amor llevado,
que en Angel , soledad , le has transformado.

Vos , Iñigo Sagrado , sois aqueste,
que para entrar en la dichosa lista
de los soldados fuertes valerosos,
que llevan palma en la infernal conquista,
al desierto os partís , porque os apreste
el Rey , que sus atenes victoriosos
en él conserva limpios , y vistosos:
uno tomáis , que mas pesado habia,
y huviera menester hombros de Atlantes:
pero vos , tierno Infante , no os desaygais
con el seguís la sacra infantería
de Pablo , Arfenio , Climaco , y Antonio
debajo la vándera de Benito:
no faltan ocasiones al deseo,

y en la primera atropellar os veo
 las fuerzas del valor, vano apetito:
 confusos quedan yá mundo, y Demonio,
 y de este encuentro facan testimonio
 de que no os vencerà todo el abismo,
 pues vos entráis venciendoos à vos mismo.

A la razon sujeto yà el sentido,
 à ella el alma, y esta à quien la hace,
 el relox que dejò con desconcierto
 Adàn, vuestro artificio lo rehace,
 gobiernalo un espiritu escogido:
 tiene sus quatro quartos à concierto,
 quando los hace dàr, todo el desierto
 oye los golpes, y tras ellos luego
 la hora vuestra dà, cuya voz siente
 el que es mas eminente
 de los que abraça aquel divino fuego:
 conocimiento propio son las pesas,
 que os baja à vos, y sube à Dios con pausa,
 las ruedas, y harmonia, criaturas,
 y criados con ricas ataduras,
 contemplacion de aqueftas es la causa
 de inacible movimiento, y estas
 tienen tambien vuestras potencias presas,
 con vinculo de amor tan bello, y fuerte,
 que està yà vuestra vida en vuestra muerte.

Ageno de la tierra, y transportado
 en la sacra harmonia, bien podemos
 calificar en vos, Inigo Santo,
 el mas raro desprecio que sabemos
 de quanto tiene el mundo maspreciado;
 por esto os hace Dios un Radamanto
 Legislador Divino, en lo que tanto
 estima el mundo vil, à quien dais lumbré:
 fue el medio para darla Sancho Augusto,
 que qual zeloso, y justo,
 quiere ponerlos sobre una alta cumbre,
 para que en ella puefto, vea el hombre,
 que si (con ferlo) de ella hareis desprecio,
 haga lo mismo quando la posea,
 y quando mageftad de acá defea:
 la de arriba teneis en tanto precio,
 que fuera de ella el titulo, y el nombre
 no tienen cosa en sí, que no os affombre;
 al fin, de Dios llevado la aceptastes,
 y como Sol divino la alumbrastes.

Como la luz que dabades al mundo
 era tan admirable, quiso el suelo

de gobiernos ponerlos sobre cumbres;
 mas vos llevado de un heroyco zelo,
 para nunca admitir otro segundo,
 pedis licencia al Padre de las lumbres:
 De que os la dà, teneis ciertas vislumbres;
 y con este seguro, aunque os ofrecen
 acá, y allá, con pompas, dignidades;
 con actos de humildades,
 huís de lo que todos apetecen:
 fois raro en apreciar lo que Dios precia:
 y como quando vino à repararnos,
 que no es de acá su Reyno, siempre dijós
 vos, que à todos sus pasos estais fijo,
 su rara imitacion quereis mostrarnos,
 siguiendo lo que el mundo mas desprecia,
 y despreciando lo que mas aprecia,
 con tal resolucion, y tal protesto,
 que pareceis, segundo Christo en esto.

Mientras fuísteis al mundo peregrino,
 el dón de hacer milagros hizo assiento,
 de tal manera en vos, que si algun dia
 os viera aquel Egipcio tan sediento
 por dàr à cada cosa honor divino,
 os le diera, creyendo que encubria
 el manto, la Deidad que el no entendia:
 Sufstituto de Christo, Averroes Santo,
 pareceis en la sacra medicina;
 pues la que es tan divina,
 à cuerpos, y almas aplicastes tanto:
 las muchas que ganastes para el Cielo,
 y los muchos que fueron con saludes
 lo digan; y aun agora vos ausente,
 no teniendo los huesos quien aliente,
 heredando de vos tantas virtudes,
 lo publican tambien por todo el suelo,
 donde quedais por unico modelo
 de Christo en la virtud, y maravillas,
 pues las fuyas, ni vuestras, no hay decillas.

Reliquias fantasma, que aunque heladas distes
 fuego divino al pecho, y à la pluma,
 para que aquefta vuele, aquel conciba;
 de quien os alentò, haced que reciba
 de su alabanza aquefta breve suma;
 pues el largo deseo le entendistes,
 remedio fois de males, y de tristes,
 à mi canto lo dad, reliquias bellas,
 haciendole pasar de las estrellas.

CANTICO XXXVII.

Sedebit Populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fiducie, & in requie opulenta. Isai. 32. v. 18.

NO hay rueda de fortuna, que disponga los estimados bienes de la tierra: que solo el Cielo los ofrece, y quita. Su poderosa mano los encierra, y no hay potencia alguna que se oponga á la suya admirable, é infinita: quien al mundo visita, disponiendo sus cosas totalmente, es de esta Mano franca Omnipotente la providencia rara, donde su igual saber se nos declara.

Y aunque es verdad de fé la que relato, el que pintò la rueda de fortuna con el sabio pincel de la experiencia de condicion voltaria como Luna, hizo en la tierra celestial retrato, sacado de la hermosa providencia: miró la dependencia, que de ella tiene todo lo criado, y como en este mundo no hay estado, en su ventura fijo; y por esto con rueda nos lo dijo.

Al Rey, y al Papa, (donde suma alteza contemplo) les contrasta el tiempo avaro del Cetro, y la Tiara la gran suerte. Apenas goza de lo dulce, y caro, que al sediento le ofrece su riqueza, quando llegan ministros de la muerte: y aunque más se concierte con los afeytes falsos la hermosura, el tiempo vá borrando su pintura, y èl le quita á deshora al ciego amante, el Idolo que adora.

Miro à la tierra inmovil, fija, estable, y como van, y vienen los humanos, así como arcaduces de una noria: aqui se pasan de unas á otras manos lo noble, honroso, rico, bello, amable, las ciencias, los blasones, y victorias: no hay ventura, ni gloria, que tenga consistencia de un momento: todo camina mas que el mismo viento, pues por estribo tiene

vida, que ni un instante se detiene. Y si el asiento mismo en que se pone la fuerte que dà el mundo de mas precio, es nave que camina sin pararse: sabiendolo el Christiano, es loco, y necio si el corazon por ella descompone, que pues el bien no puede asegurarse es indigno de amarse: ame el tesoro rico, inmenso, eterno, que sin muerte, ladron, polilla, invierno, goza el alma escogida, en primavera de una eterna vida.

Aqui se asienta el Pueblo venturoso en la hermosura de la paz, ganada en la guerra continua que mantuvo mientras que caminò á la Patria amada, y hechas con primor maravilloso, moradas preciosísimas obtuvo, donde por bienes tuvo en el punto que fue morador de ellas, los que en numero exceden las estrellas, y en los quilates, tanto, que igualan con el mismo Dador Santo.

En Sillas Reales, con eterno Imperio tomaron posesion del Reyno rico, por premio de su amor, fé, y esperanza. Dichoso aquel que se convierte en chico del mundo, en este breve cautiverio, pues tal grandeza allà en la Patria alcanza: ò bienaventuranza! que al justo das salud eternamente, sin temor del mas minimo accidente, y sin vejèz cansada la juventud mas bella, y mas preciada. Es el original de esta hermosura la Humanidad del Verbo Sacrosanta, cuyos retratos son los escogidos: gozandola entre gloria eterna, y tanta de infinitos regalos, hay hartura, y quedan ellos siempre apetecidos: acá quedan vencidos los apetitos nuestros, en teniendo lo que estàn con afecto apeteciendo;

y allá en la gloria leo,
que el mismo gozo es causa del deseo.

Aqui gozan los justos satisfechos
la amada libertad en Patria bella,
tan libres de terrena pesadumbre,
como sino llegaran à tenella;
y aunque ya gozan juntos los provechos
almas, y cuerpos, en la impirea cumbre
la Soberana Lumbre
à los opacos cuerpos terrenales
les dá divino temple de cristales,
por cuya transparencia,
miran las almas la Divina Esencia.

Tambien los cuerpos estaran gloriosos,
sin que ocupando corporal espacio,
el uno al otro su ventura impida.
Con tal merced, el Rey de aquel Palacio
los hace nobilísimos, y hermosos,
y dá racion inmensa en la comida:
aqui no es conocida
la pobreza, porque de sus tesoros
su Magestad reparte en nueve coros
de infinitos sirvientes,
dando à todos riquezas diferentes.

Segun la calidad, son una sola;
pero segun la cantidad, son tantas,
por serlo en ellos las disposiciones.
O almas felicísimas, y fantásticas!
que ya vestidas de inmortal estola,
mirando estas Divinas Perfecciones
entre sacras regiones,
con cuerpos inmortales, è impassibles
haceis vuestras venturas infalibles,
y ya sin repugnancia
gozais alegres la mayor ganancia.

Lo que acá por enigmas, y vislumbres
enseñaban la fé, y las criaturas,
todo se sabe allá por ciencia clara.
Mirando aquella fuente de hermosuras,
son ya todas las dudas certidumbres:
que la Verdad primera las declara,
en donde cara à cara
la voluntad, y entendimiento miran
la Bondad, y Verdad que acá suspiran,
mientras en el camino
no llegan à su Termino Divino.

El Pueblo que sembrò primero en llanto,
aqui descansará con palma eterna
en tálamos de gozo, y de alegría:
y para que los mire, y los discierna

entre perpetuos jùbilos, y canto,
aqui se goza de un eterno dia:
ya la melancolía,
que causaba la noche de este mundo,
se ha pasado à la gente del profundo,
y mirandola el Justo,
recibe alborozado un nuevo gusto.

Mirando la venganza de la injuria
que hizo el malo à Dios, y al Justo mismo,
lo primero, se alegra en este paso:
lo segundo, por ver que aquel abismo
es eterna prision de aquella furia
que acá le persuadió à su triste ocafo;
y porque en su trasfaso
la poderosa mano de la gracia
le librò eternamente,
un gozo accidental el Justo siente.

De ver su cuerpo (acá sujeto apenas)
glorioso, y bello, allá con dotes quatro
se halla felicísimo, y contento:
luego vuelve à mirar aquel teatro
donde con ricas, y abundantes venas,
figuras hermosísimas sin cuento,
delante el Real asiento
perpetuamente están representando;
aqui se mira entre tan noble vando,
ocupado en lo mismo,
y forma de alegrías un abismo.

Pasa à considerar las calidades
de aquellos asistentes soberanos,
y como ya entre espiritus divinos
coronan gloria, y honra, à los humanos;
de estos admiran las felicidades,
que como acá sin ellas, peregrinos
por ásperos caminos
llegaron à tal Patria, mas admiran:
dichosos los que à tanto bien aspiran,
y por este desprecian
quanto los malos en el mundo precian.

Libres ya de miseria, y asperezas,
de los peligros, y naufragios tantos,
triunfando de sus fuertes enemigos,
de la vision de Dios gozan los Santos:
aqui descubre todas sus riquezas
la Real Magestad à sus amigos;
y aunque son ya testigos
los hombres, y los Angeles, atentos,
con ser tan raros sus entendimientos,
quedan mirando abortos,
y numerando sus valores cortos.

Aunque lo son los vuestros, Cancion mia, dais infinito vuelo,
por las alas de amor con que este dia os admita benigno el Rey del Cielo.

CANCION A SAN PASQUAL BAYLON,
Lego de San Francisco, natural de Torrehermosa
en Aragón.

CANTICO XXXVIII.

De stercore elevat pauperem, ut sedeat cum principibus, & solium gloriæ teneat.

1. Reg. 2. v. 8.

LA fuerte que le dió la gracia al hombre,
perdió por el pecado;
y en vez de aquella alteza
quedò tan humillado,
sin sèr, estimacion, ventura, y nombre;
que la infame bageza
de una galera vil, es alta cumbre,
segun aquel extremo,
en donde à vela, y remo
navega Adàn en triste servidumbre;
y en aquesta tahona
parò del Rey del mundo la Corona.

Aqui pararon todos los mortales,
porque todos se hallaron
en Adàn contenidos,
y por esto heredaron
por una culpa los comunes males:
No hay Nobles preferidos,
ni Dominios, ni Imperios, ni Blafones:
iguales quedan todos
en la sustancia, y modos,
en todas las Provincias, y Naciones:
si bien tan igual pena,
despues la misma culpa desordena.

De ella nacieron en el figlo de oro
cruelles tiranías,
y tiranas crueldades,
por las soberanias,
estimacion, Imperios, y decoro:
y tanto las maldades
à rienda suelta corren, apoyadas
sobre aquellos Gigantes,
soberbios, y arrogantes,

que para que quedassen castigadas,
ordena Dios ayrado,
que en agua quede el mundo sepultado.

Mas como la Justicia, y la Clemencia,
andaban siempre unidas,
aquesta ha reservado
ocho preciosas vidas:
de aqui saliò infinita descendencia;
mas luego ha bastardeado,
y en la soberbia torre, se levanta,
con el dominio sacro:
luego en un simulacro
pide un profano reverencia santa,
y en este Babilonio
tuvo principio el Reyno del Demonio.

Y porque el pensamiento rematèmos,
aunque todos caímos
por presunciones altas,
y claramente vimos,
que cura Dios extremos con extremos,
nuestras sobras, con faltas,
con humildad, la alteza, y los honores,
con retiro, y desprecio,
tienen unico precio
Ricos, Galanes, Reyes, y Señores,
y sin estas venturas,
el mundo llama à lo demás, locuras.

Mas como el Rey del Cielo, que nos hizo,
al amigo que ama,
por esto despreciado,
le avisa, incita, y llama,
y siempre por aqui le fatiszio
el mas alto privado,

para que nadie ignore el medio fuerte,
por bagezas del suelo,
no lleva Dios al Cielo,
y el persuadirlo le ha costado muerte
en una Cruz, en donde
à todas nuestras dudas nos responde.

De esse infierno, y abismo (que el munda-
si á lo humilde nombra) (no
faca Dios su tesoro:
con essa sombra, assombra
al claro Sol del Principe profano:
desquilata su oro
con la pobreza; y porque el hombre entienda
la fuerza de estas leyes,
mire altezas de Reyes,
y à los Cresos mayores en hacienda,
verà, que lo que adoran,
eternamente en el Infierno lloran.

Nunca terrena cumbre diò la cumbre
del Cielo, y esto sepa,
el que grandezas busca,
què el que por ellas trepa,
y llega al Rey de inaccesible lumbre,
es el que no se ofusca
de honor con los relampagos terrenos:
que son obscuro cobre:
un ricazo, y un pobre
lo dicen claro, en dos distintos fenos:
el pobre, yá en la gloria,
y el rico, en una pena intransitoria.

Pasqual glorioso, no nacido en lecho
de marfil del Oriente,
ni reclinado en cuna
de Principe excelente,
ni con glorias del mundo satisfecho,
à quien diò la fortuna
en vez de una Ciudad, por Patria cara,
una dichosa Aldéa,
y por el de Amaltéa,
(cuya abundancia aleve es siempre avára)
aquella medianía,
que el Sabio, como Sabio, à Dios pedia:

Niño varon, que en el Abril saliste
con tu humilde ganado
de corderos, y ovejas,
y por el monte, y prado,
admirando à los Cielos, floreciste;
tal olor de ti dejas,
que prados, riscos, montes, fuentes, valles,
ovejas, y corderos,

Tom. VII.

pastores compañeros,
peñas, y encinas, aunque tú lo calles,
alegres lo pregonan,
y à pesar del Infierno, te coronan.

Humilde, pobre, solo, y despreciado,
y por entre asperezas,
Pasqual sacro caminas;
mas de amor tus finezas,
à tan altos quilates han llegado,
y son tan peregrinas,
Peregrino Pastor, que el Rey del Cielo,
por medio de Francisco,
te visita en tu aprisco,
que para declarar tu ardiente zelo,
un Serafin te envia,
que entre el hielo del mundo siempre ardía.

Y porque èl te señale desde luego
por oveja escogida
de su ilustre rebaño,
él mismo te convida
con la ceniza, que cubrió su fuego;
no con precioso paño,
con el sayal, que el Al de su tesoro
encubrió, te señala,
porque con esta ala,
y la otra de amor, que es toda de oro,
bages hasta un abismo,
y subas à la alteza de Dios mismo.

Quien creyera, ò Paloma Soberana!
que siendo montesina,
en ser rara vencieras
la Fenix Peregrina,
que en Arabia nos dà la historia humana,
y que tú renacieras,
no como ella, entre precioso aroma,
fino entre matorrales,
con llamas celestiales,
del que en la Cruz te hizo su Paloma;
piedra donde anidaste,
y tantos hijos para Dios criaste.

Con su vara Moyfén abrió camino
en el Bermejo un dia;
mas tú, Pastor Sagrado,
venciste en valentía;
pues un arroyo puro, y cristalino
parece que has criado,
hiriendo con tu vaculo la tierra;
y maravilla tanta,
segunda vez la canta
la historia, que las tuyas breve encierra:

Rit

que

que para larga suma,
de un Querubín debiera ser la pluma.

Para este vuelo, que has de dár, la pido,
humilde Zagalejos
pues con él excediste
del humano consejo,
y fuiste en el de Dios tan preferido,
quantas veces le viste
venir en una Hostia Consagrada
à tu presencia bella,
cercado de una estrella,
por tan grande ventura alborozada,
con que Christo te avisa,
que viene él mismo á celebrarte Misa.

Yà es tiempo que te acojas, ò Serrano
de la Corte del Cielo!
y que el oculto trage,
que quando vino al suelo,
te trajo alegre el Serafin humano,
y el divino language
de tu inculta, y moderna Teología,
se manifesten juntos,
y sepas contrapuntos,
entre acordada Angelica harmonía,
donde Francisco espera,
que seas militar de su vandera.

Encontraràs aqui, entre los sayales,
humildad, y pobreza,
defnudèz, y desprecio,
la celestial alteza,
tesoros, y conceptos celestiales:
veràs que al mundo necio,
aqui le dãn un general vejamen.
Al punto Pasqual vuela,
y en esta docta escuela,
apenas entra, que al primer examen,
en moviendo los labios,
llegó el Novicio Lego, à los mas sabios.

Aqui subió de punto el Pastorcito,
de virtudes el Coro,

y suben todas tanto,
que le guardan decoro
à Fray Pasqual, en todo su distrito,
como à Divino, y Santo;
pero las maravillas, que Dios obra
por él, hacer pudieran,
si en otros mil se vieran
mil Santos; la opinion al fin que cobra
su santidad confirma,
y él con virtudes, y milagros firma.

Veinte y ocho años en esta vida rara,
anduvo el Sabio Lego,
los Sabios admirando,
quando el sagrado fuego
de su amor, vino à ser de luz mas clara,
porque se và apagando
la de la humana vida miserable:
No tiene yà Christiano
el Reyno Valenciano,
que no tenga à Pasqual por admirable,
y aqui este Sol luciente
tuvo juntos, su Ocaso, y bello Oriente.

Traspufo en esta Iglesia Militante,
y dejòla su ausencia
triste, enlutada, y solas
pero con su presencia
se alborozó Jerusalén triunfante,
y como de la estola
de su gloria, el Espiritu Divino
à su Esposa dió nuevas,
tras valerosas pruebas,
ella con él alegre se convino,
y así le beatifican
las dos Romas, que aqui se comunican.

Cancion, lo dicho basta, pues volastes
sin Angelicas alas;
pero si os faltan galas,
y en el amor precioso no faltastes,
con esse, Cancion mia,
alegre os mirará la gente pia.

CANTICO XXXIX.

Fasciculus myrrha dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur,

Cantic. I. V. 13.

COnoce por las causas los efectos
el Sabio, si los dos son naturales,
y al contrario, si son ellos divinos.
Fuiſte, Bernardo, todo de panales,
entre los bellos, sabios, y perfectos:
por aqui los ingenios peregrinos
hallaron tres caminos
por donde vaya el dòcil ignorante
à conocer, que todo fois del Cielo:
que tambien la hermosura, sin recelo
dirèmos que es de allà, pues si el Infante
Jefus con Celestial Leche se cria,
con ella misma os sustentó Maria.

Segun el fundamento, dignamente
os llamaron Dulcifsimo los Sabios,
y si lo fois, ó Padre, y la dulzura
la miro en la beldad, en vida, y labios,
como arroyos, que salen de la fuente
del alma, que ha nacido de la anchura
de aquel Mar de hermosura
de la fabiduría, y perfecciones,
porque de su jardin vario, el Espofo
os diò esse ramillete, que aunque hermoso,
es de la mirra amarga de pasiones,
y vos le dais asiento en medio el pecho,
siendo el que puso à Dios en tanto estrecho.

¿Cómo fois dulce, siendo el pecho amargo?
mucho mas es, que el ser todo divino,
pues son aqui el efecto, y causa opuestos;
pero Dios por amaros los convino,
para mostrarse en todo con vos largo.
De Christo el alma, y cuerpo (que dispuestos,
obedientes, y prestos)
tuvieron suma pena, y suma gloria,
y de su amor, y el vuestro por memoria,
gloria dulce, y amarga pena, os dieron,
raro blasón llevais aqui de amante,
pues fois à Christo en todo semejante.

En cuyo testimonio en aquel paso,
que mostrastes tan grande semejanza
en la pena, llorandole por muerto;
la puerta, que hizo la atrevida lanza
à vuestro corazon le ha dado paso,
para que de sus Indias llegue al puerto;

y para haceros cierto
de que os la dà, confirma los favores
con un estrecho abrazo con que ha escrito,
que amor os diò en la tierra lo infinito,
y por prenda especial de sus amores,
os diò una piedra de su Real Corona,
con que por Rey de amantes, os corona.

Una espina, ò Bernardo venturofo,
os cupo en fuerte, y para guarda de ella
os diò à San Pedro con sus llaves de oro.
Con vos las quiero haber, ò rica estrella
de aquel Cielo, en la tierra mas precioso,
y mas rico que el Cielo, y todo el Coro,
que con sumo decoro
eternamente canta ante Dios mismo:
Por vos vino à las almas la influencia
con que se desterrò la pestilencia,
que causò aquel Lucero, que al abifmo
bajò de estrellas la tercera parte,
contra el qual fuistes, vos, divino Marte.

Fuistes un rayo que del Sol Eterno
la parte mas suprema atravesastes,
eclipsòse con etto; y luego al punto,
el Sol, y Luna, y Cielos eclipsastes:
la tierra temblò aqui, temiò el Infierno.
Fuistes lanza que à Dios dejò difunto,
y aqui de todo punta
venciendole, vencistes à la muerte:
quitastes los despojos al Tirano;
aqui fuistes la mas vecina mano,
que assegurò las paces, y la fuerte
entre los hombres, y el ayrado Padre,
y fuistes jara al pecho de la Madre.

Sois oro, cuyo esmalte vale tanto,
que no vale mas Dios, y es evidente,
pues con lo menos de él Christo pudiera
satisfacer al Padre Omnipotente,
por mil mundos: fois llave que à su canto
de Dimas (raro Cisne) antes que muera
distes la vez primera
el punto con que sube hasta la gloria:
fois piedra, à quien le sirve de oro fino,
la cabeza del mismo Rey Divino:
fois pluma con que escribe su victòria,

cuyo papel, y tinta en los valores,
no pudo hacerlos Dios mas superiores.

Una parte fois vos de aquella rica
Corona, que su Madre le prepara
al Salomòn Divino, quando sale
à desposarse con su Esposa cara:
y aunque fuistes aqui una parte chica,
es tan grande essa sola, y tanto vale,
que no es mucho que iguale,
por el esmalte à la Imperial Corona:
grande es vuestro valor, pues que ha podido
quando el Rey à las bodas ha salido,
dàr alegrías à su Real Persona,
y así esse rojo esmalte que en vos viene,
de alegrar corazones virtud tiene.

Y vos Pedro, aunque fois en la eminencia
el Superior sobre el mayor Monarca,
guardad la sacra espina, alegre, ufano.
Es vuestra casa venturosa una Arca,
que à la antigua aventaja en la excelencia,
segunda vez con atrevida mano:
esse bien soberano,
no os lo robe la envidia temeraria;
mas si le roba volverà contento,

como en aquel primero atrevimiento,
mostrando su virtud extraordinaria:
y vosotras divinas azuzenas,
mirad que de este muro fois almenas.

Con los olores de los vasos de oro,
que vió San Juan en la Ciudad triunfante,
estais al rededor de aquefa espina,
descubriendo con lengua, y pecho amante
en los cantos, y afectos el decoro
con que estimais Reliquia tan divina;
y siendo Perla fina,
que ilustra la Corona del Rey alto,
y vuestra casa nacar que la encierra,
quando con piedra, y rayos hace guerra,
en el ayre el Infierno dando assalto,
no es mucho que huya de mirar el monte,
que alegre mira todo esse Horizonte.

Basta, Cancion, que si el amor os lleva
de Espina, Casa, Nardo, y blancas rosas,
y por él vuestras alas son preciosas,
solo el amor sin obras no se aprueba,
y mas, que adornan la preciosa espina,
puros cristales de la Cabalina.

CANTICO XL.

Mare magnum, & spaciosum. Psalm. 203. v. 25.

Mirando el Arquitecto
Divino, allá en su idea,
facò alegre la fabrica del mundo,
do su Bondad campèa,
y donde su conceto,
fue tan raro, admirable, y tan fecundo,
que con una palabra
hizo Cielos, Estrellas, y Elementos,
influencias, beldad, y movimientos,
y con sus manos labra
al hombre solo, por decir con esto,
que en él echò en la obra todo el resto.

Hizo en él abreviado
un mundo todo entero,
tomando lo mejor de las criaturas,
y del Angel (Lucero
entre las que ha criado)
pusò en el alma grandes hermosuras;

y porque à tal nobleza
respondiesse el poder, y el ministerio,
de todo el Orbe se le dió el Imperio;
si bien, de tanta alteza,
vino à parar en triste servidumbre,
por pretender soberbio inmensa cumbre.

Maria Sacrosanta,
aunque de aquella tierra
de Adàn procedes; pero el Cielo quiso,
que el autor de la guerra
debajo de tu planta
tuviesse la cabeza, por aviso
de que fuya no fuiste,
ni participas tú de la eficacia
de la comun, y original desgracia:
por esso el Dragón triste
huye, y en ira, y rabia ardiendo, jura,
que ha de afear tu Angelica hermosura.

¿Nò sabe que al instante
que el alma pura, y bella
diò sér al cuerpo, tú, Señora mia,
fuiſte admirable Estrella
del Cielo Militante,
en la mas consumada Teología?
¿Què entendiste, y amaste
en eſſe punto, Niña Soberana,
tanto, que ſi en el sér eres humana,
en la ciencia volaſte,
adonde no podrá con ſu veneno
quitarte la beldad del Angel bueno?

Las armas que te dieron,
ó celeftial Belona,
del oro fino ſon, del amor ſanto,
y á toda ſu perſona
aſſi la defendieron;
que ſi la culpa, y Reyno del eſpanto
herirte han preſumido,
egecutar el golpe fue impoſible,
que eres como un egercito terrible.
¿Què facil has podido
vencer con humildad, y tu limpieza,
nueſtra mancha, y trillar una cabeza!

No bien, Reyna, te miran
mas limpia que los Cielos,
y de humildad profunda un raro abifmo,
y que tras de eſſos velos
tus altezas aspiran
haſta las cumbres raras de Dios miſmo,
quando tus dos contrarios
huyen confuſos, y enojados gritan,
que la adquirida poſeſion les quitan;
pues ſiendo tributarios
de Adán los hijos en el cuerpo, y alma,
tú ſola tienes de eſeñon la palma.

Pero ¿què maravilla,
ſi eres un Mar, Señora,
en donde el agua del inmenſo rio
ſu virtud atefora?
Mar, que luego á la orilla
tiene ſu abifmo poderoſo brio:
Mar, en donde contemplo
que entran las aguas de las gracias todas,
con que en el Cielo ſe celebran bodas:
Mar, que ſales del Templo,
y á Ecequièl, que navega á lo divino,
retiras, porque teme, y pierde el tino.

Aquel Sabio Idiota,
que tanto de tí ſupo,

Celeſte Mar, contempla en tus criſtales
la dulzura que cupo,
y tambien, ó Mar, nota,
que à tí acuden los ſiete manantiales,
que de los dos jardines
fertilizan las plantas, fruto, y flores
deſde la Virgen pura, y ſus amores,
haſta los Serafines:

decirlo quiero, ó Mar, como aquel Sabio,
ſi bien no tengo yo ſu pluma, y labio.

Si por donde èl acaba
comienzo yo, conviene,
para que el fin reſponda à mi deſeño.
Eres un Mar, que tiene
la hermoſura que alaba
en la diſereta Virgen, y ſu empleo
el Eſpoſo Divino,
con que pide en el vidrio, luz, y aceyte
tan precioſo, tan raro, y rico aſeyte,
que ha de ſer criſtalino
todo, deſde la obra al penſamiento,
y aqui, ó Sagrado Mar, fuiſte un portento.

Tuviſte las riquezas
del Confefor bendito,
en las del Cielo ſolas, transformado:
de Bernardo, y Benito
las divinas altezas,
que à la palma dulciſſima han llegado:
de Domingo, y Franciſco
lo amargo de llorar culpas ajenas,
y echar á pecadores mil cadenas,
en ſu celeſte apriſco:
y en todo aqueſto excedes, Mar ſin ſuelo,
como á la tierra baja, el alto Cielo.

Tuviſte la paciencia
de los Martires todos;
pero en los ſentimientos los vencifte,
en la ſuſtancia, y modos:
Dicelo la eminencia
del objeto de penas que tuviſte,
por quien llegò la eſpada
haſta el alma, que Chriſto es alma tuya:
porque en el mar de penas ſe concluya,
que te viſte anegada
en el del hijo, ó Mar, donde vèr puedes
à los Martires todos lo que excedes.

Aquel ardiente zelo,
que de Chriſto heredaron
los Apoſtoles Sacros, en tí vemos,
y que ſi ſe abraſaron

en el amor del Cielo
con mil finezas, y cien mil extremos,
en tí, como en Maestra,
lo hallamos todo con cien mil ventajas;
pues quanto en esse zelo tu trabajas
es una viva muestra
del zelo de tu Hijo, y en su llama
tù fuiste, ò Mar, el Fenix de la fama.

Si tuvieron vislumbres
los antiguos Profetas
de cosas soberanas, y divinas,
por ser las Estafetas
de las Impireas cumbres,
y tuvieron visiones peregrinas;
Maria Soberana,
Oraculo de Dios: ¿quién dirà agora
(habiendo sido de su Sol la Aurora,
desde aquella mañana,
que de la culpa preservada fuiste)
quanto al mayor Profeta le excediste?

Pues si los Patriarcas
tuvieron de tan lejos
la viva Fé del Redentor del hombre,
y en obscuros bosquejos
de Varas, Maná, y Arcas,
adoraron su Imagen, y su nombre;
en essa Fé te miro,
que leyendola tú, en las Profecías,
creyendo su verdad, ò Mar, ardías,
y que con un suspiro,
efecto del valor de tu Fé Santa,
excedes los inmensos de Fè tanta.

La Angelica pureza
no te faltó, Maria,
que aunque en tu Mar entraron seis corrien-
no se satisfacía, (tes,
hasta que la belleza
entró tambien de las divinas fuentes:
que las aguas primeras
pasaron por terrenos arcaduces:
mas las segundas, por divinas luces
de celicas vidrieras,
del atamo de culpa preservadas,
porque al jardin de Dios van dedicadas.

Sobre este fundamento
se funda el edificio,
que amor te ofrece, ò Mar de perfecciones:
porque si en artificio,
primor, gracia, y asiento,

todas essas Angelicas Legiones;
fueron siempre tan raras,
porque administran ante el Rey del Cielo,
y es justo que ellas den tan alto vuelo,
y con ventajas claras,
las vences en oficio, y en valores,
es bien que el Rey te haga los favores.

El Angel es criado,
al fin, del Rey del Cielo:
tu eres Reyna, y Señora, por ser Madre
del mismo Rey, y el vuelo,
que á tanta alteza has dado,
te iguala, ó Virgen, al Eterno Padre,
pues los dos confidero,
que por Hijo teneis un solo Hijo:
de aqui concluyo, ò Mar, de aqui colijo,
que aquel favor primero,
que preservando al Angel le convino,
à tí por ley justissima te vino.

Porque si en la decencia,
Mar Divino, se funda
del ministerio, ¿no es patente, y claro,
que eres tú sin segunda,
y que en esta excelencia
no puede Dios hacer Angel tan raro:
y si puede como ellos
hacer otros millares mas graciosos,
mas sabios, excelentes, y preciosos,
mas altos, y mas bellos;
pero Madre mejor, es imposible,
y que no hará segunda, es infalible.

De aqui, ò Mar, te resulta,
que (como el mar recibe
arroyos, fuentes, rios, y él no crece)
aunque quanto se escribe
de la merced oculta
que Dios te hizo, el día que amaneció
en tu Angelica alma,
al concebirte, y quanto se predica,
y el amor general Reyna te aplica,
y aunque te den la palma,
sobre quanto Dios hizo, no lo suma,
sino fueren de Dios la lengua, y pluma,

Cancion, pues essa os falta
para volar à la debida alteza
de tanta perfeccion, gracia, y belleza,
(aunque el amor esmalta,
y dá valor al oro, que ofrecistes)
rindete al imposible que emprendistes.

CANTICO XLI.

Quos prescribit, & predestinavit conformes fieri imaginis filij sui.

Ad Rom. 8. v. 29.

EN la creacion del hombre
mostrò Dios el amor que le tenia;
pues en èl se retrata,
y à su poder sujeta quanto cria;
pero su mismo nombre
con primor le relata,
quan humilde, y barata
es la materia de que Dios le forma,
aunque es divina, y celestial la forma.

De esta con la memoria,
y el olvido de aquella (persuadido
de la antigua serpiente)
igualarse con Dios ha pretendido,
y en lugar de esta gloria,
el Rey Omnipotente
le quita justamente
toda la alteza en que le constituye,
y à su primero sér le restituye.

Como es de un polvo leve,
sin consistencia, ni valor que importe,
y este sér inconstante,
es en los hombres el forzoso norte
de aquesta vida breve,
y enemigo constante,
y siempre repugnante
à la divina ley; de aqui resulta,
que la forma divina queda inculta,

Deshizose la Imagen
de su Dios, que en el hombre resplandece,
en quanto à la obediencia,
pues ya ni à la razon misma obedece;
y porque mas se bagen
los puntos, y excelencia
de su divina esencia,
para el bien ha perdido la eficacia,
pues perdiò la justicia, ciencia, y gracia.

Ya del Adán terreno
solo le queda lo que à tierra sabe,
y como en la memoria
eterna de mi Dios, abrió la llave
à lo precioso, y bueno
de la gracia, y la gloria,
al que sin esta escoria
conferva el oro de la Imagen Santa,

¿quién ha de reparar pérdida tanta?

Solo el que hizo al hombre
puede, haciendose Hombre rehacello;
y aqui se humilla tanto,
que siendò por Esencia Ilustre, y Bello,
vino à tener el nombre
de Ilustre, Bello, y Santo,
y en el Humano Manto,
tanto al fin se aniquila, y se deshace,
quo muere en Cruz, y en un pesebre nace.

Los retratos preciosos
de aquel bello esquadron predestinado,
tan ricos, y felices;
de aqueste original tan aseado,
para que sean hermosos
han de tomar matices:
Inés, aqui me dices,
que comience à mostrar quan bella has sido,
pues tanto à Dios Humano has parecido.

El nombre de Cordera
no te le dieron Sacra Inés acafo:
invencion fue divina,
tanto, que dà este paso
la historia verdadera
de esta alma columbina,
que fue una Imagen fina,
donde el original sacro contemplo,
que hizo de sí mismo un raro egeemplo.

Juan divino lucero,
¿no dijo, con el dedo señalando,
que tu Divino Esposo
(de quien estás Divina Inés gozando)
era manso Cordero?
Luego fue misterioso
esse nombre famoso
de Cordera, pues hace aqui una cosa
al Esposo Jesus, y à Inés su Esposa.

Llevas por apellido
su propio nombre, por decirnos claro,
que eres de Jesus toda,
y siendo, Inés, Jesus tu Pastor caro,
en su monte escogido,
el pasto te acomoda,
y el dia de la boda

te le darà, Cordera, allà en su extremo,
donde el regalo llegarà al extremo.

Y si el Esposo Santo
pide lo que tu nombre significa,
à tu imitacion rara,
y con él haces consonancia rica:
la blancura del manto
tambien nos la declara:
tras él es prenda clara
de lo que à tu Cordero has imitado,
del Habito Divino lo leonado.

Esse color pregona
las congojas del alma que sustentas;
dice como si en ella
el dia de su Cruz, y sus afrentas,
à su Esposo corona
su Madre, tu alma bella,
de essa injusta querella,
es un eco admirable, que responde
à la que el pecho de tu Esposo esconde.

De esta verdad, es prueba,
el saber que en tomando tú el anillo
de Esposa, luego al punto
vistes para la tierra de amarillo,
y con la gala nueva,
que te sube de punto,
el cuerpo yà difunto,
y el alma transformada en Christo muerto,
en el Monte Calvario tomas puerto.

Aqui de la obediencia
que tuvo hasta la muerte, esse Cordero,
que quita los pecados,
escoges lo mas fino, y verdadero:
de aqui la diligencia,
el amor, y cuidados,
figuiendo à tus Prelados,
salieron de manera que tu empleo
siempre excediò en fineza à su deseo.

Aqui, Cordera mia,
pidas imitacion rara de penas,
à tu Cordero Santo,
à su dolor, azotes, y cadenas:
has sido otra Maria,
pues la espada del llanto
te penetraba tanto,
que al alma llega, donde el cuerpo hermoso,
tambien en padecer, sigue à su Esposo.

Y tanta gloria sientes,
viendote por su amor sufrir tormento,
que no se viò Princesa

tan ufana, tomando el Real asiento:
presagios excelentes
de que fuiste en la empresa,
la segunda Teresa:
poco digo, de aquel que padecia,
y en la Cruz solamente se gloria.

En testimonio de esto
(como à valiente imitador) quiere
Christo, que tu fineza
(pues yà de puro amor por morir muere)
arroje todo el resto:
yà de pies à cabeza
no hay en tu cuerpo pieza,
que no sea un retrato del Cordero,
y una navaja fue el pincel postrero.

A este sacrificio,
y à los demàs, Inès, de penas varias,
no despegas tu labio;
mas como amor las hizo voluntarias,
regalo, y beneficio,
no con muestras de agravio,
antes con modo sabio,
en afecto, y razones descubrias,
que te ufanabas quando padecias.

Pero todo se diga,
(Cordera atormentada por amores)
si con penas de Esposa
prueba el Cordero Esposo, tus valores,
con regalos de amiga,
de su diestra amorosa,
te viste muy gozosa
mil veces, donde Inès, à un tiempo fuiste
Tabor alegre, y un Calvario triste.

Aqui te considero
con los matices de virtudes tantas,
un Serafin humano,
que al Cielo admiras, y al infierno espantas:
fuiste siempre de acero
para el cuerpo villano,
que aunque estuvo en la mano
del espiritu, siempre le humillaste,
y al alma en el Carmelo regalaste.

De la Cruz por la palma,
¿Quántas veces subiste hasta la cumbre
de la Gloria del Cielo?
descubriendo, sino su clara lumbre,
la que bastaba al alma
para abrasarla en zelo,
del que estando en el suelo,
te diò à gustar del Nectar de su mesa,

porque seas, Inés, otra Teresa.

Entre tantos extremos
de penas, y de glorias, siempre muestras
tan alegre semblante,
que si el mundo juzgara por las muestras,
que en tí, Cordera, vemos,
nunca tan adelante
en bien tan importante
te hubiera puesto, industria soberana,
con que te opones à la gloria vana.

A la que es verdadera,
trataba de llevarte tu querido,
y en testimonio claro
de lo bien, Sacra Inès, que lo has servido,
en el ansia postrera,
con un afecto raro,
en el escudo caro

de la Cruz concluíste tus abrazos,
formandola en el fin, con los dos brazos.

Con ellos eslabonas
de tus hermanas los humildes cuellos,
y con esta ventura
quedaron mas honrados todos ellos,
que con muchas coronas;
pero con tal ternura
las habla tu hermosura
en esta felicísima partida,
que es milagro quedar ellas con vida.

Pues vos no sabeis darla,
Cancion, por no agraviarla,
dejad que alabe el Cielo
vida, que espanta al suelo,
y aprendan de ella agora tantas vidas,
al mal ganadas, y en el bien perdidas.

CANTICO XLII.

Factus sum omnia omnibus, &c. Ex 1. ad Corinth. 9. v. 22.

ENtró en el pecho humano
el fuego de ambicion que se deriba
de aquella esfera ardiente, en cuyo fuego
se abraza ayrada la serpiente altiva,
y el vuelo soberano,
con la esperanza temerarla ciego,
en lugar del sosiego,
que espera con saber lo que Dios sabe,
(centro donde reposa
su Deidad Poderosa,
y donde todo el bien, y gloria cabe)
facó ignorancia, males, pena, y muerte,
centro infalible de la humana suerte.

Y tanta desventura
apenas entra, con el fuego aleve
de la ambicion, que sale el fuego santo
del amor, que à su Dios el hombre debe.
Perdió la vestidura
de la inocencia, y gracia; y con el manto
que le dió el nuevo llanto,
de aquella piel helada, y no curtida,
le avisó el Juez Supremo,
de como aquel extremo
de amor divino (de las almas vida)
paró en el amor propio su alto vuelo,

Tom. VII.

para el hombre un bolcàn, para Dios hielo

De aqui le ha procedido,
que siendo el hombre, para el hombre objeto
de amor, por ser de Dios hermosa hechura,
con ser tambien aqueste amor precepto,
de todo tiene olvido:
y llega à tan estraña desventura
su infinita locura,
que por amar à sus comodidades,
las tuyas, y los hombres,
sus titulos, y nombres
aborrece, trocando en mil crueldades
la piedad natural, y sus blasones,
son ya de lobos fieros, y leones.

Así lo afirma un Sabio,
que en las Aulas de Atenas tuvo burla,
de donde resultò entre los mortales,
que el blason admirable, que en la orla
pusó el divino labio,
ellos han sobrepuesto en sus sayales:
en piedras, y en metales
se hicieron adorar, y en Sacras Aras,
y en bellos frontispicios
se retrataron con feroces caras,
que arguian de sus pechos la fiereza,

Sss

y

y el olvido de su naturaleza.

De aqui tambien procede,
que (el Austro amigo, en Aquilòn trocado)
no hay mal q̄ no se oponga al bien del alma,
no hay progimo por Dios, y en Dios amado:
que solo aquel precede,
que, ò tiene las venturas en su palma,
ò puede dár la palma
en las empresas de dudosas lides:
finalmente, en el mundo
no quiere otro segundo
el Macedòn, ni el arrogante Alcides,
otro que dome, ni conquiste tierras:
que la paz fraternal es todo guerras.

Sin ella era imposible
tener paz con aquel, que en paz eterna
compuso su Republica Divina,
y con amor reciproco gobierna.
Tambien era infalible,
que si al reparo de ella no se inclina,
tomando mi esclavina,
y Peregrino, en fuego de amor sacro,
los pechos no abraçara,
todo el mundo se helàra,
viniendo à ser segundo simulacro
de aquella, que de piedra tomó forma,
porque en cruel, y en impia se transforma.

Porque el amor se estienda,
dando al Cesar, y à Dios, lo que les viene,
por natural, por divino derecho,
y à cada progimo lo que le conviene,
y yà el hombre no entienda
en fumar para si todo el provechos
tuvo su amante pecho
abierto Dios, y en Cruz, y en un Cortijo
desnudo muere, y nace,
que no se satisface
(con ser del Padre Sempiterno el Hijo)
sin dár el Corazon, y desnudarse,
y en Sacramento, y Sacrificio darse.

Y fue tan dilatada
su Caridad ardiente, que no hay hombre,
por aleve que sea, que si quiere,
no participe de su gracia, y nombre.
Quedó calificada
esta verdad, al tiempo que en Cruz muere;
pues no bien le requiere,
pidiendole un Ladron clemencia, quando
saliò con gracia, y gloria:
poderosa memoria,

para probarnos Dios, que muere amando
por darnos vida, y repartir despojos
à humildes, pobres, mudos, ciegos, cojos.

Por esto, ó Dios piadoso!
considero los varios apellidos,
que tus Divinas Letras te pusieron:
ocho seràn aqui mis escogidos,
porque à mi intento honroso,
con mayor propiedad me respondieron,
Labrador te digeron,
Buen Pastor, Sacerdote, y Doctor raro,
Capitan, Peregrino,
Rey Humano, y Divino,
y Pontifice Sumo, Eterno, y Caro,
y en estos apellidos te contemplo,
de un amor general, un claro egemplo.

Eres Labrador pio,
que cultivas rebeldes corazones,
sudando junto al pozo de Samaria,
donde hallaste en la tierra mil cambrones,
y con agua, y rocío
en otra tierra amiga, aunque voltaria,
en noche solitaria
trabajas, y en Nain, Tiro, y Sidonia
mostraron tus amores
sus heroycos valores;
pues dió fruto la estèril Babilonia,
con suspiros, y lagrimas regada:
efectos de tu gracia confirmada.

Eres Pastor, que vela
como un Argos Divino; y por aquesto
te viò con siete ojos Zacarías,
al enemigo lobo, siempre opuesto.
Pastor, que siempre zela
los bellos pastos, y las aguas frias,
las noches, y los dias:
con el baculo fiel de una Cruz fuerte,
defiendes tu ganado;
y quanto le has amado,
se viò, quando por èl sufres la muerte,
en el monte, que fue el extremo caro,
y de amor, y de pastos el mas raro.

Jesús, Redentor mio,
Labrador, y Pastor por mi consuelo:
por esse mismo, Sacerdote fuiste,
aqui nos trahes à la tierra el Cielo.
Quando el Aquilòn frio,
mas à la nave de tu pan resiste,
y el Pueblo amado insiste,
y el Discipulo trata de venderte

rus finezas patentes,
debajo de accidentes
de Pan, y Vino, llegan á ofrecerte;
y porque no nos falte esta excelencia,
nos dejas Sacerdotes en tu ausencia.

Y porque no ignorémos
este, y aquellos otros beneficios,
inmensos en el sér por sér quien eres,
fuiſte Doctór, y en eſtos egercicios
de enseñar, hay extremos
donde se vé, Señor, quanto mas quieres:
el jardin de placeres

Adán perdió, por sér como Dios ſabio,
y en vez de eſta ganancia
tuvo ſuma ignorancia,
con que te vengas del inmenſo agravio;
pero tu amor aquí se reconoce,
pues nos enseñás á los años doce.

Tras el triste destierro
del Paraíso, como el hombre anduvo,
ſin ley, ſin Rey, ſin tí, deſatinado,
y el egercicio militar mantuvo,
tan cargado de hierro,
de apetitos, de honor, y rico eſtado,
y de eſtos deſarmado,
ha de vencer en la milicia nueva:
porque él tome las armas,
Tú primero te armas,
y haces con ellas tan gallarda prueba,
que en un Peſebre, y una Cruz puſiſte
el *non plus ultra* de lo que vencíſte.

Y porque el hombre hacia
ſu centro, y patria del deſtiero, en donde
manieſta á la clara ſu delirio,
á la Patria del Cielo no reſponde:
la tierra es ſu alegría;
y ſiendo al alma natural martirio,
pudo tanto el colirio
con que engañó ſu viſta la ſerpiente,
que no hay de tí memoria,
ni de tu Cielo, y Gloria:
y Tú, por reparar eſte accidente,
dejas tu Patria, ſiendo Rey Divino,
y eres en mi deſtiero Peregrino.

Siendo Rey en el Cielo
con infinita Mageſtad, y pompa,
ſervido de celeſtes Corteſanos,
ſin que un punto el ſervicio ſe interrompa;
como véſ que en el ſuelo
reyna la tiranía en los humanos,

Tom. VII.

que como ſoberanos,
ſoberbios mandan ſin tu dependencia,
veniſte à ſer Rey nueſtro;
y para ſer Maeſtro
en el mundo, de toda la excelencia
de una Cruz, un Peſebre, y Lavatorio
Palacio hicíſte, Trono, y Conſiſtorio.

Nueſtra antigua deſgracia
quitó en las importantes pretenſiones,
para ſu buen deſpacho, el medio fuerte.
No valen nueſtras obras, ni razones,
en deſpachos de gracia:
en ſiendo el alma condenada á muerte,
no habia humana fuerte,
que le pudieſſe dár la amada vida;
y Tú, porque la tenga,
y porque quando venga
humilde por ganar gracia perdida,
te haces Papa con tantos Cardenales,
por dár gracias, y vida à los mortales.

Virgen, Señora, y Reyna,
que entre eſtos ocho Coros conſtituyes
el noveno, formando un Cielo hermoſo:
tú, que ſin arrogancia te atribuyes
el blaſon del que reyna,
y del Verbo, es el Padre Poderoſo:
tú, que con pie glorioſo
trillas de eſſe ſoberbio la cabeza:
y tú, Señora mia,
qué con ſoberanía
puedes, y debes pregonar limpieza,
con eſtos apellidos, y verdades,
pruebas de limpia inmenſas calidades.

El que tiene infinitas,
y en eſtos apellidos ocho, quiſo,
que para el hombre ſe cifraſſen tantas,
te hizo ſu primero Paraíso
de frutas exquisitas,
de flores bellas, y admirables plantas,
tan divino, que eſpantas
á los miſmos Eſpiritus Divinos;
pero ¿ qué maravilla,
ſi fuiſte Trono, y Silla
de que los Tronos nunca fueron dignos:
poco digo; del Rey eres Corona,
y la Purpura Real con que blaſona.

Eſta gala precioſa,
con que la Mageſtad inacceſible
ſe hizo entre los hombres converſable,
y dejando el blaſon de Dios terrible,

de lanza rigurosa,
fue Padre, Esposo, Amigo, y Dios palpable,
union inseparable
hizo con su Grandeza Soberana,
que el dia que se inclina
à juntar la Divina
Naturaleza suya con la Humana,
fue para eterna union, sin que esta suerte
pudiera despintar la misma muerte.

Y tanto se gloria
de nuestra humanidad con el Vestido
mi Dios, que aquella Carne inmaculada
con que ha de ser el hombre redimido,
que tomò de Maria,
aunque en el Cielo està glorificada,
y del Angel amada,
en igualdad con la Divina Esencia,
la misma permanece:
con esto se engrandece
de esta Divina Madre la excelencia,
y se confirma, y sella la escritura,
Virgen, de tu Serafica hermosura.

Con la rara Pureza
de tu Sangre se hizo Dios humano,
Purpura Real con que se adorna, y viste,
y muestra la Potencia de su mano:
la gala es de su Alteza;
pero tú, Noble Virgen, se la diste,
y en tu Vientre la hurdiste;
pues ¿ fuera justo, que en el vientre de Ana
la purpura divina,
que despues fue tan fina,
tuviera rastro de la mancha humana,
que tanto afea, humilla, y descompone,
y en servidumbre del Infierno pone?

Porque decir: limpióla
despues de sucia, aquel que nos redime,
sin preservarla; siempre la indecencia
se queda en su valor, pues no la exime:
y si en la eterna estola,
(porque el justo ha de estar en su presencia)
con tan grande eminencia
resplandecen lo bello, rico, y santo;
lo malo, pobre, y feo,
siendo gala, y trofeo
del Rey Divino aquel Humano manto,
¿ fuera bien que en algun tiempo se halláran,
y que los Serafines lo adoráran?

A mas de esto, Señora,
si es Labrador, que las malezas quita,

y por serlo, y plantar virtudes raras,
treinta y tres años en el mundo habita,
y aqui fuistes la Aurora,
que su salida al mundo nos declaras,
y las vislumbres claras,
que vió Dionisio en ti de Sacra Diosa,
muestran, Tierra Divina,
que fuiste sin espina,
por gracia de la mano poderosa,
y que fuiste una oveja preservada,
que no la hallò el Pastor descarriada.

Si es Sacerdote, y quiere
ofrecerse en la Cruz por mi rescate,
ab eterno admitiò este sacrificio,
y para que la culpa no te mate,
entonces por ti muere,
(à tal Madre debido beneficio)
y el admirable oficio
de gran Doctor, que la ignorancia quita
de cosas celestiales,
antes de los pañales,
contigo, Virgen bella, lo egercita;
pues yà en la sacra union de cuerpo, y alma,
entre los Querubines llevas palma.

Si es Capitan, que adiestra
para su Real Milicia, bien sabemos
que en ella fuiste tú, Sacra Belona,
mas de tu valentía los extremos,
esse Dragòn los muestra,
y su misma cabeza los pregona.
La Divina Persona
en traje Humano se hizo peregrina,
porque à la Patria bella
vaya nuestra querella;
pero en tu pecho siempre allà camina,
desde las obras hasta el pensamiento,
sin salir de esos pasos un momento.

Si es Rey, porque los Reyes
aprendan à mandar, menospreciando
mandos, riquezas, titulos, y honores,
tù te vienes de Reyes deribando;
pero à las sacras leyes
de Christo Rey tuviste mil amores,
con modos superiores:
Dijolo tu humildad, quando te sube
à ser Madre preclara:
tambien tu hermosa Cara,
Virgen, nos muestra que eres tú la nube
donde el Papa encerrò con eficacia
las aguas limpias de su inmensa gracia.

Y así los atributos
de Sol, Estrellas, Luna, Escala, y Puerta,
Ciudad, Torre, Ciprés, Palma, y Olivo,
Cedro, Azucena, Rosa, Pozo, y Huerta,
te pagan mil tributos:
el espejo que muestra à Dios al vivo:
y del Sagrado Archivo
de la virtud de Dios la Sacra Fuente,
con su sello sellada:
la cabeza humillada
essa Luna à tus pies tan obediente:
Ropa de Sol, y la Corona clara,
cada qual tus grandezas nos declara.

El manto azul, Maria,
nos dice como el Cielo te defiende,
porque eres toda suya, y toda hermosa,

y todo el Cielo à tu servicio atiende:
y aunque de nieve fria
tiene color la tunica preciosa,
como es maravillosa
figura de tu Angelica pureza,
el color la publica:
y esse mismo predica,
que de tu amor la Angelica fineza,
tuvo por blanco à Dios, que hasta en el arte
me dió motivos mil para alabarte.

Cancion, siendo imposible que tu vu elo
con essas alas mias
llegue à las Gerarquías,
(de los pies de essa Virgen feliz suelo)
dejando de ofrecer lo que volaste,
humilde ofreceràs, que deseaste.

CANTICO XLIII.

Stultus quasi per risum, operatur scelus. Prov. cap. 10. v. 23.

ES el pecado una aversion humana
del Sumo Criador de Tierra, y Cielo,
y es una conversion à la criatura.
Por abatir à esta su alto vuelo,
se aparta de la Alteza Soberana
el hombre, y despreciando la hermosura,
y la eterna ventura,
que con bien infinito goza el justo,
hace el Dios de su amor lo transitorio,
cuya beldad falaz, si bien advierte,
es en traje de vida, eterna muerte,
de gloria breve, eterno purgatorio:
Finalmente, aventura por un gusto
falaz, terreno, vil, y de un momento,
mil gustos ante Dios, y eterno asiento.

Y porque esta verdad llana, y sabida
le desengañe aqui con eficacia,
pregunte à los que un tiempo acà en la tierra
tuvieron sus venturas, y su gracia,
teniendo à la fortuna su querida
assegurada en paz; y haciendo guerra
à quanto el mundo encierra,
digno de estimacion en su juicio,
y al fin lo conquistaron, y adquirieron:
pregunte à los Nabucos, y Alejandro,
à los Midas, Narcisos, y Leandro,

Platonos, Tulios, y hallarà que abrieron
entre penas de eterno sacrificio
los ojos, y à la causa de su daño,
esto le dicen con dolor extraño:

¿Qué nos aprovecharon las riquezas,
por quien atravesamos tierra, y mares?
cansados, por dificiles caminos,
cuyas fuertes tuvieron mil hazares?
De què nos han servido las altezas,
y aqui el ser adorados por divinos?
Los trages peregrinos,
joyas, Palacios, fuentes, y jardines,
regalos, gustos, palmas, y victorias,
Villas, Ciudades, Reynos, y Blasones?
En qué pararon tantas invenciones
de banqueteres, de musicas, y glorias?
Pasaron para darnos estos fines,
como Sombra, y Correo, Navio, y Ave,
que en un momento de ellos no se sabe.

Pasaron, dicen, como la Saeta,
que el ayre rompe imperceptiblemente,
y dicen bien: que el desengaño triste,
aunque es para su bien impertinente,
del mal con la experiencia los aprieta;
y como èl es eterno, y siempre insiste,
y nadie le resiste,

antes le aumenta aquel que le eterniza,
compáran sus presentes desventuras,
en que el instante siglos les parece,
con quanto el engañoso mundo ofrece,
de todas sus preteritas venturas,
(que él por llevar las almas canoniza)
y hallan infinita diferencia,
con que à despecho abonan su sentencia.

Si los dichosos, que ha tenido el suelo,
y de su bien vivieron en la cumbre,
en los abismos de infinitos males,
con esos desengaños dieron lumbre,
¿cómo no se deshace tanto hielo,
que reyna para cosas celestiales,
en los hombres mortales?

Y tanto fuego para las terrenas,
¿cómo con el temor no se marchita?
¿Cómo la que es eterna no se adora,
y la gloria de un punto es la señora?
La hermosura de Dios que es infinita,
¿cómo de amor no pone mil cadenas?
Y siendo la del mundo como rosa,
es adorada como eterna Diosa.

Y si el pecado es causa de este efeto,
y del contrario la virtud es causa,
y son eterna gloria, y pena eterna,
donde los dos contrarios hacen pausa,
conforme al justo, y celestial decreto,
yà que el Divino amor no es quien gobierna
la republica interna
del hombre, amando à Dios por su excelencia,
por amor de su gloria, ò por temores
de su pena, debiera eternamente
temer, y amar à Dios como prudente;
que los grandes castigos, y favores,
espuela, y freno son à la conciencia,
que la hacen caminar, y detenerse,
para ganarse el alma, y no perderse.

Quien se despeña sin aqueste freno,
patentemente muestra su locura;
mas, ay dolor! que de estos locos miro
infinitos, del orbe en essa anchura.
Dicelo aquel, que por esencia es Bueno,
si contra el mal es fuerte aquel retiro;
mas me espanto, y me admiro
de que la espuela, que al provecho llama,
siendo para este el hombre tan movable,
no le haga correr; y mas me espanto,
que para el bien del suelo vuela tanto,
siendo su mal tras él tan infalible;

pues quiere aqueste el hombre, que aquel
es temerario, y loco, y en su culpa (ama,
no merece jamás tener disculpa.

De aquestos locos hallo yo tres fuertes,
(indignos de piedad, por ser ingratos)
unos, vencidos de su gran flaqueza,
mas contra la miseria de sus tratos,
no buscan armas para hacerse fuertes,
sabiendo que es la misma fortaleza
flaca naturaleza,
con la divina gracia socorrida:
Otros hay, que nacieron inclinados
à la virtud; pero las ocasiones
convierten el valor de inclinaciones
en faciles, y prompts à pecados:
y los terceros halló, que en su vida
escogen el pecar hasta la muerte,
y esta gran desventura es su gran suerte.

El Espíritu Santo dice de ellos,
que dicen persuadidos, y arrogantes:
la vida es corta; y en la muerte nuestra
no hallarèmos alivios importantes:
si en la esperanza habemos de ponerlos
de otra vida inmortal, sea la Maestra
la que facil nos muestra
el difícil camino del deleyte:
como potros cerriles caminèmos
por prados, cuya hierba, y cuyas flores,
aunque tengan murallas, y señores,
à su despecho de ambos, los gocèmos:
de rosas, de hermosura, y vano afeyte,
corona hagamos para la cabeza,
porque es nuestra ventura, y nuestra alteza.

De aqui se sigue el otro inconveniente,
pues dicen, oprimamos al que es bueno,
porque es contrario à nuestras obras malas,
y contra las blasfemias es un freno:
retratos son de la infernal serpiente:
de temerarias plumas hacen alas,
en comidas, y en galas,
(efectos, y fomentos de la lumbre
lasciva, que los cuerpos les abraza)
en truhanes, en Musica, y rameras,
de sus vidas profanas consejeras,
lo mejor de la vida se les pasa,
y puede tanto en ellos la costumbre
de ser malos, que el serlo noche, y dia,
tienen por honra, gala, y bizarría.

Como viven helados para el Cielo,
y para el vil deleyte hechos una asqua,

no hay memoria de Dios en todo el año; y quando à su pesar llega la Pasqua, en que se muestra del Christiano el zelo, como si fuera aquel provecho daño, y el claro defengaño viniera à pedir cuenta cada punto, así se afligen; pero no se afligen, por haber quebrantado la Ley Santa; fino porque es aqui su fuerza tanta, que por ella se humillan, y corrigen: aqui se puede echar buen contrapunto de un Sacro Tribunal, contra los Jueces, pues dan absoluciones tantas veces.

Estas se piden mas por cumplimiento, que por amor de defatar el alma del lazo indisoluble del pecado. Los Jueces tienen por blason, y palma, en este Tribunal tener asiento, porque es el reo un grande Potentado: por la razon de estado, aqui despachan las absoluciones; mas no se dan de gracia, ni dan gracia, que si sustenta el Principe la amiga, y gusta que se entienda, y que se diga, (llorando el ofendido su desgracia) firven de confusion las confesiones, y en el Reyno que manda, dà motivo para ser temerario, y ser lascivo.

Si en la ley que permite concubinas, (porque las toma un Rey, de donde el Cielo por Idolatras, y sin ley prohibe) es castigado con eterno duelo, siendo en favor, y en ciencias peregrinas el de mayor pribanza, que se escribe: el que la ley recibe sin permission de tratos de mugeres, fuera de la legitima ganada por la virtud del Matrimonio Santo, y esta se queja con perpetuo llanto, por zelosa, ofendida, y olvidada, y canta el ofensor entre placeres de tanta profanissima ramera, respondame este Principe, qué espera?

Si de este trato (en Ley de Dios infame, y aun en la Ley antigua de Gentiles) hace gala, y blason, por las ganancias de gustos, y respetos mugeriles, no es mucho que atrevido se derrame contra las celestiales repugnancias, sin mirar en distancias

de ley, culto, nacion, de lengua, y trage, y que las penas que estas culpas tienen, no egecuten los justos Tribunales: aqui son lamentables nuestros males, pues las varas, y reos se convienen: aqui la ley se ve en mayor ultrage, pues por viles temores, y respetos, son ya dignos de fama los defetos.

De estas miserias, que de sangre pura, con lagrimas debrian lamentarse, se siguen infinitas, que no cuento, porque es caso imposible numerarse: aqui se juega, come, bebe, y jura sin temor, sin reparo, ni escarmiento: el buen entendimiento, en estos tratos licitos entiende: la voluntad en ellos se transforma: de solos ellos, la memoria es arca al juicio de Dios, infierno, y parca: ni à su alma, que fue divina forma en la infantil edad, ninguno atiende: tanto, que es ya virtud de esta tragedia, truhan, musica, bayles, y comedia.

Esto, que al muy perfecto es tan dañoso, con estar prevenido, y acerado, (porque el alma, tal vez, por los sentidos se sale à divertir por lo vedado) dicen que es ejercicio virtuoso: que ya el andar en él tan pervertidos, en la salud perdidos, en la reputacion, y hacienda ufanos, tras la farandulera descompuesta, dicen que es bizzaria de un buen gusto: el Sermón, la Indulgencia, el Varon justo, no tienen que esperar buena respuesta; y si la dan, no es ya por ser Christianos, sino porque la fuerza de su oficio les manda hacer aqui esse sacrificio.

Y así en los Templos el sitial profano, sirve de ostentacion tan solamente: el cuerpo está sin alma, que esta sale à vér la damia de atrevida frente, con quien es liberal siempre su mano: para que à lo peor no se refvale, y se componga, vale apenas de aquel Rey la Real presencia, donde temblando están las potestades: antes bien si descubre nueva caza, este Gentil aqui no se embaraza, para que la estafeta de maldades

lo sea con escandalo, è indecencia,
y en sabiendo la casa donde habita,
todo se allana, rinde, y facilita.
Y si en el paso encuentra inconvenientes,
y no los quitan dadas, y ruegos,
y el ser quien es su liberal persona,
de su passion, y pundonor los fuegos,
apelan al rigor de sus valientes:
estos le ponen luego la Corona,
y el lisongero abona
aqui el atrevimiento, y el insulto,
donde, ni se repara en los valores
de la casada, ni de la doncella,
ni de la hidalga sangre en la querella;
que como á los respetos superiores
les ha negado ya el debido culto,
hace la estimacion de lo restante,
que de una pluma, ò desechado guante.

Configo trahe aqueste vil empleo
del lascivo deleyte, aquel hastío
que nos causa el manjar muy frequentado,
que luego le queremos dar desvío:
esta es la calidad de aquel trofeo,
que quando ya lo tiene asegurado,
y de su rico estado

aventurò gran parte su excelencia,
por dar nuevos motivos à la historia
de su vida, y milagros; apetece
qualquier donayre, y gracia que se ofrece,
haciendo escandalosa pepitoria:
de suerte, que si toman residencia,
apenas hay en una grande Corte
muger con quien no intente algun deporte.

Y estas vidas, y hazañas memorables,
hallarán quien predique en su alabanza,
y quien alabe con limada pluma:
y es, que dos veces empuñó la lanza
en trances, y ocasion inevitables,
y en dos decretos fue un Christiano Numa:
y aunque esta breve suma
encierra de su vida las grandezas,
con elegante altisono Epigrama,
hacen de elogios una Galeria;
si bien hallo que en esta grangería,
pretende para sí el Poeta fama,
fingiendo mil hazañas, y proezas:
mas como finge, y miente como Lamia,
facan los dos de su alabanza infamia.

Detente, Cancion mia, que verdades
el vulgo las moteja necedades.

CANTICO XLIV.

Glorietur ::: dives in humilitate sua, quoniam sicut flos fœni transibit.

Jacobi I. v. 10.

Miro de varios Reyes las historias,
con que el mundo pregona sus bla-
y en ganar opiniones (tones,
de Julios, Alejandros, y Hanibales,
de Midas; Cresos, Julios, y Platones,
vinieron à parar todas sus glorias;
en estas transitorias,
ó gran Felipe, quando los iguales,
(por ser propio valor de pechos Reales)
en las que tienen por blasón eterno
el sujetarse à la razon los Reyes
con las divinas leyes,
(sumo valor del Imperial gobierno)
fuiсте la Fenix, desde que entendiste,
el ser Christiano Rey, en qué consiste.

Rindes naciones barbaras, rindiendo

al mismo paso el alma, al Rey Divino:
fuiсте Rey peregrino,
quando es tu patria, todo el universo;
quando sus piedras, plata, y oro fino,
America de nuevo va ofreciendo,
prosigues descubriendo
otro tesoro, en todo tan diverso, (verso
donde el tiempo inconstante, y siempre ad-
no preside, ni manda; y finalmente,
quando tus Reynos mas se dilataban:
tus valores trataban
de que el Rey, y Señor independiente,
tenga en tu corazon el Magisterio,
el Cetro, el mando, y absoluto Imperio.

De donde saca Lucifer contento,
del gran Nabuco la deidad tirana,

y la Mesa profana
de Asuero, y Baltasar, y tanto abuso,
con que vivió la Magestad Romana,
desde las obras hasta el pensamiento,
tú sales dando asiento
à la virtud, que Christo te propuso,
quando su Rey Catolico dispuso,
que fueses para gloria de su nombre,
el tuyo ensalzas con tan gran fineza,
entre tanta grandeza,
de santo Rey, que es justo que se asombre
el vando Real, pues en su excelsa cumbre,
jamás del ser de Adán pierdes la lumbre.

De aqui te procedió el amor perfeto
à la humildad, en Reyes peregrina:
dicelo la Esclavina
del humilde Francisco, con que partes
del destierro à la Patria cristalina:

como fue su beldad siempre tu objeto,
fuište tan circunspeto
en guardar la del alma en todas partes,
que aunque en tantos consejos te repartes
del gran Consejo el Angel te asistia;
y así, quando llegó la noche oscura
de tu Real sepultura,
para tu alma ha sido un medio dia,
donde gozas, Felipe, una Corona,
que à la fama inmortal siempre ocasiona.

Cancion, si la mereces por amante,
la desmereces por humilde, y corta,
pues de empresa tan alta, y dilatada
acabas la jornada
tan desigual; pero quedando absorta
con tales, vida, y muerte, qué milagro,
si humilde, y corta agora te consagro.

CANTICO XLV.

*Sicut oculi servorum, in manibus Dominorum suorum :: ita oculi nostri ad
Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.*

Psalm. 122. v. 2.

Perdió el hombre el dominio,
perdiendo la inocencia,
que le hice en el suelo
Principe, sin humana dependencia,
y el natural desinio
al sobrenatural, y excelsó vuelo,
se trocó en villanía,
y humildes pensamientos,
en fervidumbres, lloros, y tormentos,
y la soberanía
vino à ser en sus hijos tiranía.

Deshizose el Imperio
por la culpa primera,
y quedaron los hombres
condenados à vida de galera,
y en tan vil ministerio
el aspirar à titulos, y nombres,
es solemne locura,
el Cerro, y la Corona
nacieron de locura, y de atahona;
y una gran desventura,

Tom. VII.

la Reyna vino à ser de la ventura,
Los que no la tuvieron
con titulos de Reyes,
por estar cerca della,
se sujetaron à tiranas leyes,
y tanto prefirieron
esta inconstante, y enemiga estrella,
que todo su cuidado,
su desvelo, y fineza
fue servir, y adorar la humana alteza,
y viendose adorado
el Rey, vino à tenerse por sagrado.

Al paso que en la tierra
creció la pulicia,
y el ser los hombres ecos
del gusto Real, con nueva idolatría,
crecen la civil guerra,
la lisonja, el embuste, y embelecós:
Alejandro lo afirma,
pues la lisonja vana
le dió naturaleza soberana,

Ttt

y

y lo contrario firma
 su sangre, y con la muerte se confirma.

Si los Reyes pudieran
 mirar los corazones
 de los que los asisten,
 ¡què de artificios, trazas, è invenciones
 en ellos descubrieran!
 y como los servicios no consisten,
 en el tender las redes
 en el mar de privanza,
 para pescar la bienaventuranza
 de sus cortas mercedes,
 todo, ambicion humana, aqui lo puedes.

Qué desvelados andan!
 y al mirar de á deshora,
 responden al momento
 con afectos de un alma que le adora:
 si acaso se desmandan
 las obras, la palabra, y pensamiento
 de su idolo humano,
 lo abonan todo luego,
 y à su consecucion aumentan fuego,
 en que pondrán la mano,
 no por fieles, qual Cebola el Romano.

Ni la dorada llave,
 ni el oficio eminente,
 ni la Garnacha ativa,
 ni la Vara, Consejo, y Presidente,
 donde à la vista cabe
 la fineza mayor, por tal la escriba
 el Rey, y aqui me crea,
 que cada qual aspira
 à estimacion mas alta, y que la mira,
 la puso aqui su idèa,
 para solo alcanzar lo que desea.

El Rey mayor atienda,
 que aunque mas se dilata,
 al *non plus ultra* ufano,
 do las Coronas crecen, y la plata:
 hallará que su hacienda
 se queda toda, en una, y otra mano:
 y esta verdad patente,
 dirán los Assentistas,
 señores de essa hacienda à letras vistas,
 y amigos de presente
 del Privado, Garnacha, y Presidente.

A nuestro intento vamos:
 quando los Reyes tienen
 fiervos, que son leales,
 cuyos amantes pechos se convienen

con los servicios, damos
 segundo Cielo à las Personas Reales,
 y al principal de gloria,
 en tal fineza, digo,
 que es mucho que uno pueda ser amigo,
 y le dè sin escoria
 el oro, que le debe, en su memoria.

Mas yo suponer quiero,
 que uno sirve à dos Reyes
 con amor respectivo,
 guardando de los dos las justas leyes,
 que el Divino es primero,
 y es el señor del interior Archivo;
 pero al humano veo,
 que en el amor que lleva
 à sí, es servido con fineza nueva:
 que el amoroso empleo
 excede satisfecho al Real deseo.

¡Con qué puntualidades,
 que en su servicio mira
 à la accion mas pequeña,
 à la voz, à la sílaba, à la ira,
 poniendo calidades
 à los servicios con que amor se empeña!
 si el Rey la mano estiende,
 los pies, manos, y ojos
 responden, ofreciendo los despojos,
 que su alteza pretende,
 y à esto mira, anhela, aspira, atiende.

¡Què circunspecto assiste,
 mirando no desdiga
 jamás algun sentido!
 y tanto de su amor la fuerza obliga,
 que aunque el vivir consiste
 en respirar, en esto anda medido:
 si la vista se mueve,
 es con la de su alteza:
 si andan los pies, con suma sutileza;
 ¡pues si el Rey come, ò bebe!
 siempre el servicio paga mas que debe.

Estas finezas raras
 de criados amantes,
 miraba el Rey Profeta,
 y por darles favores importantes,
 en celestiales Aras
 les quiso dár la silla mas perfecta,
 subiendolas de punto
 con modo peregrino (vino,
 de un Rey mortal, y humano, à un Rey Di-
 y trocando el asunto,

con esto echò admirable contrapunto.

Dijonos claramente,
que si finezas tales
se llevan los servicios
hechos á Magestades terrenales,
y es infinitamente
mas digna de tan raros sacrificios
la Magestad Sagrada,
ante su Real presencia
el siervo debe andar en competencia
con la Esquadra Sagrada,
que en su amor anda siempre transformada.

El Serafin Francisco,
desde que se hizo siervo,
con fineza infinita
del Rey Divino, y sempiterno Verbo,
con eterno Obelisco
la deja para humano egemplo escrita,
¿quién podrá recontarla,
pues de amor los extremos,
al mismo Serafin igualar vemos:
y si el Santo la calla,
miro que viene Dios à publicalla.

Lo que su amor concibe,
llegò à parto tan bello,
que por amar à Christo,
todo sin él, tratò de aborrecello,
y tanto se apercibe
circunspècto, alegríssimo, y previsto,
por servir con fineza,
que porque es imposible,
que pueda ser la fuya compatible
con la humana riqueza,
hizo blason de la mayor pobreza.

Y porque en esto raro,
su mismo Padre impide,
la Patria, y los amigos,
de todos ellos, todo se despide:
vino à ser tan avàro
en el divino amor, que los testigos
fueron la tierra, y Cielo;
y al fin fue tan notoria
su fineza en servir al Rey de Gloria,
que abrasado en el zelo
de su servicio, fue Fenix del suelo.

Andaba en el desierto
diciendo noche, y dia,
y hecho de amor una ascua,
mi Dios, todo mi bien, y mi alegría,
¿quándo verás abierto

este pecho, do amor celebra Pascua,
cuyo fuego rebienta
por salir satisfecho,
pues yà le viene tan angosto el pecho:
mas si vâ por tu cuenta,
no es bien que el pecho humano lo consienta.

Si el siervo fiel que dige,
perseverando alcanza
favor no imaginado,
que vence à su servicio, y esperanza,
bien facil se colige,
que Francisco serà el mayor privado
de la Alteza Divina;
y que en prendas de fello,
le diò sus Armas Reales, y su Sello,
y en la humana esclavina,
las esculpiò con traza peregrina.

Si tal perseverancia
con servicios, y amores
de tantas calidades,
tienen eficacíssimos valores,
y es cierta su ganancia,
¿por qué nuestras remisas voluntades
presentan peticiones
con servicios tan leves,
con repartido amor, y en horas breves:
y tendràn presunciones,
que el Rey les dé clemencias, y blasones.

Perseverando finos
en el servicio claro
de su Alteza los hombres,
serà cierto el favor Divino, y raro,
y el trocarse en Divinos
de humanos con sus titulos, y nombres,
quitando la desgracia,
que la culpa les trajo,
quando los puso en el mortal trabajo,
y poniendo en la gracia
gala, beldad, riqueza, y eficacia.

Que si hasta conseguirla,
dice David, que debe
perseverar quien pide,
contra su misma peticion se atreve,
quien por no diferirla,
constante, y amoroso se despide
de lo que ha pretendido:
aqui ponga la mira
el que al despacho favorable aspira;
porque nunca ha salido,
fino al que con fineza le ha servido.

Pues las miserias nuestras,
 Divino Rey, son tantas,
 si con tu Faz piadosa
 no mueves à buscarla nuestras plantas;
 son, Señor, tan siniestras
 nuestras inclinaciones, que no hay cosa
 al hombre mas estraña,
 que poner su ventura
 en amar, Rey del Cielo, tu Hermosura,
 por amar la que daña,
 con que su brevedad le defengaña.

Con tenerla de cierto,
 estas felicidades,
 que en la tierra adoramos,

y tener las del Cielo eternidades;
 las otras son el puerto
 del hombre, y de su amor fuertes reclamamos:
 y à las del Cielo bellas,
 ricas, honrosas, altas,
 les damos el amor lleno de faltas:
 y con quatro centellas,
 pretendemos reynar en las estrellas.

Sobre las mas lucientes
 tuvistes, Cancion mia,
 el amor soberano, que os envia:
 persuadid à las gentes,
 que en esse amor, os lean diligentes.

CANTICO XLVI.

Qui dedit carmina in nocte. Job 35. v. 10.

EL Galàn de las almas, y el Amante
 finisimo, es el Rey de eterna gloria;
 y en prueba de fineza,
 de los montes de culpas se hizo Atlante,
 y de sus penas hizo amada historia:
 su Real Naturaleza
 vistió con mis sayales,
 para hacer à los hombres inmortales.

Aunque mas ofendido, y defamado,
 por amar à lo humano, y transitorio,
 le tenga el hombre aleve,
 en el trabajo, le hallará à su lado,
 y que desde su excelsó Consistorio,
 con un despacho breve
 el alivio le envía,
 con vandera de paz, y de alegría.

Los tres amigos en el horno ardiente
 cantan esta verdad, y entre Leones
 Danièl la testifica:
 libre salió Susana la inocente
 de entre lascivo fuego de pasiones,
 y piedras, que la inica
 sentencia yà la arroja:
 tambien salió Jonás, de su congoja.

No hay mar, ni fieras, ni elemento fuerte,
 que si se mueven contra el hombre amigo,
 en el destierro triste,
 no trueque el Cielo su desdicha en fuerte:

si es él llamado como fue el testigo,
 cuya bondad resiste
 à los males de pena,
 si la culpa se purga en la Vallena.

Estabase Ismaél en el desierto,
 muriendo por beber, y aunque su madre
 agua pide con llanto,
 la amiga fuente al niño ha descubierto
 Dios, que se precia de su amante Padre,
 y otra vez en un canto,
 en ocasion urgente,
 el Pueblo Hebréo hallò copiosa fuente.

Jacob tan perseguido de su hermano,
 si Dios no le amparara, y defendiera,
 fuera imposible cosa
 el escapar se de su ayrada mano;
 y porque con la sed no pereciera
 Sançon, la milagrosa
 fuente diò la quijada,
 que le sirvió de vencedora espada.

Estaba el Santo Job suspenso, y triste,
 vencido de una gran melancolia
 en una noche escura,
 y Dios amante, que à deshora asilte,
 vuelve la noche en un alegre dia,
 y como solo apura
 antojos interiores,
 responde à los de Job con mil amores.

Musica piden con celeste Lira,
y Versos con acentos numerosos,
pues Musico, y Poeta
se hizo Dios, cuya fineza admira
à los Coros, que asisten envidiosos:
; qué amante, y qué discreta
la Real Cancion sería,
pues la misma verdad la componia!

Las que componen à sujetos varios,
nuestros varios Poetas en el suelo,
todas son mentirosas,
de conceptos, por altos temerarios,
llamando Estrellas, Sol, su Gloria, y Cielo,
sus divinas, y Diosas
à las que por ventura
no tienen mas beldad que compostura.

Si ellos aman lo feo, es luego hermoso,
como si fuera un Serafin humano:
es lo flaco fornido:
lo desgraciado es unico en gracioso:
es de torno, y marfil la seca mano:
de coral escogido
el labio triste, y muerto:
la boca grande soberano Puerto.

Los descarnados, y amarillos dientes,
con mas portillos, que muralla vieja,
han de ser perlas finas:
campo de Venus las angostas frentes:
Alemana la cara de coneja:
jazmín, y clavellinas
las megillas, que à el arte
de esos colores le robaron parte.

El cabello con rizos, y trenzados,
(que disimula bien su antiguo origen)
en la doncella muerta,
ha de ser donde amor tenga enlazados
à quantos sus tiranas leyes rigen:
son India descubierta
de Divinos despojos,
sus tristes, flacos, y pequeños ojos.

Si sale à la campaña alguna de estas,
à donde asienta el pie, nacen las flores:
yá es alva milagrosa,
à quien celebran con alegres fiestas,
Fuentes, Arboles, Peñas, Ruiseñores,
el Jazmín, y la Rosa;
y Apolo avergonzado,
viendo tanta beldad, se ha retirado.

Si este Angel se asienta, el prado verde
le ofrece luego flores, y verdura,

por Turquescas alfombras;
y si se aduerme, porque no recuerde,
sopla el Zefiro manso à su hermosura:
los Sauces con sus sombras
la defienden su nieve,
porque el Sol adormida se la atreve.

Quando despierta, alegre la convida
el arroyuelo con sus pies de plata,
con aljofar bordando
las margenes; y luego entretenida,
mirando la beldad, que à tantos mata,
el agua gurgeteando
suspenda se detiene,
que es mar la Ninfa por quien ella viene.

Aqui llega su Ninfo, y su Poeta,
y con la Lira, que le presta Orfeo,
y afectos mil del alma,
la canta mas divina, y mas perfecta,
que jamàs concibió humano deseo,
y que es quien lleva palma
entre Ninfas de Henares,
de Hiberno, Tajo, Duero, y Manzanares.

O amor Divino! que andas entre flores
de azucenas, y rosas de verdades,
en hermosos jardines,
con fuente, y pozo de aguas superiores,
en las virtudes, y en las calidades,
aqui los Serafines,
que cantan con su canto,
al amor entretienen, porque es Santo.

Tiene este amor para soláz, y alivio
del peso que sustentan sus amantes,
balsamo de la gloria,
que llama con fervor al que fue tibio,
y à los que en este amor son militantes,
si por ganar victoria,
el cuerpo se aventura,
su licor les dà vida, y hermosura.

Tiene este amor ciprés, cedro, y olivo,
simbolos de piedad, y fortaleza,
que en el amor humano
jamás los dos tuvieron fuerte estrivo:
tiene palmas divinas en la alteza,
con fruto soberano,
y premios, y blasones,
para firmes, y amantes corazones.

Tiene puerta, que llama à los valientes,
mas que los arcos con que triunfa Roma,
y por ella han entrado
à ser divinos, claros, y eminentes,

quantos tuvieron alas de paloma,
y en el Nido Sagrado
de Christo Piedra, fueron
los que tan bellos hijos concibieron.

Tiene este amor, incontrastable torre
del humano contraria à la flaqueza,
donde se rinde todo,
el amor celestial de alli focorre
con bastimentos nuevos de fineza,
que con oculto modo
forjan las armas bellas,
que dán victoria sobre las estrellas.

Tiene este amor escala con que sube
siempre à mayores grados de ventura:
la del amor terreno,
si sube es siempre peligrosa nube,
sujeta al viento de mudanza pura:
nacar, que dà el veneno
entre perlas de Oriente,
que son para las almas Occidente.

Ciudad tiene el amor Divino, y Santo,
refugio universal de los que aspiran
à sus felicidades:
todo es en ella regocijo, y canto,
que en la del otro amor todos suspiran
por infelicidades,
por perdidas de honores,
de hacienda, de salud, y de valores.

Tiene una estrella el otro amor, que guia
al Puerto de Sión, Patria dichosa,
y el tomarle es muy cierto,
si en ella sola el navegante fia:
la del amor del fuelo es engañosa,
pues ofreciendo puerto,
en él perecen, quando
sus ganancias estàn desembarcando.

El amor bueno, y casto tiene Luna,
no sujeta à mudanzas, ni baybenes:
antes siempre en el lleno
de la ocasion mas cara, y oportuna,
las almas llena de celestiales bienes:
todo aquesto es ageno
de la Luna mudable,
de amor, en quien es todo lamentable.

Tiene su Sol, el otro amor, con rayos,
que engendran oro, perlas, y diamantes,
de quilates divinos,
que Abriles causan, y celestes Mayos,
con eternos matices, y cambiantes:
y amantes peregrinos,

de estas venturas gozan,
y en ellas se eternizan, y alborozan.

Su Sol del otro amor efectos causa,
que tienen apariencias de preciosos:
pero son los Silenos,
cuyas beldades raras hacen pausa
en matices fingidos, y engañosos,
de la verdad agenos,
y llenos de mentira,
à donde el ciego Dios de amor aspira.

Con verdad puede amor decir ufano
à la beldad divina, que él adora,
mi rosa, y azucena,
mi balfamo, hechicero, en cuya mano
hallo al que atrahe al alma, y la enamora:
mi Sol, y Luna llena,
mi Estrella, Torre, Escala
con que el amor Divino el Cielo escala.

Y al fin los atributos referidos
declaran mil verdades figuradas,
que en el amor Sagrado
son reciprocos puntos escogidos,
que de Dios à las almas sus amadas,
y de ellas à su Amado
la Esposa, y el Esposo
cantan en aquel Libro misterioso.

Y aqui finezas mil presuponiendo,
sin duda las cantò su Dios amante
al Santo Job su amigo,
¡Qué dicha fuera estàr à Dios oyendo,
y que muerto de amor, amores cante!
fue de ellos Job testigo,
¿y què mucho que sea
el que en amar à Dios la vida emplea?

Otra vez tuvo Job ciertas congojas,
presumiendo de sabio, y que se encumbra:
hizose Dios Maestro,
y enseñòle en divinas Paradojas,
que hizo fuera de si quien le deslumbra:
quedò el Santo mas diestro
con esta licion rara,
que si en Aulas de Atenas estudiàra.

Al Magisterio, y al amor que dige,
les debe Job su amor, y su inocencia,
su piedad, y desvelo
en el Reyno de Edòn, que èl manda, y rige,
al pupilo, à la viuda, à la sentencia,
al pobre, al desconuelo,
que todo es muy debido
à un Dios, que muestra ser tan su querido.

Si le prueba à su amor todo el quilate,
quitandole los hijos , y la hacienda,
la salud , los amigos,
que su muger le humille , y le maltrate,
y en esta triste , y espantosa tienda,

fueron fieles testigos
Paciencia , y Esperanza,
fueronlo por subir à mas prìvanza.
Tendrèisla con el Santo,
Cancion , pues vuestro amor ha sido tanto.

CANTICO XLVII.

Omnia vincit veritas. Lib. 3. Esdræ 3. v. 12.

Quedó por el pecado
el humano relox tan sin gobierno,
que las hermosas ruedas del sentido,
y el espíritu interno,
que Dios ha concertado,
todo vino à quedar defavenido:
de aqui le ha procedido
al hombre , que en su pecho
siempre lidian el daño , y el provecho.

El espíritu aspira
à la region de donde vino hermoso,
y el villano sentido à la terrena,
que ufano , y victorioso
al espíritu mira,
puesto del apetito en la cadena,
y que este le condena
al remo de una vida,
que al olvido de Dios siempre combida.

Y aunque este defengañò
le tiene el hombre , con noticia clara,
y que es mentira , y embeleco advierte,
la beldad de la cara
con que cubre su engaño
el apetito vil , que le pervierte,
la fementida fuerte
que al alma la propone,
la rinde , abate , afea , y descompone.

El padre de mentira,
por quien nuestro relox se descompuso,
de tal manera la introdujo ufano,
y à la verdad se opuso,
que yá nadie la mira,
sin dár à la mentira el pecho , y mano.
Un David soberano
cantò llorando aquesto,
de la mentira en la galera puesto.

Mas , ó Verdad Divina,

natural de la Patria Soberana,
donde tienes morada eternamente,
que si aquella tirana
te juzga peregrina
en el destierro de la humana gente,
eres tan excelente,
que à su despecho della
saben los hombres que eres rica , y bella.

Bien puede la malicia
allà entre sus tinieblas esconderte,
y la envidia ocultarnos tu hermosura,
y con su escudo fuerte
la villana codicia,
negarnos de tu vista la ventura,
y la humana locura
humillarnos tus cumbres,
que siempre de tu sér nos dàs vislumbres.

Imposible es , Señora,
que aunque se oponga contra tu excelencia,
prevalezcan las trazas de malínes
La diabolica ciencia,
que à la mentira dora
sus engañosos , y tiranos fines,
como entre Serafines
moras , nunca ha podido
escurecer tu esencia , y apellido.

Sinòn , astuto Griego,
pudo engañar con la mentira à Troya:
mas no bien el Troyano la acredita,
y èl aleve la apoya,
quando aparece luego
en las entrañas del caballo escrita,
que à Troya solicita
la verdad ; pero llega,
quando la vence la mentira Griega.

Aquellos dos hermanos,
cruelles vengadores de la injuria,

que

que el Principe Siquén hizo á su hermana,
 encubrieron la furia
 de pechos inhumanos,
 con capa de amistad sencilla, y llana,
 la Verdad Soberana
 al Principe dió aviso,
 quando vino la muerte de improviso.

Con ella le dió un dia
 el banquete cruel del Esquilèo,
 quando Amón acabò por el estrupo,
 aqui el traydor deseo,
 que Absalón encubria
 con el manjar sabroso, no se supo
 lo que en su pecho cupo,
 ¿quién jamás lo creyera,
 hasta que dijo: Amón mi hermano, muera!

A Sufana levantan
 el falso testimonio los dos Viejos,
 y con capa de Jueces le acreditan:
 y sus falsos consejos
 tanto aqui se adelantan,
 que à las manos del vulgo precipitan,
 pero las piedras quitan
 los valores de una alma,
 que à la inocencia dieron gloria, y palma.

Al fin, Verdad Sagrada,
 bien pueden el Infierno, y Mundo unirse
 para ofuscar tu resplandor Divino,
 y pueden despedirse
 de tu presencia amada,
 los valedores, que tu amor convino,
 que tu sér peregrino,
 aunque á mostrarse tarde,
 hace de su hermosura bello alarde.

De esta verdad la prueba,
 la misma verdad Christo califica;
 pues quando mas el Pueblo ingrato trata
 lleno de envidia inica,
 que en su pecho se ceba
 de escurecer su luz, mas se dilata,
 la envidia, al fin, la mata,
 y aqui fueron mayores,
 su vida, su excelencia, y resplandores.

Y aunque estos fueron tales,
 quando juzga la envidia que son muertos,
 y queda muy ufana la mentira,
 quedan tan descubiertos
 con luces celestiales,
 que el mismo Sol vencido se retira:
 todo el Cielo se admira:

el Infierno se espanta:
 y el Seno de Abraham se alegra, y canta.

Despues de mil portentos,
 que con su luz causò la verdad pura,
 subióse al Cielo, donde siempre mora,
 y en donde su Hermosura
 tiene Reales asientos,
 y la Corte Santísima la adora:
 tambien la Sacra Aurora,
 Esposa del Cordero,
 le ha dado siempre asiento verdadero.

Esta es la Piedra firme,
 sobre la qual la Iglesia Militante
 se funda, con firmeza tan notoria,
 que Luzbèl arrogante,
 aunque mas se confirme
 en contrastarla, no tendrá victoria,
 y antes con suma gloria,
 contra Luzbèl la alcanza,
 alentando su Amor, Fè, y esperanza.

Los Discipulos doce,
 y los setenta y dos, que Christo envia,
 en la verdad fundados, consiguieron
 contra la Idolatria,
 que adora, y reconoce
 por Dioses infinitos, que fingieron
 victorias mil, que dieron,
 á un Dios unico, y solo,
 haciendole adorar de Polo à Polo.

Perdió su honor el padre
 de la mentira, y la Verdad valiente
 la pudo desterrar de todo el suelo:
 de ella quedó pendiente
 la Iglesia nuestra Madre,
 que tiene por Esposo al Rey del Cielo;
 si bien, el vivo zelo
 la abraza, quando mira
 que reyna entre sus hijos la mentira.

Con esta van paliando
 los tratos de Simón, y de la usura;
 firman con ella injustos pareceres:
 afean la hermosura
 de aquel, que estàn honrando:
 de justos Tribunales los poderes,
 prenden con alfileres
 sus falsas opiniones:
 mas la verdad se lleva los blasones.

Ella, al fin, prevalece:
 ella manda, ella reyna, ella dispone:
 ella rige, y gobierna satisfecha,

siempre que se le opone,
y su luz escurece
la enemiga mentira (que cohecha,
fingiendo que aprovecha
con lo mucho que daña)
mas la Verdad Divina desengaña.

Con ser tan manifiesta
nuestra verdad , no acaban hoy los hombres
de desterrar del mundo à su contraria:
los titulos , y nombres
que ella roba , y les presta,
como injusta , y mudable tributaria,
con potencia ordinaria,
la verdad los deslumbra,
en el instante mismo que ella alumbrá.
; Hay belleza criada,
que à la que tiene la verdad se iguale?
; Qué alegre se halla el pecho donde vive!
todo por ella vale:
la cosa imaginada,
la dicha , y la que el docto nos escribe:
de la verdad recibe
el alma tal consuelo,
que sabe su asistencia toda à Cielo.

Es el alma sin ella,
como sin alma nuestro cuerpo humano;
es vida de la Fè , y su apoyo fuerte:
es valedora mano,
y la segura estrella,
que al puerto guia de la eterna fuerte:
si la temida muerte,
por la mentira vino,
por la verdad bajó el Verbo Divino.

Es rica , y poderosa
la casa donde manda , y donde habita,
y justo el Tribunal donde ella reyna.
La Ley Sagrada escrita,
por ella fue preciosa,
y por ella la Ley de Gracia es Reyna:
aquel que canas peyna,
y es oraculo en ciencia,
por ella tiene honor , y preeminencia.

Las Republicas tristes
del Gentil , del Herege , y Africano
andan desavenidas , y confusas:
el gobierno es tirano,
pues tú , verdad , no asistes:
los que curfaron con las nueve Musas,
tú , verdad , los acusas,
y tambien los condenas,

porque mienten los partos de sus venas.

Si algunos Juvenales
verdades dicen en el mundo vario,
dán claros desengaños , y previenen
al noble temerario,
y à las Coronas Reales,
que à sus alevos honran , y mantienen:
el veneno que tienen
sus verdades , las priva
de estimacion , que prevalezca , y viva.

La sátira que vuela
por toda España , con veloz caballo,
aunque diga sentencias , y verdades,
como en aquestas hallo,
que no hay jamás espuela
de caridad , sus nuevas calidades,
y apoyos de Ciudades,
se truecan brevemente
en perseguirla yà por maldiciente.

Mucho agrada al Romano
la verdad , que publica su Pasquino,
y de Marfodio el sello que la pone,
y el zelo serpentino
aborrece el Christiano,
que à la verdad con el amor compone;
y si al amor se opone,
no puede haber alguna,
que no sea ofensiva , è importuna,

A veces suele aquesta
subir tambien à Catedras divinas,
y esteriliza en vez del fruto bello,
porque entre clavelinas,
es cosa muy opuesta
pretender que el cambion pague tributo,
y el modo resolutivo
que la sátira lleva,
tambien aqui se nota , y se reprueba.

La verdad siempre mora
entre azucenas candidas de plata,
y su Palacio es todo de cristales:
con bellas almas trata,
y en ellas es señora,
donde tiene sus rectos Tribunales:
despacha memoriales,
que solo aprueba el Cielo,
por esto es peregrina en nuestro suelo.

Si vos , Cancion , lo fueredes agora
en discreta , y sonora,
fuera el vuelo divino;
mas volad , pues el zelo es peregrino.

CANTICO XLVIII.

In silentio , & spe erit fortitudo vestra. Isai. 30. v. 15.

ESTA CANCION ES ALABANDO A SAN Bruno , y á su Religion.

CRiò Dios de los hombres al primero,
y diòle un Paraíso
plantado por su mano,
con que decirle quiso,
que el fruto es soberano:
mas no fuera su gozo verdadero,
si para que lo fuera,
cónsorte semejante no le diera:
que sin la compañía,
no es fuerte la suprema Monarquía.

No es bueno, dice Dios, que viva el hom-
solo ; pero este dicho, (bre
al regalo terreno
puso eterno entredicho:
que solamente es bueno,
para que Adán dilate su renombre,
que Eva le acompañe;
y porque esta verdad nos defengañe,
sin esse fin prescrito,
Eva fue para Adán , mal infinito.

A los hijos de Dios vino la muerte
de procurar la vida
con hijas de los hombres;
y el diluvio homicida
(que solos ocho nombres
dejó que no borrassé) fue tan fuerte,
porque hijos tan nobles , è importantes
engendraron Gigantes,
haciendo su Dios vivo
del villano deleyte sensitivo.

Y discurriendo, en fin, de gente en gente,
de nacion en naciones,
las divinas ofensas
de humanos corazones,
que han sido casi inmensas,
tuvieron por su causa dependente
al humano contrato,
que sin èl no llegara á tener trato
con dominio absoluto,
el soberbio , que viste eterno luto.

Del humano contrato han procedido
la Babilonia Torre,
y adoracion de Belo,
(que en otra especie corre
con el Christiano velo)
por el Gitano trato, el escogido
Pueblo , falió adorando
al Becerro , que estuvo fabricando,
y por él mismo advierto,
que todo pereció en aquel desierto.

Esta verdad sabida entre los Sabios,
quedò en Sodoma escrita,
con la lluvia del fuego:
y si la Madianita,
y el de Judéa ciego,
con un aceso hicieron mil agravios,
al precepto divino,
vengò Finees al punto el desatino;
y por esta venganza,
depuso Dios las iras de su lanza.

¿ Qual le puso à Sansón la Filistea?
Respondan la atahona,
la ceguera , y prisiones:
si Salomón abona
las comunicaciones
de mugeres Idolatras , y emplea
tanta sabiduria,
salud , riqueza , gusto , y Monarquía,
por fin de la pendencia,
facó su salvacion en competencia.

Despues que Adán cayò de aquella eum-
por amar con desorden (bre,
á Eva , la serpiente
puso su Reyno en orden,
con Cetro independiente,
hasta que Enoc con la divina lumbre
trocó el contrato humano
en otro honroso , noble , y soberano,
y de él le ha procedido
el ser de Dios llamado , y escogido.

Fuelo Jacob del vientre de su madre;
mas la admirable escala,
y victoriosa lucha
con que el Imperio escala,
y al Verbo humano escucha,
y vió la gloria de su Eterno Padre,
las gana porque aspira
à Dios solo, y del hombre se retira:
que hasta en el vientre humano
engendra guerra el trato de un hermano.

Subió Moysén al monte (preferido
de la divina historia)
y en èl quarenta dias
tratò al Rey de la Gloria;
y de estas compañías
faliò tan sabio, y tan favorecido,
que su pastoril cara
le quedò mas que el Sol hermosa, y clara,
y tal valor interno,
para aquel ilustrísimo gobierno.

La inmensidad Hebrèa peleaba
con sus contrarios fuertes,
y Moysén elevando
los brazos, fueron fuertes
con que vãn peleando,
y venciendo los que èl acaudillaba:
que hasta el bien de la guerra,
no quiere Dios que venga de la tierra:
que todo se lo aplica
al que con èl trata, y comunica.

De este trato gozó con mil favores,
en su Santo Carmelo,
Elias el famoso:
èl le diò para el Cielo
el carro milagroso,
y de tener al mismo trato amores:
por la virtud del manto,
Elifèo subió en la gracia tanto:
que no hay felicidades,
que no nos dèn con Dios las soledades.

Humanóse su Alteza Soberana;
y si mostrò su gloria
à los tres escogidos,
en Tabór fue notoria,
donde fueron oídos
divinos loores, que con voz humana
le daban al Mesias,
su Padre Eterno, con Moysén, y Elías:
y el Baptista Sagrado
subió en la soledad al mayor grado.

El otro JUAN (del Templo Militante
Aguila Real Divina)
solo en Patmos contemplo
corrida la cortina,
que vió el Impireo Templo,
y à su Ciudad Angelica triunfante,
desde los fundamentos,
hasta los Capiteles, y Ornamentos
de oro, y Margaritas,
y al Cordero con almas infinitas.

Sebaste, Siria, Africa, y Egipto,
en sus Anacoretas,
con los Pablos, y Antonios
de las vidas perferas
dieron mil testimonios,
y del tesoro, que es solo infinito,
pudieron sus desiertos
en este mar del mundo ser los puertos;
y todo les venìa,
porque era solo Dios su compañía.

Porque con èl la haga una alma pura,
; qué de veces la llama,
yà del Libano hermoso,
cuya pureza èl ama,
yà del monte oloroso,
donde halla su amor toda la hartura,
con que contenta viva!
en este fin el otro medio estriba,
quando le pide oído,
y que se aparte del mundial ruido.

Por hacerla favores amorosos,
llevaréla al desierto,
dice, y en èl al punto
al corazon abierto,
de mi amoroso asunto,
le diré los secretos mas preciosos:
tras ellos esse dia
serà Maestra en Santa Teología,
y por los tres caminos
tendrà el oro de amor precios divinos.

Por el camino purgativo el alma
llega al segundo claro
con soberana lumbre;
y en el tercero raro,
por ser la excelsa cumbre,
donde goza lo dulce de la palma,
queda con Dios unida,
y en esta soberana, y dulce vida
consiste la victoria
de la gracia del Cielo, y de la Gloria.

Patriarca Divino, que supiste,
 qual Fenix soberano,
 en divino retiro
 hacer retiro humano:
 de tu saber me admiró;
 mas como lo que sabes lo aprendiste
 del precito admirable,
 aborrecible á Dios, y al mundo amable,
 con solas tres palabras
 en los caminos tres, para Dios labras.

Como à valiente Capitan siguieron
 en la Sacra Milicia
 tu Divino Estandarte,
 con èmula codicia,
 Bruno, por imitarte
 los seis Soldados, que á tu lado hicieron
 en tu milicia tanto,
 que al Infierno causaròn nuevo espanto;
 pues que por tus amores
 despreciaron al mundo, y sus honores.

Apartados de todo el mundial trato,
 Dionisio, y Ancelino,
 los dos Hugos, y Boso,
 Estefano divino,
 y Birèlo el famoso,
 hicieron en sus vidas un retrato
 de tu vida sagrada:
 y estando tan al vivo retratada
 la de JESUS en ella,
 la de los siete ha sido la mas bella.

Diste principio raro á un Instituto,
 que mas fuerte se opone
 á la humana flaqueza:
 él solo descòmpono
 de la naturaleza
 el mas preciado, y unico tributo:
 en el humano manto,
 no se atrevió á quitarlo el mayor Santo,
 y tú, Bruno, le quitas,
 porque es tu amor de fuerzas infinitas.

Que calle en su retiro el Hermitaño,
 y que el Anacoreta
 tanto silencio guarde,
 yà por forzosa treta,
 suponiendo el alarde
 de sus vidas, nos dán el desengaño;
 pero tú en un Convento,
 aunque lo habiten de tus fuertes ciento,
 ordenas, Sacro Bruno,
 que sean ellos ciento lo que es uno.

El concepto del pecho yá formado,
 si á la lengua no viene,
 solo el Cielo le mira,
 que es quien sus llaves tiene,
 y tambien quien se admira
 de que el concepto quede aprisionado,
 y que los corazones
 vivan sin las humanas relaciones,
 primera maravilla,
 que hallò en tu corazon eterna silla.

Por Isaias dijo el alto Cielo,
 con silencio se alcanza
 divina fortaleza,
 si acompaña esperanza:
 y dijolo su alteza
 por la regla, compás, linea, y mòdèlo
 con que ordenas callando,
 que vayan tus Cartujos contratando
 con solo JESU-CHRISTO:
 y aqui la fuerza de tu amor se ha visto.

El despreciar las honras, y tesoros,
 y à sí mismo negarse
 por Christo el hombre, es raro
 del todo despreciarse
 en este mundo avàro,
 con Francisco, y tratar con mil decoros
 á la pobreza suma,
 no podrà celebrarlo humana pluma;
 pero lo que en tí hallo,
 apenas podrà un Angel celebrallo.

Si es Dios el Escribano, èl solo puede,
 como Autor Poderoso
 de tu admirable vida,
 decir, Bruno glorioso,
 la riqueza etcondida,
 que à toda la riqueza humana excede:
 al pie del Ciprés triste,
 mil divinos tesoros escondiste,
 por ser tu fuerte lanza
 silencio humano, y cèlica esperanza.

Enojado tambien en tus tequaces,
 que niegan los despojos
 de sus amantes pechos
 à sus modestos ojos,
 naturales derechos
 con que se forman las humanas paces,
 en los cinco sentidos,
 quedan por tu Instituto destruidos:
 y solamente reyna
 el alma, que es aqui sola la Reyna.

Entre el tesoro de silencio tanto,
y coloquios divinos
con el amado Cielo,
por secretos caminos,
con frequentado vuelo,
subirá la esperanza à poder tanto,
que ofrezca posesiones
de sus riquezas, palmas, y blasones,
do el mismo victorioso
se admirará de verse tan dichoso.

¿Qué cosa es ver, entre el silencio mudo,
al corazon parlero,
tan discreto, y tan sabio?
el amor verdadero,
no dice bien el labio,
que para ciencia tal es tardo, y rudo,
Bruno, de tus consortes
forma en la tierra celestiales Cortes
el Rey del Cielo, quando
con silencio lo están administrando.

No hay solo, menos solo, que un Cartujo:
pues estandolo, sabe,
que de su celda tiene
su Dios maestra llave,
y que en entrando viene:
¿qué bello que ha de ser aqui el dibujo,
que hace à lo divino,

con pincel del silencio perègrino,
y celestes colores,
con el fino carmin de sus amores!

De Babilonia la inquietud coteja
con la quietud que goza
en su retiro amado:
y luego se alborozan,
viendose retirado,
y que con solo el Cielo se aconseja:
aquí amorosa crece
la esperanza con que el se fortalece:
y à las vistas del premio
andan ufanos los de aqueste gremio.

El Orden Sacro de tan gran Cartuja,
ò Bruno, Patron raro!
de San Pedro en la nave
es el Piloto caro,
en cuya virtud cabe
la poderosa carta, y el aguja,
con que el Puerto se toma
con el viento que trajo la Paloma,
en aquella gran Pascua,
que de su amor convierte al hombre en asno.

Pues que vos lo habeis sido,
Cancion, en este vuelo tan subido,
llegad à Bruno Santo,
aunque desdiga en vos el vuelo tanto.

CANTICO XLIX.

*Euntes ibant, & flebant mittentes semina sua, venientes autem venient
cum exultatione. Psalm. 125. v. 6.*

ES del Consejo Trino
inviolable decreto,
en la del mundo maquina excelente,
que la causa, y efecto
con modo peregrino,
tenga su semejanza dependente:
de la Causa Potente
el efecto la toma;
y si desdize della
la criatura bella,
es monstruo feo, cuya fuerza doma,
tal vez tan enemigo, y cruel astro,
que de la causa no le deja rastro,

El Sol, y el hombre, dice
nuestra Filosofia,
que al hombre engendran, y esta verdad pu-
en quanto el Cielo cria,
vemos que no desdize;
antes por ella toda criatura
manifiesta hermosura,
que con su propia esencia
se iguala, y proporciona:
esta verdad pregona
la madre de las ciencias, la experiencia,
y aquí naturaleza sabia ofrece
la variedad con que ella se enriquece.

Si en el natural orden
 es verdad infalible,
 que la causa, y efecto se parecen;
 por modo conveniente
 hallo, que en el desorden,
 enemistad, y oposicion florecen,
 y que acà resplandecen
 con tiempo sucesivo,
 el efecto, y la causa,
 y donde ella hace pausa,
 manifiesta el efecto su recibo:
 y esto se vè por los caminos varios
 del Cielo, y del Infierno, tan contrarios.

Y así al cruel aváro,
 con el pobre mendígo
 le dijo el Patriarca desde el Seno:
 Acordaos vos, amigo,
 que fuistes rico, y raro
 en abusar de todo lo terreno,
 y que siendo tan bueno
 Lazaro, no ha tenido
 sino males de pena;
 y que la ley ordena
 à todos los mortales, que han venido
 à nuestros calabozos, que la suerte
 se trueque en sus contrarios tras la muerte.

Con aquestas verdades,
 que Christo nos recuenta,
 sabemos claramente los Christianos,
 que à la soberbia renta,
 nobleza, y dignidades,
 que adoran como à Dioses los mundanos;
 à los deleytes vanos,
 à la gala excesiva,
 à los dorados techos,
 y à los lascivos lechos,
 (felicidades donde el mundo estriva)
 responden sus contrarios evidentes:
 y aqui páran los nobles, y potentes.

Dan testimonio expreso,
 de Amàn la gran privanza:
 de Jezabel soberbia la hermosura:
 de Alejandro la lanza:
 las riquezas de Cresó:
 de Cesares profanos, la locura.
 No hay humana ventura,
 con desorden gozada,
 à quien desdicha eterna
 en la infernal caberna
 no responda, despues de la jornada,

del brevísimo curso de una vida,
 mas que amada, despues aborrecida.

Aqui es pena de daño
 estàr eternamente
 privados de la vista de la Gloria,
 en donde al impaciente,
 con claro desengaño,
 la infinita desdicha es muy notoria:
 la suerte transitoria,
 que como ellos lamentan,
 (pasó como la nave,
 como el correo, y ave)
 aqui en la pena de sentido cuentan,
 que tendrá de desdicha eternidades,
 porque seràn eternas las edades.

Lo que el hombre sembrare,
 segun San Pablo, coge,
 como siempre se vè con evidencia.
 Que el labrador no afoge,
 que en tierra dura are,
 de frio, y de calor, con la inclemencia;
 no es mucho; pues su ciencia
 le muestra en la ganancia,
 que se le multiplica
 lo que à la tierra aplica,
 y que hacen divina consonancia
 el gasto, y el recibo, pues en ellos
 son unos mismos los valores bellos.

Pero si siembra el hombre
 en la tierra lozana
 de su carne, y espera la cosecha,
 atencion soberana
 pido, porque se affombre,
 viendo que daña aqui, lo que aprovecha.
 ¡ Què alegre, y satisfecha
 que siembra la hermosura
 afeytes, y cuidados
 en cuerpos adorados,
 y el fruto es corrupcion, asco, y horrura!
 El mismo Pablo, esta verdad confirma,
 y el Aguila Evangelica la firma.

El que su vida ama,
 esse, dice, la pierde:
 y aquel que la aborrece, la eterniza:
 y para que recuerde
 el que adora la cama
 del deleyte, que el alma tiraniza;
 la verdad autoriza
 la soberbia humillada
 entre fuertes cadenas,

vilipendios, y penas;
pues viendo á la humildad tan levantada,
nos dicen impacientes, y admirados,
mirad la alteza de los humillados.

Eranlo acà en la tierra
con gusto, y alegría,
y dimos por locura à sus extremos.
En la soberanía,
que hizo mortal guerra
à los que acà ultrajados padecemos,
claramente sabemos,
que no tuvieron parte:
y en el Impireo Cielo
dieron tan alto vuelo,
que lo que con sus hijos Dios reparté,
lo reparte con ellos: triste suerte!
pues llegarí sin reparo à conocerte.

Dichosos escogidos,
del mundo despreciados,
porque desprecian bienes temporales,
en el Cielo ganados:
en la tierra perdidos:
cuyos brocados son viles fayales:
cuyos terrenos males
son los bienes del alma:
cuya humildad, alteza:
cuyas Indias, pobreza:
aquí Francisco la Corona, y Palma
se debe à tu cabeza, y à tus manos,
por rara Fenix, entre los humanos.

Esta verdad eterna
la firma, y sella Christo,
quando dejó en tu cuerpo su retrato,
que yá en el alma ha visto:
Digalo el Monte Alverna,
donde quedaste en el divino trato,
ganando tan barato
las armas poderosas,
con que Christo redime:
ò gran Francisco! dime:
¿Hay Tortolas Divinas, amorosas,
que arguyan sus finezas, y pasiones,
como tus privilegios, y blasones?

Perpetuamente andabas
flaco, lloroso, y triste,
en la Pasion de Christo transformado:
tu alegría consiste,
Padre, en lo que llorabas:
y así las ricas perlas que has sembrado,
en el Tabór Sagrado

de Alverna, han producido,
para el cuerpo pasible,
virtud incorruptible,
con privilegio, à nadie concedido,
y al Serafin del alma, alteza tanta,
que al mas supremo Serafin espanta,

Sementera dichosa!
pues siendo la semilla,
desprecio, y humildad, pobreza rara,
carne seca, amarillá,
vida siempre llorosa,
fayal humildé, tristes pecho, y cara,
la cosecha declara
en contrarios divinos,
los divinos valores
de aquellos sembradores,
que fueron con Francisco peregrinos;
pues en la patria gozan de alegría,
con vida eterna de un eterno dia.

O, Verdad Soberana,
Camino raro, y Vida,
que ni engañas, ni puedes engañarte!
expresa, y conocida
en tu Palabra Humana
quedó la grande fuerza de adorarte
naturaleza, y arte:
Señor te contradicen,
quando en pobreza, y lloro
prometes tu tesoro,
y quieres que con él se canonicen
tus perfectos amigos, y aquí pones
con que los glorifiques, y coronen.

Felicísimos llamas
al pobre, al perseguido,
al pacifico, al manso, y al que llora;
y tu Reyno escogido
(que para aquel que amas
tienes, con la riqueza que atesora)
la Reyna Fé, y Señora
nos dice, que se alcanza
con estos medios raros.
Ambiciosos, y avàros
no creen, pues no viven de esperanza,
en que consiste de la Fé la esencia,
y del justo valiente la excelencia.

Por el premio aparente
pelean los cobardes,
avàros, y ambiciosos infinitos.
Sin premio no hay alardes
de fabio, ni valiente:

O dichoso Esquadron de los Benditos:
pues entre mil confitos
de nuestros tres contrarios,
peleais lo posible
por el premio invisible:
en la peléa hallais peligros varios,
y aventurando hacienda, vida, honores,
ciento por uno os pagan los favores.

O admirable milicia,
la que con solo escudo
de paciencia, y constancia se corona:
que con un hablar mudo
alcanza de justicia
palma, blasones, premios, y corona.
El mundano blasona
para su valentia,
con armas ofensivas
à las pasiones vivas,
y à la venganza sus blasones fia,
y llama al perdonar, y al sufrimiento

vilezas de un humilde nacimiento.

Los que van caminando
à la Patria dichosa,
sembrando en el destierro miserable
semilla milagrosa
de lagrimas, y amando
al que es por tantos titulos amable,
evidencia invariable
les dá la Fe Divina,
del celeste alborozo,
que en sempiterno gozo,
y corrida del todo la cortina,
veràn al Rey Supremo, en cuya Cara
està la gloria eterna, inmensa, y clara.

Para tan alto vuelo,
Cancion, humilde fuiste,
pero tú presumiste
de humilde estilo, y de divino zelo,
y sin duda seran dos alas bellas,
con que tu vuelo excede à las estrellas.

CANTICO L.

Reformabit corpus humilitatis nostra, configuratum corpori claritatis sue.

Philip. 3. v. 21.

PLantò Dios por su mano un Paraíso,
y al Hombre puso en él, que habia for-
à su Imagen Divina, y semejanza. (mado
Por esta calidad le dió un Reynado
universal, con mando tan preciso,
que excedió su ventura à su esperanza:
los Peces, y Animales,
como si fueran sabios racionales,
al Hombre obedecian:
las Aves, ligerísimas venian
à su imperio, dejando
el vuelo con que se iban dilatando.

Porque tan grande Principe gozará
muchos siglos tan célebre ventura,
le planta Dios un Arbol de la vida,
cuyo fruto, à la flor de su hermosura
con vida incontrastable conservará:
con él ella quedaba defendida
con valiente muralla
de los quatro, que están siempre en batalla;

y siendo tal la forma,
la materia con ella se conforma
y por justo derecho,
para que el hombre quede satisfecho.

A todas las criaturas puso el Cielo
leyes justas, precisas de obediencia,
aunque tienen valores tan distintos:
ordenò su Divina Providencia,
que al Verbo Humano, el Angel rinda el vue-
al ave, y animal en los instintos, (lo:
tales leyes les puso,
que ninguno à las suyas se le opuso:
minerales, y plantas,
tambien guardan aqui sus leyes santas:
y hasta el mar arrogante,
es siempre un fidelísimo observante.

Teniendo el hombre dependencia clara,
como la tienen todas las criaturas
de su Criador, fue cosa conveniente,
(con que ha sellado todas sus venturas,

è hizo á su nobleza ilustre , y rara)
que sea el hombre unico obediente:
guardando una ley sola,
gozàra alegre de inmortal Estola;
mas de lugar tan alto,
por no guardalla , diò tan grande saltò,
que hay inmensa distancia
de la perdida suma , á la ganancia.

Si la Sabiduría , y la Potencia,
con la Bondad Divina se juntaron,
para criar al hombre tan perfecto;
por la infidelidad que en èl hallaron,
se ordena , que le tome residencia
en donde quebrantò su Real preceto,
la Justicia severa:
trocòle aquella hermosa Primavera
en un Agosto lacio:
en choza pastoril , el Real Palacio:
su mando, en rendimiento,
à quanto està debajo el firmamento.

El cuerpo restituye con afrenta
à su madre la tierra ; y á los quatro
les diò licencia , que con modos varios,
al alma le deshagan el teatro,
d onde ella satisfecha representa:
à los dos hizo infames tributarios
del infierno , y la muerte,
hasta quitarles la Divina suerte
de la gracia , y la ciencia,
y de aquella purissima inocencia
en que los ha criado,
quando en el alma Dios se ha retratado.

A cumplir su destierro el hombre aleva
salió del Paraíso , cuya entrada
un Querubín , Ministro de justicia,
de rayo le defiende con la espada,
yà todo , tras aquesto , se le atrebe,
trocada la obediencia en la malicia:
el animal , y el pece,
ninguno de ellos facil obedece:
el bravo mar , se alza:
el ave , se remonta , y se retira:
y espinas , y cambrones,
le dán yà las terrenas posesiones.

Quedó el relox de Adán, tan descompues-
que el espiritu yà no corresponde
con el Sabio Hacedor , que le compuso:
la harmonia de ruedas no responde,
con que en ellas la ciencia echò su resto;
fino con temerario , y loco abuso:

las pesas de sentidos,
donde puso primores escogidos,
perpetuamente bajan,
y en no subir con la razon trabajan;
el hombre , finalmente,
pasò de extremo , à extremo de repente.

Para ganar un pan , trabaja , y suda:
la celeste influencia se le o pone:
y à sus quatro enemigos favorece,
con que de mil maneras descompona
la salud ; y así vá en continua duda
la vida que él adora , y desmerece:
no bastan Hospitales
para sus accidentes corporales;
su admirable harmonia,
yà descompona un vaso de agua fria:
y un calor demasado,
veces sin cuento , le ha desconcertado.

¡Pues si se mira aqui la servidumbre
à tantos accidentes peregrinos,
como hay desde los pies à la cabeza,
y muchos de ellos, sin horror indignos
de ser nombrados , que con pesadumbre
los toleran la vida , y la riqueza!
Sin alma el cuerpo , vemos,
que no hay ponderaciones , ni hay extremos
para decir qual queda:
y al fin , la mas hermosa , y alta rueda
de la vida de humanos,
acaba en podredumbre , y en gusanos.

El Hacedor mirandose à sí mismo,
viò que en su Idéa Eterna , y Soberana,
tanto desdice su Divina Imagen
de la beldad que diò á la nuestra humana.
Este abismo dió voces al abismo
de su Piedad , pidiendo que se atagen
siglos de enemistades
entre Humana , y Divina Magestades
de Dios ; y Adán , (privado
por la culpa alevosa del Reynado)
y vuelva su persona
al Cetro de la gracia , y la Corona:

Con las voces que daba la Clemencia,
la Justicia depuso la venganza:
inclinò la Bondad , al Padre Eterno,
para volver al hombre à su privanza:
para darle el amor de su excelencia,
y halló su Pecho amante , pio , y tierno,
y el Verbo sacrosanto
para subir al hombre , bajò tanto,

que à sus brocados Reales,
 juntó nuestros vilísimos fayales;
 porque la alevosía
 se opusó à su Eternal Sabiduría.

En el silencio de la paz que tiene
 en todo el Orbe el Principe tirano,
 de sus Reales asientos vino el Hijo
 à ser del hombre, Padre, Amigo, Hermano:
 yá es Hombre Dios, y por aqui le viene
 el ser el hombre Dios, como nos dijo
 Agustino sagrado:
 en el Verbo Divino se ha elevado
 nuestra naturaleza,
 à mas felicidad, y à mas alteza,
 que quando Dios al hombre
 le dió valores tantos, y renombre.

Por aquesto, en su Angelica, la Esposa
 en el Sabado alegre, quando canta
 los admirables triunfos de su Esposo
 con gozo inmenso, y alegria tanta,
 à la culpa de Adàn llama dichosa,
 pues tuvo un Redentor tan Magelstoso:
 por darme à mi reposo
 se cansa, y se fatiga;
 y porque su fineza no desdiga
 con mis penalidades
 convino sus gloriosas dignidades:
 y pobre, y perseguido
 desde Belén hasta el Calvario ha sido.

Apenas en cortijo humilde nace,
 quando su Sangre dió al octavo dia
 por señal del rescate de los hombres:
 y del fuego de amor en que se ardía,
 con ser sólo en quien Dios se satisface,
 y él solo digno de infinitos nombres,
 un hombre, y Rey tirano
 con pensamiento temerario, y vano
 la vida le quitara,
 si el destierro de Egipto no le ampara;
 y en tan largo camino
 sufrió penas sin cuento el Rey Divino.

Volvió à su Patria Nazaren, y luego
 hasta los años treinta determina
 de estar oculto, aunque à los años doce
 dió muestra de su ciencia peregrina:
 salió valiente su amoroso fuego:
 y aunque en palabras, y obras se conoce;
 con su villano trato,
 à todo se mostró su Pueblo ingrato:
 por fina recompensa

de su Divina Caridad Inmensa,
 desprecios, y valdones
 dieron aquellos impíos corazones.

De infinitos enfermos à las curas,
 y à las vidas de cuerpos, y almas muertos,
 con odio, y piedras duras corresponden:
 en el hallaban los seguros puertos
 en este mar de humanas desventuras,
 y con viles injurias los responden:
 Sidón, Tiro, y Samaria
 testigos son de aquella temeraria
 ingratitud Hebréa:
 al paso en fin que Dios su vida emplea
 en hacer beneficios
 fueron ofensas claras los servicios.

A los treinta y tres años, y tres meses,
 quando en prendas de amor se dió en comi-
 que de la eterna vida es alimento, (da,
 trataron de quitarle yá la vida
 por envidias, y humanos intereses:
 para que ellos consigan esse intento
 un Discipulo amado
 le vende por un precio limitado,
 y en prueba de que muere
 con propia voluntad, y que esso quiere
 al infernal caudillo,
 sudor de sangre sale à recibillo;
 cuya copia excelente
 fue la escritura de su amor ardiente.

Con este sale al paso de Esquadrones,
 que furiosos venian à prendello,
 y con beso de paz entró la guerra.
 Al cuerpo mas que el Sol, hermoso, y bello,
 prendieron con furor viles sayones:
 arrastraron al Cielo por la tierra.
 Pedro una oreja corta,
 y el ofendido Christo le reporta:
 huyeron los amigos;
 y aquellos sus crueles enemigos
 en casa Anás le ponen,
 para que le maltraten, y abandonen.

De alli le llevan à Cayfas su yerno,
 y un Ministro infernal en su presencia,
 en el Rostro lo hirió con saña, y furia.
 El rigor, la crueldad, y la indecencia,
 (efectos claros de su odio interno)
 con que le tratan, y la inmensa injuria
 de toda aquella noche,
 el Sol la llora en su dorado coche:
 prosiguieron los tratos,

con llevarle contentos à Pilatos:
este à Herodes le envia;

y aqui fue despreciado el gran Mesía.

A Pilatos le vuelven; y aqui juegan
con Christo, qual si fuera una pelota,
cumplendose una rara profecia.

Yá todo contra Christo và de rota;
à verdugos fucisimos le entregan
desnudandole la ropa, que Maria

regió con tanto gozo;
y llenos de contento, y alborozo,
no acabaron sus sañas,

hasta que descubrieron sus entrañas:
y el Pretorio Sagrado,

con la Sangre de azotes han bañado.

El socorro tras esto, que ha tenido
del manjar, y bebida (que á un vil reo,
no se niega jamás en el tormento)

fue, que con un andrajo fucio, y feo
los ojos le vendaron; que han querido
tener ellos un rato de contento,

y en tragedia de Christo,
un entremes ridiculo se ha visto:

luego le prosiguieron

con la ropa de Rey, que le vistieron,
y el Cerro, y la Corona

con que atormentan à su Real Persona.

A tal extremo vino el vilipendio,
que fue Christo el rincón donde escupian;

fembrado de mil ronchas, y desnudo,
los Judios crueles le veían,

y de su odio aqui creció el incendio,
y en nueva saña se aceró su escudo;

tanto fue su desprecio,
que tuvo Barrabas mas alto precio:

La tercera jornada

tuvo principio con la Cruz pesada:

y tuvo fin la historia,
muriendo en Cruz el Rey de eterna gloria.

Luego testificaron como fieles,
que era Dios, las Estrellas, y Elementos;

ellas se enlutan, y ellos se amotinan;

pero los enemigos no contentos,
de nuevo califican ser crueles,

quando las peñas à piedad se inclinan;
pues con furia, y pujanza,

à Christo le metieron una lanza
por el Costado adentro:

aqui salió la suerte de un encuentro,
tan colmada, y crecida,

que al hombre le valió la eterna vida.

Al Cuerpo atormentado, seco, y frio,
bajaron de la Cruz, y en piedra dura,
dos Hebréos, piisimos varones,

le dieron una nueva sepultura.
Salió la muerte en este desafio

con la victoria de mayor ventura;
pero al tercero dia,

el Muerto, con la Vida que salía,
de la muerte ha triunfado:

al Infierno ha vencido, y despojado;
y con raros folaces,

puso entre Dios, y el Hombre eternas paces.
El Cuerpo que es escudo en donde el Padre

egecutó el rigor de su Justicia,
y le hizo un abismo de dolores,

donde arrojó su resto la malicia,
aunque salió del Vientre de su Madre

con mas beldad, riquezas, y esplendores
que el Serafin supremo:

resucitado tiene tal extremo
su Cuerpo en la hermosura,

que en ella el Querubin su ciencia apura,
pues terrenos sayales

son yá todos divinos, è inmortales.

Con el brocado bello que han tegido
la Potestad, y la Sabiduria,

(con modo oculto al Angel que mas sabe)
venciendo en luz al Sol de medio dia,

sale, y de quatro dotes yá vestido,
claro, sutil, ligero mas que el ave,

bellisimo impasible;
y si de aquestos quatro es infalible,

que su quilate afinan,
segun el grado con que se avecinan

al termino, ; qué vuelo
dará esta gala, unida al Rey del Cielo!

Yá vimos qual quedó en la cruda guerra,
hasta que ha conseguido la victoria

de nuestra redencion, pues aqui baja,
por darnos en el Cielo de su gloria,

y de su gracia inmensa acá en la tierra:
quanto mi Redentor sufre, y trabaja,

lo sufre, y lo padece,
porque à satisfacer por mi se ofrece:

de sus satisfacciones
à Cielo, y tierra salen perfecciones:

y con su gala nueva
su liberal amor ilustra, y prueba.

Resucita inmortal, glorioso, y bello,

porque resucitemos inmortales,
con siete dotes en el cuerpo, y alma.
Yá vimos el abismo de los males
de nuestro cuerpo para aborrecerlo;
pues si el de Christo gana aquella palma
quando yá resucita,
con ser ella admirable, é infinita,
en el dia postrero
al cuerpo del amante verdadero,
se la darà; y con ella
tendrã su carne cristalina, y bella.

Esta beldad se dá segun el justo
acompañò á Jesus en sus pasiones:
por esto son los grados diferentes,

y muchas en el Cielo las mansiones.
A todos honrarã con sumo gusto,
donde yá los terrenos accidentes
cesarã, y lo humano
serã todo divino, y soberano,
conforme el cuerpo vemos
lleno de mil bellísimos extremos
en Christo, con que quiso
dãr la palma al segundo Paraíso.

Paraís en él contenta
Cancion, donde se hace suma cuenta
del afecto amoroso,
por quien serã este vuelo venturoso.

CANTICO LI.

Audi filia ::: & inclina aurem tuam. Psalm. 44. v. 11.

Quando el alma de veras
presta el oído al Padre Soberano
con valiente eficacia,
(efecto del favor de aquella Mano,
que abate las vanderas
à la infernal audacia)
luego la nueva gracia
sus valores ostenta,
en los talentos que el amigo aumenta.
Aquí el primer camino
en el fuego de llamas celestiales
le quita las escorias
al oro del amor, y á los metales
del bronce diamantino,
(cuyas son las victorias
de fuertes transitorias)
y à la divina plata
de la pureza, en èl los aquilata.

Este admirable fuego
al invierno destierra, que marchita
las celestiales flores,
al Austro favorable resucita,
con este viene el riego
que los nuevos amores
en Cielos superiores
de pechos tiernos crian,
y por nubes de ojos nos envian.

El Aquilòn helado

huye de aqueste fuego su enemigo:
viene la Primavera,
y el Labrador, Esposo, Padre, Amigo,
que la Viña ha plantado,
con sutil podadera
à la vid altanera,
presunciones le corta,
y llorando la ánima, y la conforta.

Corta las arrogantes
ramas, que se dilatan vanamente;
y à la raíz que ha sido,
con el desorden de apetito, fuente
de frutos inconstantes,
nuevo ser ha infundido,
y con èl ha ingerido
púas de un Arbol santo,
y es el fruto, humildad, amor, y llanto.

Con estos tres valores
(en que se cifran todos los divinos)
corazones humanos
hallaron para el Cielo mil caminos:
ellos purgan humores
de la vida (tiranos
de bienes soberanos)
y son al fin receta,
con que se alcanza la salud perfecta.

Con ella yá la vida
aborrece regalos de la tierra:

todo le causa hastío
 quanto sabroso el mundo vil encierra:
 su regalo, y bebida,
 sus valores, y brio
 son lucha, y desafío
 contra los tres opuestos,
 que persiguen al alma en todos puestos.

Victorioso, y valiente
 con tales armas, llega á tal fineza,
 que yá la disciplina,
 el dolor, la vigilia, y la aspereza
 del cuerpo penitente,
 la truecan en divina,
 y por aqui camina
 á la celeste cumbre,
 de donde yá recibe nueva lumbré.

Reconoce con ella,
 que al segundo camino halló la entrada;
 la misma luz le avisa,
 segun con ella se halla mejorada:
 ella sirve de estrella,
 que con gracia improvisa
 los regalos le guia
 de aquel Maná, que sabe
 á quanto en apetito humano cabe.

Con esta nueva lumbré
 la diferencia clara, ufana advierte,
 que hallan las potencias
 entre la humana, y la divina suerte:
 aqui la servidumbre
 tiene mil excelencias,
 que las humanas ciencias
 jamás las alcanzaron:
 por esto á tantos Sabios condenaron.

En esta vida nueva,
 todo es bello, precioso, rico, y santo:
 la tortola del alma
 á Dios alegra con su triste canto,
 sus potencias eleva,
 aspirando á la palma,
 en pacífica calma
 de la vida tranquila,
 donde el cuerpo se rinde, y aniquila.

La carne, antes señora,
 aqui es humilde esclava noche, y dia:
 el espíritu manda,
 y es Rey supremo en esta Monarquía:
 ama lo que él adora,
 contra lo que él demanda,
 ella no se desmanda;

y en esta conveniencia
 consiste de esta vida la excelencia.

Siempre estos, convenidos,
 sustentan guerra, que al merecimiento
 le dan nuevos quilates,
 siempre es contrario el uno al otro intento,
 siempre desavenidos
 tienen lucha, y debates;
 pero en estos combates
 el espíritu luce,
 y la carne vencida se reduce.

Ella pierde el dominio
 que adquirió por la culpa de aquel Padre,
 que ha pervertido el orden.
 O lumbré celestial! que has sido Madre,
 que truecas el destino
 del infernal desorden,
 y ordenas que concorden
 los dos tan desiguales,
 para gustos, y empleos celestiales.

Con esta luz Sagrada
 se aprende aquella Real fabiduría,
 que nunca supo Atenas:
 el que á sus pechos con amor se cria,
 no teme en la estacada
 del mundo á las cadenas,
 ni el firmar de las venas
 con sangre, que ella sola
 nos dá la gracia, y la inmortal estola.

Al alma le resulta
 de esta fabiduría la certeza
 para el entendimiento:
 para la voluntad, la suma alteza:
 aqui el alma consulta,
 y con divino acento,
 y eficaz argumento,
 responde la memoria,
 con el oro que tiene sin escoria.

Con ella los sentidos
 reciben las especies de las cosas
 materiales, y humanas;
 pero por conversiones misteriosas,
 y modos no entendidos,
 en las tres Aduanas
 se hacen soberanas;
 pues lo bueno se apura,
 para alabar á Dios en la criatura.

Yá no pervierte el gusto
 con el vario sabor de los manjares:
 la vista no se ceba

en la anchura de tierra , y de los mares:
oyese aqui lo justo:
el buen olor se aprueba
de vida santa , y nueva:
y se ocupan las manos
en empleos de fines soberanos.

De aquesta consonancia,
la musica divina sube el punto,
hasta sentir el hombre,
que yà para la tierra està difunto:
que su vida , y ganancia,
sus empleos de nombre,
(aqui el mundo se assombre)
es todo tan divino,
que hasta el cuerpo en la tierra es peregrino.

La bella entrada es esta
del camino tercero de esta vida,
donde el hombre no vive,
que Christo vive en él , y le convida,
dandole acá respuesta
al deseo que concibe
de aquello que apercibe
en las contemplaciones,
con gustos de gloriosas relaciones.

Aqui sube el dichoso,
yà sin memoria de su propia esencia,
y en la Belleza Suma
de aquel que tiene el sèr sin dependencia,
transformado , y gozoso,
no puede humana pluma
de los raros favores,
numerar sus finisimos amores.

El favor inmediato,
que unida con su amado el alma goza,
es aqui tan patente,
que al cuerpo le regala , y alborozza,
y à veces de este trato,
quando el alma se siente,
que en la Divina Fuente
bebe , tanto se ceba,
que consigo tambien al cuerpo eleva.

Es tanta la dulzura,
tanto el regalo , tanto el gozo intenso,
que el alma siente ufana,
quando el Esposo con amor inmenso
le muestra su Hermosura,
que aunque la vista humana,
con evidencia llana
en esta gloria asiste,
ella misma la ciega , y la resiste.

Esta verdad sabida,
confiesa Pablo , que al supremo Cielo
subió à gozar favores;
pues fueron tales los que en esse vuelo
el alma à Dios unida
en raptos superiores
gozò , que sus valores
totalmente han salido
de la sabiduria del sentido.

No sé yo , dice el Santo,
si el alma con el cuerpo , ó sin èl sube,
segun me suspendia,
el gozo soberano que allà tuve,
quando el humano manto
en la gloria servia
de sola compañía,
para hacer evidencia
del milagro que hubo en mi excelencia.

O Serafin humano,
Francisco , Padre mio ! y quantas veces
de las Ayas de Alverna
en los raptos de amor te despareces,
donde la excelsa mano,
que te sube , y gobierna
de aquella gloria eterna,
te dió vislumbres tales,
que truecan en brocados tus sayales.

De aqui te ha procedido
el andar siempre absorto , y agenado,
y así entre tanta gloria
te viste tan subido , y tan ganado:
el andar tan perdido
para la transitoria,
que toda es vil escoria,
fue soberano efeto
del gozo que causó tan raro objeto.

Aqui tu lengua humana
entre las suspensiones misteriosas
solamente decia:
Vos solo sois , mi Dios , todas las cosas.
Su Alteza Soberana,
que mil veces te oia,
y que en tu Teología
su Bondad , y amor cifras,
de los dos quiso darte nuevas cifras.

A la de amor responde
el trage , Serafin , con que Dios viene,
y en sus seis alas veo
la ligereza que su fuego tiene.
La Bondad corresponde,

venciendo á tu de feo
 en aqueſte trofeo,
 donde Dios Humanado
 quedò Francisco, al vivo retratado.

En eſte raro trance
 ¿ quièn dirà los favores que recibes
 en coloquios Divinos?
 Yá por milagro, gran Francisco, vives,
 despues que diſte alcance
 con modos peregrinos
 en eſſos tres caminos
 al miſmo Rey del Cielo,
 quando ſe uniò contigo acá en el ſuelo.

Con tan eſtrecho lazo
 en aquellos dos años que viviſte,
 tal, Francisco, quedafte,
 que en ſolo Chriſto, yá tu amor conſiſte:
 por dár ultimo abrazo

al que en extremo amaſte,
 la vida hace contraſte;
 mas llegas al recibo,
 que la ſeñal promete de Dios vivo.

Con divina eficacia
 en el deſtiero triſte te contemplo
 con el Verbo tu amado,
 (de quien veniſte á ſer un vivo egeſmplo)
 unido por la gracia:
 mas el plazo llegado,
 de tí tan deſeado
 de la poſtrer victoria,
 quedafte unido allà en la eterna gloria.

En el fin la cantafteſ,
 y con ella volaſteſ,
 Cancion, haſta Dios miſmo,
 aunque de la humildad ſois el abiſmo.

DECIMAS

AL SANTISSIMO SACRAMENTO, y Concepcion de Nuestra Señora.

EN ſu Concepcion Maria,
 y Chriſto en el Sacramento,
 Luna, y Sol del Firmamento,
 en traje de monteria,
 ſalen juntos eſte dia,
 con motivos ſoberanos,
 los que antes dadas las manos
 al primero eterno, ſino
 en el concepto divino,
 ſalieron de un vientre hermanos.

Hoy el Sol de amor herido,
 nuevo Paſtor viene à ſer:
 el cayado es ſu poder,
 el blanco pan ſu veſtido:
 de unas voces el ſonido,
 por Lira le diò el amor,
 que convirtiendo el valor
 del pan en ſu carne, y vida,
 en conſonancia ſubida,
 hacen paſto del Paſtor.

Con rayos del Sol de Oriente
 ſu cazadora ligera,

ſe toca con una esfera
 de eſtrellas, cabeza, y frente:
 viſteſe del Sol ardiente,
 y en el calzado argentado,
 de media Luna cortado,
 de nobleza eſtà el blaſon
 que tuvo en ſu Concepcion,
 deſde los pies al tocado.

Toda un Sol, y un Cielo hecha
 en el arco de ſu cuello,
 pone por cuerda un cabello,
 y un ojo de Fè por flecha:
 al blanco tira derecha
 de ſu Paſtor diſfrazado:
 porque es blanco, y colorado;
 pues por miſterio Divino,
 es colorado en el vino,
 y blanco en el Pan Sagrado.

Claro Sol, Pan de blancura
 hallò à ſu Paſtor Maria,
 y como era al medio dia,
 le viò ſin ſombra, y figura:

tambien ella blanca , y pura,
mas que la rosada Aurora,
para ser Luna , y Pastora,
sin sombra se vió engendrada,
porque del Sol rodeada
se vió á la misma hora.

Dióles la Sabiduria
casa con mesa opulenta:

Christo , la mesa sustenta,
la casa pone Maria;
y si en la mesa este dia
del Pan , su Carne nos dán,
sin tener sabor de Pan,
de Adán la carne , así pasa
por esta divina casa,
sin tener sabor de Adán.

LIRAS

A LA MAGDALENA EN EL SEPULCRO de Christo.

DErramado el unguento
sobre la alta cabeza de mi gloria,
en cambio á mi memoria,
le dió el Cielo esta cueba de aposento,
en cuyo breve espacio,
la Magestad del Rey tuvo Palacio.

Divina sepultura,
depósito de amor á lo divino,
mansion en el camino,
que pasa desde el valle hasta la altura;
en vos yace una vida,
que no pudo perderse , y fue perdida.

Amè , temí , contemplo
la muerte , de los vivos desengaño,
mi lecho en llanto baño:
à los que daba un tiempo mal ejemplo,
hoy les dà mi consejo
truco de amor , de penitencia espejo.

Aqui , divina Palma,
podrás hallar , si palma buscas , para,
vuelve àcia mí la cara,
sea para la vida de tu alma
esta morada bella,
lo que para la mia fue Marfella.

GLOSAS

A LA SANTISSIMA CRUZ.

TEXTO.

SIN Cruz no hay gloria , ò Madero
Divino ! ni con Cruz llanto
eterno , tampoco hay Santo
sin Cruz , que es el verdadero.

GLOSSA.

Despues que la Virgen vió,
que por la culpa su Hijo
clavado en la Cruz murió,

como à su Dios la adoró,
y fervorosa la dijo:
cargarte en mis hombros quiero,
y por tí , mi gloria , espero
ferás , ò Cruz ! mi memoria,
que pues de Christo eres gloria,
sin Cruz no hay gloria , ò Madero!

No puede gloria alcanzar,
quien primero no padezca,
y su Cruz se ha de cargar,
si quiere con Dios reynar

el que mas con Dios merezca,
y humillandole Dios tanto,
que à la Cruz quitó el espanto,
establezcafe en el suelo,
que sin Cruz no habrá consuelo
Divino, ni con Cruz llanto.

El consuelo perdurable
ha de fundarse en la Cruz,
y en el llanto miserable;
tesoro halla inestimable;
quien tiene divina luz,
el tormento, y el quebranto
son un laurel, y amaranto,

para la fuente del justo,
mas sin temporal disgusto,
eterno, tampoco hay Santo.

Acabe de persuadirfe
quien seguir à Christo entiende,
que à la Cruz ha de rendirse,
y que sin Cruz no hay ceñirse
la Corona que pretende:
la Cruz es nuestro lucero
del Cielo el guion primero,
mas no piense quien se alista
por soldado en su conquista
sin Cruz, que es el verdadero.

OTRA A LA CONTRICION.

TEXTO.

PEqué mi Dios, perdon humilde os pido
por vuestra Cruz, y vuestra Sangre santa,
por la qual quedò el mundo redimido,
y el hombre hasta los Cielos se levanta.
No mireis, gran Señor, que os he ofendido,
yà que mi culpa al mismo Infierno espanta
de los que andan qual yo descariados,
fino à que sois quien quita los pecados.

GLOSA.

PUes à los rayos de essa luz divina
descubrí los efectos del pecado,
y que la penitencia es la picina
adonde quedará justificado:
y si arrojarse en ella nadie atina,
si de la gracia vuestra, no es llevado,
y esta se alcanza estando arrepentido;
Pequè mi Dios, perdon humilde os pido.

A vuestra santa inspiracion respondo,
que de mi enfermedad quiero ser sano,
y de este pozo tan escuro, y hondo
saldre libre, pues vos me dais la mano:
ninguna de mis llagas os escondo,
antes busco el colirio soberano,
que cura, fortifica, y desencanta,
por vuestra Cruz, y vuestra Sangre santa.

Esse Costado que teneis abierto,
muestra en vos un amor tan excesivo,

Tom. VII.

que la misericordia de Dios muerto
detiene à la justicia de Dios vivo:
alli los pecadores hallan puerto,
y se coronan de piadoso olivo,
ahí la satisfaccion se ha concluido,
por la qual queda el hombre redimido.

En èl, pues tanto bien se me concede,
desalado tras vos, vengo à encerrarme,
y de quanto este siglo darne puede,
quiero de buena gana desnudarme,
porque mi corazon vestido quede
de vuestra voluntad que ha de guiarme,
pues con esto la culpa se quebranta,
y el hombre hasta los Cielos se levanta.

Al Angel porque quiso vuestro nombre,
por soberbio le echastes al profundo,
y quisistes trocarle con el hombre,
haciendoos en la tierra Adàn segundo. (bre?)
¿Quièn hay que esta mudanza no le assom-
pues si yo en ella, mi esperanza fundo,
viniendo à vos de vuestro amor herido,
no mireis, gran Señor, que os he ofendido.

Si mis grandes pecados impidieron
el verme regalado entre esos brazos,
vuestros clavos, y azotes merecieron,
que pueda yo gozar vuestros abrazos:
y si en mi corazon se recogieron,
hagales su dolor tantos pedazos,
que espante al mundo penitencia tanta,
yà que mi culpa al mismo Infierno espanta.

Gracias os doy Señor, por la paciencia

Yyy

con

con que en mis descompuestas mocedades,
para darme lugar de penitencia,
habeis disimulado mis maldades,
que use conmigo de su gran clemencia,
un Dios que hace temblar las potestades,
mas son todos sus pasos abogados
de los que andan qual yo descarriados.

Bien sè que no es pequeño atrevimiento,

que quien os desprecio como á enemigo,
quiera tener en vuestro Cielo asiento,
y gloria en vez de pena, y de castigo;
mas pues yá mi dolor, y sentimiento
de riguroso Juez os vuelve amigo,
no miro para verlos perdonados,
sino à que sois quien quita los pecados.

VUELTO AL QUE DICE : RECORDAD hermosa Celia.

Recordad alma dormida,
si por ventura dormis,
que quien està en mi desgracia,
no es justo que duerma así.

Para aplacar la Justicia
misericordia pedid,
y guardaos de vuestro cuerpo,
que os quiere perder aquí.

Abrid esas zelosias
con que la verdad cubrís,
vereis que esta vida es viento,
y quan poco lo advertís.

Guardad la muerte algun dia
entre el descanso, y dormir,
no os halle, y prenda en pecado,
y vos os halleis sin mí.

Cada vez que me ofendeis,
de nuevo me haceis morir,
y gustais que el Cielo llueva
nuevas penas para mí.

Decidle à quien os detiene
que el que os redimió Yo fui,
y que para quando os pierda
os acordareis de mí.

Clavado en un palo estuve
dando mi Sangre hasta el fin,
por hacer que vuestro Enero
se convirtiera en Abril.

¿Qué pecho hay que no conozca
que en el mio os acogi,
y por ser el vuestro piedra,
no sois como un Serafin?

Alma, sino recordais
aparejaos à sufrir,
pues llorarán vuestros ojos,
esto que ahora dormís.

Humillaos en mi presencia,
y me agradareis así,
que el alma que està humillada,
la quiero Yo para mí.

SONETO.

AL LECTOR.

OTù, que del Divino amor herido,
buscas con arte alivio à tu cuidado,
y quieres verte por amor ganado,
quando te miras por amor perdido!

Aquí hallarás amor, y no al fingido,
que con vestir de luz al Sol dorado,
por una hermosa ingrata amartelado,

desnudo està, vendado, y aun vendido.

La Fè jamás de tal amor se muda,
pide zelos, mas darlos no es posible,
por ser su posesion segura, y fuerte.

Mentira no hallarás, ni engendra duda,
tan entero es su sèr, tan infalible,
que no se rinde al tiempo, ni à la muerte.

OTRO DEL AMOR DIVINO.

SI es bien que la bajeza no presume
 sus terminos pasar tan limitados,
 y encerrando en su esfera sus cuidados,
 en vano su talento no consume:
 Perdona amor, que en esta breve suma,
 escribir presumi tus levantados
 efectos, y por estos santos Grados,
 donde nunca subí, llegó la pluma.
 Si á tus Divinos rayos, Sol hermoso,
 atrevido volé, derritan luego
 la cera de mis alas tus ardores:
 Será premio el castigo venturoso,
 pues si caygo abrasado de tu fuego,
 me anegaré en el mar de tus amores.

OTRO AL NOMBRE DE JESUS.

CINCO letras teneis, Diviño Nombre, tra,
 à quien se humilla Cielo, Infierno, y tier-
 por nombre amigo en paz, temido en guerra,
 Divino al Angel, y admirable al hombre.
 Las letras cinco son, y porque assombre
 el misterio, que el Nombre sacro encierra,
 Salvador os llamais, que el mal destierra,
 y es Christo, Rey ungido, el sobrenombre.
 Con sangre entran las letras, cinco han si-
 cinco mil los azotes seràn presto,
 cinco las llagas, Salvador, y Christo.
 Advierta, ó alma, al Nombre, tu sentido,
 oyele, y tenle, entre los ojos puesto,
 que el Nombre es para oido, y para visto.

OTRO AL CALVARIO, Y CHRISTO EN EL.

EL Cielo està confuso, la mar brama,
 el ayre cuaja, el polvo en remolinos,
 predomina el mas fiero de los signos,
 Atropos corta al mundo, estambre, y trama.
 Perdían cada qual, ó tronco, ó rama,
 chopos enanos, y gigantes pinos:
 temen ruina, humanos, y divinos:
 el caos á confusion segunda llama.
 La maquina del orbe se disuelve:
 ó Calvario dichoso! que en tu monte
 el Autor de la vida en Cruz espira.
 O triunfante Señor! los ojos vuelve,
 y pues tu muerte es paz, en medio ponte,
 habla à los Cielos, y à los hombres mira.

OTRO A LO MISMO.

QUE del mundo la maquina se rompa,
 hagan señal los Cielos, y elementos,
 bramen las aguas, al bramár los vientos,
 el risco tiemble, el ayre se corrompa:
 Que al triste són de la lugubre trompa,
 los insensibles muestren sentimientos,
 caygan las torres, falten los cimientos,
 del Templo cese la soberbia pompa:
 Que el Sol se eclipse estando padeciendo
 la Causa Universal de tierra, y Cielo,
 no hay en Cielo, ni en tierra à quien no asom-
 Mas, ay dolor! que estandole rompiendo,
 Cielo, elementos, ayres, Templo, y velo
 aun no se ablande el corazón del hombre.

OTRO AL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

NAce en sagrados brazos de alva pura,
 sujeto à los eclipses naturales
 el Sol, divina luz de los mortales,
 à desterrar nuestra tiniebla obscura.
 Va ilustrando la tierra su hermosura,
 por signos de milagros, y señales,
 hasta que para bien de nuestros males,
 llega en la Cruz al auge de su altura.
 Allí se pone, allí de su carrera
 se acaban los humanos movimientos,
 con la muerte del mismo apetecida.
 Y queriendo cerrar la vuelta entera,
 baja de los de Cruz, brazos sangrientos,
 à los maternos que le dieron vida.

OTRO AL SEPULCRO DE CHRISTO.

OMuerto grano, qué caído en tierra,
 aseguras monton de alta cosecha!
 Divina Humanidad, por mí deshecha,
 en quien su eternidad el Cielo encierra,
 Acà se escucha el campear la guerra
 del saco túyo, à la prision estrecha:
 Alma Divina, à vencimientos hecha,
 que tantos saca à luz, tantos des-hierra.
 Yace Cuerpo mortal, de muertos vida,
 en paz reposa, ò brazo de victoria,
 por monumento, y fin de tus hazañas.
 Y tù que pasas, para, aqui te olvida
 de tí, y aqui se acuerde tu memoria,
 que ocupa Dios, de piedras las entrañas.

OTRO A LA RESURECCION DE CHRISTO.

QUè de dudas, Señor, què de desvelo,
 siendo Vos Fè del Cielo, al mundo distes:
 temblando està de Vos, quando nacistes,
 aunque temblar os vió desnudo al hielo.
 Creceis, y con milagros dais recelo,
 espantòle la paz que le tragistes:
 muerto quedais, y os teme, porque fuistes
 al Sol tinieblas, rompimiento al velo.
 Mas hoy, al tremolar del estandarte,
 que en asta de virtud, y Omnipotencia,
 enarbolaís por triunfo, en Real victoria.
 Huyendo và de Vos, Divino Marte,
 mayorazgo impassible de alta herencia,
 honor de vivos, y de muertos gloria.

OTRO A SAN PEDRO.

NEgué atrevido, al que ofrecí valiente
 defensa, y lealtad hasta la muerte:
 hizo vicio, quebrò mi piedra fuerte
 al blando toque de una vil sirviente.
 Ausentéme del Sol, helème ausente,
 qué ausente de sù luz: quién hay que acierte?
 tres veces le negué, tres mil me advierte
 que vuelva, y à sus rayos me caliente.
 Qué me mirais? temí, negué, confieso:
 Cantò el Gallo por mí, volví à buscallo,
 al que tanto injuriasteis lloro tanto.
 Los ojos fija, ó alma, en tu Dios preso,
 si me imitaste acaso en el negallo,
 imítame en la enmienda, y en el llanto.

OTRO A SANTA ANA.

Mina de aquel diamante, origen digo
de la Fuente de gracia, y de la lumbre,
que estuvo envuelta en la divina cumbre,
como en la tierra oculta, al mas amigo.

Quiso salir el Sol, y dió consigo
en tierra, haciendo fuerza á su costumbre;
y porque nuestros ojos no dislumbre,

nube le distes vos, él es testigo.

O luz de lumbre, ó Cielo de alta estrella!
ó en años imposible Madre Santa!
tierra en que de Jesé nació la vara,

Helado, y ciego os pido una centella;
pues teneis Hija, y Nieto de luz tanta,
quede por vos mi alma pura, y clara.

OTRO A SAN FRANCISCO. CLAMAN SUS HIJOS
en Purgatorio, para subir al Cielo por su intercesion.

En tanta carcel, detenidos presos,
ó Patriarca nuestro! te aguardamos,
echa la cuerda, de que afir podamos:
gocense en Dios los humillados huesos.

Delitos, ignorancias, culpa, excesos,
tu intercesion, tu nombre aqui llamamos
remedio, por tu ruego nos veamos

libres, en salvo, quanto agora opresos.

Suceda luz perpetua à las tinieblas,
holganza igual, apenas desiguales,
á guerra de temor, de amor victoria.

Tuyos somos, ó Sol, rompe essas nieblas,
y pues de Redemptor muestras señales,
redime, y trueca nuestra pena en gloria,

OTRO DE HUESOS DE MUERTOS, QUE HABLAN
à quien los mira sin lenguas.

Con mudas lenguas os hablamos claro,
ò vivos, que mirais nuestra caída,
hecha ceniza la deshecha vida,
por fatal estatuto, al mundo caro,

Contra el morir jamás se halló reparo:
del mismo Dios la muerte fue homicida:
dura de padecer, cruel, temida:

temed, mirad, sentid su efecto raro.

Temed el dia riguroso, è incierto:
mirad que hay contra humanos residencia,
sentid, que al mal vivir sucede infierno.

Coged marchitas flores de este huerto,
que del de Adàn padece la sentencia,
hareis de un fin mortal principio eterno.

PROSA DE LOS DIFUNTOS.

DIA será de ira, y de venganza,
aquel que bolverá el mundo en ceniza,
y en fuego nuestra vana confianza.

Y de este ardor, que tanto atemoriza,
testigos son David, y la Eritrea,

cuyo oraculo gracia solemniza.

Quanto temor habrá quando se vea
venir à escudriñar el Juez tremendo,
las causas en que el mundo el tiempo emplea.

Esparcirá la trompa el son horrendo,

por los sepulcros , y con gran presteza,
los Muertos ante el trono irán trayendo.

Alli la muerte , y la naturaleza
se pasmaran , y quando al Juez ayrado,
habrà de responder nuestra flaqueza.

Un libro escrito alli serà sacado,
en el qual se contiene todo aquello,
por donde el mundo habrá de ser juzgado.

Y quando se assentare à tratar dello,
el justo Juez descubrirà lo obscuro,
y no perdonarà solo un cabello. (ro,

Qué diré entonces yo? qué amparo,ò mu-
què Patron hallaré que me defienda,
do el justo apenas estará seguro.

Inmenso Rey de Magestad tremenda,
que á los que has de salvar salvas de gracia,
sálvame , haciendo que jamás te ofenda.

Acuerdate , Señor , hazme esta gracia,
que soy la causa por quien caminaste,
no me toime aquel dia en tu desgracia.

Buscandome cansado te assentaste,
y padeciendo en Cruz me redimiste,
no se pierda el trabajo que tomaste.

Justo Juez , yá que lo mas hiciste,
el perdon me concede , que te pido
ante el dia de la muerte triste.

Gimo, y lloro, Señor , que te he ofendido,
la grave culpa el rostro me colora,
perdona á quien te ruega arrepentido.

Tù , que absolviste à aquella pecadora,
y con oir al buen Ladron me has dado
la esperanza tambien que tengo ahora.

Mis ruegos no son dignos , bien mirado,
pero por tu bondad haz que no sea
en el eterno fuego atormentado.

Haz que entre las ovejas yo me vea,
y apartame , Señor , de los cabritos,
y que á tu diestra mano te posea.

Y echados convencidos los malditos
en el eterno fuego , y flama ardiente,
llamame para ti con los benditos.

Suplicore devora , y humildemente,
el corazon casi cenizas hecho,
que cuides de mi fin como clemente.

Y aquel dia de llanto sin provecho,
que de cenizas rescucite el hombre,
qual reo à ser juzgado su derecho.

A este , para gloria de tu nombre,
perdona , ó buen Jesus ! por tu clemencia;
y à mas del perdonar , que es tu renombre,
dale holganza eterna en tu presencia.

LIRAS

DE LA TRANSFORMACION DEL ALMA en Dios.

* **A**quella niebla obscura
es una luz Divina , fuerte , hermosa,
inaccesible , y pura,
intima , deleytosa,
en vér à Dios sin vista de otra cosa.

La qual á gozar llega
el alma , que de amor está inflamada,
y viene à quedar ciega,
quedando sin vér nada,
licencia transcendida , y alcanzada.

Y quando la conquista
del Reyno de sí misma es acabada,
te sale sin ser vista
de nadie , ni notada,

á buscar à su Dios de él inflamada.

Y en aquesta salida,
que sale de sí un alma dando un vuelo,
en busca de su vida
sube al Impireo Cielo,
quitando á su secreto centro el velo.

Aunque busca el Amado
con la fuerza de amor toda encendida,
en sí le tiene hallado,
pues está entretenida
en gozar de su bien con èl unida.

Està puesta en sosiego,
yà todas las Imagenes perdidas,
y à su entender yá ciego,

las pasiones rendidas
con fuerza las potencias suspendidas.

A tal gloria, y ventura
subit por escalera le convino,
para venir segura,
y por medio divino,
los misterios de Christo fue el camino.

Y habiendo yá llegado
al deseado fin, que fue su intento,
tiene, quieta en su amado,
continuo movimiento,
estando sofegado, y muy de asiento.

En la noche serena
en que goza de Dios su vida, y centro,
sin darle nada pena,
le busca bien adentro,
con deseos saliendole al encuentro.

El amor le encamina,
metida entre tinieblas tan obscura,
y sin otra doctrina,
camina muy segura
adonde Dios le muestra su hermosura.

Y yendo sin camino,
sin que haya entendimiento, ni memoria,
le muestra el Rey Divino
su virtud, y su gloria,
como se puede en vida transitoria.

O noche cristalina,
que juntaste con esa luz hermosa

en una union divina
al Esposo, y la Esposa,
haciendo ambos una misma cosa.

Mas quando de continuo
del Verbo Eterno el alma está gozando
su Espiritu Divino,
mueve un ayre muy blando,
que todo lo interior vá regalando.

Gozando de él à solas,
y puesto un muro en este prado ameno,
vienen las blandas olas
de aqueste ayre sereno,
y todo lo de fuera lo hace ageno.

Aquel Rey en quien vive,
la tiene con tal fuerza yà robada,
y como la recibe
de asiento en su morada,
toda de sí la deja enagenada.

Como es tan poderosa
la fuerza de aquel bien con que está unida
y está tan poca cosa,
con darse por vencida,
pierde su ser, y en él es convertida.

Y no porque ser pueda,
que pierda de su esencia la criatura;
mas como tanto exceda
en Dios el alma pura,
toda en él se transforma, y transfigura. *



EL DOCTOR ANGELICO S.^{TO} TOMAS
 en el Opusculo 61. trata del amor de Dios, y
 le divide en diez Grados, los quales explicò el
 Señor Obispo, primero cada uno en prosa,
 y luego en verso.

LOS GRADOS SON COMO SE SIGUEN.

1. *Grado.* Languere utiliter.
2. *Grado.* Quærere incessanter.
3. *Grado.* Operari indeficienter.
4. *Grado.* Sustinere infatigabiliter.
5. *Grado.* Appetere impatienter.
6. *Grado.* Currere velociter.
7. *Grado.* Audere vehementer.
8. *Grado.* Stringere indifolubilitèr.
9. *Grado.* Ardere suaviter.
10. *Grado.* Assimilari totaliter.

GRADO I.

LANGUERE UTILITER.



Una enfermedad provechosa, una desgana á todas las cosas del mundo, con la qual queda el alma rendida, y sin fuerzas, pues no las tiene para hacer cosa que pueda desagradar á Dios con ella. Este es aquel recado amoroso que envió la Esposa Santa á su Esposo Divino, Cant. 5. v. 8. *Ut nunciatis ei; quia amore languero*: Enfermedad que causa verdadera salud; primer estado en que el pecador se convierte á Dios. *Tunc incipies amore languere cum prius fueris penitentiae affectibus languida*, dice San Bernardo, hablando con el alma sobre este lugar, y como *infirmum*, es lo mismo que *imperfectum*, luego que conoce su imperfeccion, cae en esta enfermedad provechosa, para cobrar verdadera salud. San Gregorio en la distincion 15. de la Epistola 5. dice: *Scimus quia prima virtus est cognitio infirmitatis*: Que es el primer paso del amor, el conocerse enfermo, y en esta enfermedad saludable hace caer el Señor á los pecadores.

San Agustin (in Psalm. 57. v. 8.) así declara aquellas palabras: *Intendit arcum donec infirmentur*, que está Dios flechando el arco de su indignacion, y amenazando con sus saetas: no castiga, *intenditur arcus non dum ferit*; pero amenaza, y espanta á los pecadores hasta hacerlos enfermar saludablemente. Mas sobre el cap. 34. de Ezequiel, (serm. 47. de *Ovibus*, capit. 10.) se enoja el Doctor Santo con los pecadores que están robustos, y fuertes en su miserable estado, pues no conociendo creen que tienen perfecta salud, pestifera, y mala, la llama el Santo: *Malè fortis (dice) quantò melius esses infirmus?* porque á estarlo cobrarían verdadera salud, si perdiendo sus fuerzas, cayessen en esta enfermedad saludable, y provechosa, y dasele este nombre, por lo que tiene este grado aun de imperfeccion, por los resabios, y raíces que quedan de la vida pasada.

DECIMAS.

ENtra en este primer grado el alma enferma, y doliente, y le dá el dolor que siente á lo mortal, desgurado: entra con un santo enfado, tédio, y aborrecimiento, y pierde el entendimiento,

Tom. VII.

entendiendo, que ha entendido, que la tierra, y mundo han sido blanco del fin de su intento.

La enfermedad es de suerte, aunque la tiene rendida, que es enfermedad de vida, y no enfermedad de muerte: y aunque el dolor es muy fuerte, no hay pensar que de otro trate;

Zzz

que

que para que la maltrate,
el santo dolor se esfuerza,
porque entra cobrando fuerza,
Virtus in infirmitate.

Aumentase la pasión,
y un punto el dolor no afloja,
porque crece la congoja,
que le aflige el corazón;
y así aprieta la razón
el pasado desconcierto,
que mirando descubierto
el mal que causò su engaño,
tiene por cierto su daño,
y el remedio por incierto.

Tanto el dolor se la agrava,
que pierde el gusto con él,
y confiesa que era hiel
lo que antes mas le agradaba.
De todo lo que gustaba
en su primavera verde,
siente ahora se le acuerde,
y á sus manjares olvida,
la gana tiene perdida,
y aquello gana que pierde.

En esta santa delgana
cobra gana de salud,
y con ella la virtud
las puertas al alma gana,
y á la que andaba lozana
tan libre, y llena de antojos,
padeciendo mil enojos
por el mal de su cabeza,
tiene de una gran flaqueza
destilacion en los ojos.

Con un nuevo sentimiento
aumenta en el corazón,
á compás de la razón,
el pulso su movimiento.
Yá del pasado contento
siente tan mortal disgusto,
que nada le dà ya gusto:
todo lo que ve aborrece,
y una grande sed padece
por beber mas de lo justo.

Tienela tan espantada
el dolor que la lastima,
que la sangre que la anima
echa de ver que está helada.
Con la que fue derramada
por el Médico, que invoca,

à bomito se provoca,
y á los pies de quien la ha herido,
echando lo mal comido,
purga el pecho por la boca.

Ha quedado tan sentida,
porque diò al Médico enojos,
que á penas alza los ojos,
para hablarle de corrida:
porque fue tan atrevida,
no se atreve ahora à hablar;
y quando le ha de informar
su enfermedad, y flaqueza,
à penas á hablar empieza,
quando luego dá en llorar.

Pero consigo se atreve,
y á solas dice, ay de mí!
porque la salud perdí,
tiendo á la razón aleve;
y si una sinrazón mueve
los mas duros corazones,
¿quàndo tendré yo ocasiones
para poderle à mi vida
volver la salud perdida
entre tantas sinrazones?

¿Que á mi enemigo sin guerra
mi libertad entregasse!

Y que mis ojos cegasse
con el polvo de la tierra!

Que las tinieblas, que encierra
estimasse por hermosas!

Y à las sombras tenebrosas
llamasse luz de mis ojos!

Y que unos duros abrojos
los abrazasse por rosas!

¿Que trocasse el mas sereno
Cielo por un calabozo!

Y que tuviesse por gozo
esta miseria en que peno!

¿Que á los vasos de veneno
llamasse dulce bebida!

Y à la mas triste, y perdida
honrada, y gloriosa suerte!

Y que abrazada la muerte,
menospreciasse la vida!

Dónde mi razón estaba?
A dónde el juicio tenía?

Con qué voluntad quería,
pues nada me acobardaba?

mas ay! que todo faltaba,
que en trocando yo mi gloria

por una tan vil escoria,
cayendose mi edificio,
quedè sin razon, sin juicio,
sin voluntad, sin memoria.

Pero yà con razon siento
la sinrazon que tenia,
aunque estoy tan flaca, y fria,
que casi no tengo aliento:
pero pues curarme intento
del modo que mas me importe,
venga el Medico, y reporte
mi pesada enfermedad,
y haciendo su voluntad,
purgue, sangre, queme, y corte.

A todo se halla dispuesta;
que el dolor nunca se aplaca,
aunque siempre està muy flaca,

y para obrar indispueta:
su flaqueza manifieta
como echa de vér que es tanta,
la humilla, detiene, espanta,
y viendo su flaco ser,
teme el volver à caer,
y así à penas se levanta.

Con esta flaqueza llega,
que es aqui flaco el amor,
y en este grado el temor
mucho al alma se le pega:
pero al fin nunca sosiega
en qualquier grado que esté;
y así buscando por fé,
el que es su bien verdadero,
faliendo de este primero,
pone en el segundo el pie.

GRADO II.

QUÆRERE INCESANTER.



Uscar à Dios sin cesar un punto. Psalm. 104. v. 4. dice el Profeta: *Querite faciem ejus semper*. Si siempre le busca, dice San Agustín, aqui luego nunca se halla, pues lo que una vez se halla, y se posee, no se busca. Responde el Santo, que como hay tanto que hallar en Dios, por mucho que hallemos, siempre nos queda mas, y mas que buscar, y que hallar. Hallòle la Fé, pero la Esperanza siempre le busca; y así la Caridad: *Invenit eum per fidem*, (dice el Santo) & *eum querit habere per speciem*. Y San Bernardo, Serm. 2. de *Altitudine*, & *Bassitudine cordis ante medium*, dice de los que caminan por este Grado, que poseen el mismo bien que buscan: *Eundem :: habent pariter, & requirunt*, porque no hay mas cierta señal de haber hallado à Dios, que buscarle, que aunque muchas veces se comunica el Señor, y le hallan aun los que no le buscan: Isaiás dice, (Epist. ad Roman. 10. v. 20. ex Isai. 61. v. 1.) *Inventus sum à non querentibus me*; pero es imposible que le busquen los que no le han hallado: *Non habitus*, (dice Bernardo donde arriba) *autem queri omninò non potest*, porque como dijo San Juan 6. v. 44. *Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me, traxerit eum*. El alma pues que camina por este Grado busca à Dios en todas las cosas, *per vicòs, & plateas queram quem diligit anima mea*, dice la

Esposa. San Gregorio, (homil. 25. in Evang. post init.) dá la razon de esta tan grande diligencia: *Quia vis amoris, intentionem multiplicat inquisitionis;* pero muchas veces sucede, que el Señor que tanto gusta de ser buscado, quanto mas lo es, mas se esconde, no porque no quiere ser hallado, sino por aumentar, y encender mas el deseo de quien le busca, assi lo dice San Gregorio, (lib. 5. in cap. 4. Job.) *Abcondit se Sponsus cum queritur, ut non inventus ardentius queratur,* porque quanto mas se tarda el Señor, tanto mas dispuesta halla el alma que le busca, *ut multiplicius ::: inveniat quod querebat,* doctrina para perseverantes, sin volver atrás, caminando por este Grado, *quia diu inventio,* (in ead. homil. 25. dice) *se non elongat, si inquisitio non desistat,* y el alma que del Grado pasado sale convaleciente, ningun remedio puede hallar mejor para alcanzar verdadera salud, que el caminar por este. *Querite Deum, & vivet anima vestra.* (Psalm. 68. v. 33.) decia el Profeta.

TERCETOS.

Viendose el alma ya convalecida,
y despidiendo el mal, animo cobra,
para alcanzar con la salud la vida.

Con pocas fuerzas sale, aunque le sobra,
con proposito firme un gran deseo
de poner ya las manos en la obra.

Todo es aqui con amoroso empleo
buscar aquel que tanto le buscaba,
cuya voz le ha sacado del Leteo.

Acuerdase que ha sido un tiempo esclava,
y á quien la liberto de la cadena,
alegre busca, agradecida alaba.

Tragó su nave el mar de viento llena,
y pues en una tabla, aunque desnuda,
llegó à poder besar la seca arena.

Otra navegacion, y viento muda
amorosa, buscando aquel Piloto,
que en medio de las olas le dió ayuda.

Y porque huyendo del furioso Noto,
quando el agua, y la muerte iba tragando,
al Templo del amor le ofreció el voto.

Las velas que llevaba navegando,
inchadas de ambicion, ya las ofrece
humildes del amor al viento blando.

Desde este grado vé que resplandece
del Sol, que negra nube le cubria
la luz, que ya en sus ojos amanece.

Ya comienza à descubrir el dia,
y porque sale ya, y las nubes dora,

huyendo vá del Sol la noche fria.

Ya es aqui todo luz, porque esta Aurora
con los rayos del Sol sale tan pura,
que el corazon enciende, y enamora.

Y aunque mirando el alma esta hermosu-
alegre corre, humilde se retira,
que está de su flaqueza mal segura.

Y por los rayos de este Sol que mira
encamina los pasos amorosos,
que siempre al fuego de este Sol aspira.

Aqui los pensamientos animosos,
mil propósitos hacen, y desean
salir en lo que intentan victoriosos.

Y aunque quitan estorvos, y pelean,
mas sale el alma de un enfermo grado,
y assi al obrar las fuerzas le flaquean.

Levantarme, dice, con cuidado,
y buscaré (pues tan ingrata he sido)
por las calles, y plazas à mi amado.

Que llegasse à mi puerta mi querido,
y al tiempo que era yo mas su enemiga,
dixesse enamorado, y ofendido:

Abreme, hermana, espera, dulce amiga,
mira que te convences por ingrata,
si el rigor de la noche no te obliga.

¡Que ciega sinrazon tu razon ata;
pues fue tu corazon un tiempo mio,
y ya olvidado con desdén me trata!

Mira que está mojado del rocío
el oro, que corona mi Cabeza,
y me le deja helado el cierzo frio.

; Y qué yo respondiessè en mi dureza,
heme acostado yá , y estoy desnuda!
còmo podrè vestirme ? O gran pèzeza!

Necesitada desechè su ayuda;
quando llamaba , le cerrè la puerta,
y para responder he sido muda.

Pero de su Bondad estoy muy cierta:
y pues que yá le busco cuidadosa,
no dejarà de entrar si la vé abierta.

Con estos sentimientos , amorosa
procura que sus ojos vean presente
de su querido Sol la luz hermosa.

Solicita anda , y busca diligente,
y llama , y sigue à su querido Esposo,
con tiernas voces , con afecto ardiente.

No te escondas , Señor , dice amoroso,
porque si enferma te llamé en la cama,
yá con salud te busco , y sin reposo.

La que tanto llamaste yá te llama:
y aquella à quien buscaste tantos dias,
mira que si la amabas , yá te ama.

Y pues con tanto amor de ofensas mias
menoipreciado , en cuenta del castigo,
entonces me llamabas , y seguías.

Ahora que te busco , mas te obligo:
mira que ya me precio ser tu amada,
si te precias , Señor , de ser mi amigo.

Estos impetus tiene lastimada,
y todo es preguntar por la Hermosura,
de quien yá se confiesa enamorada.

Imagina tal vez que se apresura
la victoria del bien porque pelèa,

y otras llora , por ver que tanto dura.

Ninguna cosa mira en quien no vea
de su querido Esposo mil indicios,
y con mayores ansias le desea.

Aqui es el proponer grandes servicios:
aqui las elusiones de la vida;
y aqui es el disponer los egercicios.

Algo se muestra aqui el alma atrevida,
los propósitos son muy animosos,
y en el obrar està siempre encogida.

Del sueño dulce priva à los llorosos
ojos , y en medio de la noche quiere
buscar su bien , con pasos amorosos.

Por mas que en la Ciudad guardas huviere,
que atrevidas , su muerte precipiten,
diciendo , que de amor falso se muere.

Yá con injurias locas la egerciten,
yá con golpes , y heridas la maltraten,
yá la desnuden , y el vestido quiten.

Que solo estima yá el ver que la traten
(esclava del amor) como merece,
y que cautiva , nunca la rescaten.

Libre las manos , y los pies ofrece
à la dulce prision que la cautiva,
y humanas libertades aborrece.

Consiste aqui su bien , en que reciba
esta prision , y lazos amorosos,
y la obligacion , que amando siempre viva.

Que en otro grado efectos valerosos
causan estos afectos soberanos;
porque poniendo aqui pies deseosos,
yá en el siguiente pone pies , y manos.

GRADO III.

OPERARI INDEFICIENTER.



Rabajar continuamente , que es cosa muy propia del ver-
dadero amor , y la muestra en que se conoce , y San
Crisostomo dice , que las obras declaran mejor el amor
que las palabras , y que este es el lenguaje con que le ha-
bemos de declarar à Dios nuestro Señor el que le tenemos.

Opera enim testimonia sunt voluntatis. Deus autem per opera diligi querit , es-
to dice el Santo , (Homil. 74. in Joan. init.) declarando las palabras que

á todos nos dice el Señor : *Si diligitis me mandata mea servate.* (Joann. 14. v. 15.) Que nunca puede estar el amor ocioso , sino que siempre trabaja por dár gusto à la cosa amada , y es tan activo , que dice encareciendolo San Gregorio , (lib. 6. Mor. cap. 17.) *Quia sæpè, & pigras mentes amor ad opus excitat* , y esto hace en los perezosos , ¿ qué hará en los cuidadosos , y solícitos ? San Bernardo confiesa de sí , que por mucho que trabajaba no lo sentia , y todos sus empleos le parecian pocos , porque como dijo Rufbrochio , varon espiritualissimo : *Quisquis tamen fervida dilectione succensus est , hic aut laborem non sentit , aut si sentit ipsum ad Dei gloriam amat , & amplexatur.* (libell. de *Præcip. quibusd. virtutib. cap. 6. de Intern. abstract. citc. fin.*) Y vióse este efecto en Jacob Patriarca , de quien dice la Sagrada Escritura , que catorce años de trabajo pasó por la hermosa Raquel : *Et videbantur ei dies pauci præ amoris magnitudine* , pues quando el alma està en este Grado , continuamente trabaja , que es este el paso para llegar à la quietud , y al ocio santo de la contemplacion. San Gregorio lo aconseja así en el lugar citado : *Qui ::: contemplationis arcem tenere desiderant , prius se in campo operis , per exercitium probent* , porque es una admirable disposicion , y esto debe animar mucho en medio de los trabajos que se ofrecen , pues la mortificacion , y abnegacion no es otra cosa , que allegar riquezas para despues gozar con quietud , y descanso de ellas.

L I R A S.

CON el arco en la cara
estaba el alma en el pasado Grado,
y en este le dispara
al blanco , que en aquel tanto ha mirado:
que manos allí cobra,
y aqui las pone todas en la obra.

Sube con pies ligeros,
afectos yá divinos , mas que humanos,
y en los pasos primeros,
tan presto como pies , pone las manos,
y en senda tan divina,
las manos son los pies con que camina.

¿ Qué importa , que en el fuego
ablande su dureza el hierro helado,
si sacandole luego,
sobre el ayunco fuerte no es labrado:
siendo todo en vacio,
pues sin labrar se queda hierro frio.

¿ Qué importa que se vista
en Primavera el arbol de mil flores,
y que alegre la vista,

y preste al Mayo galas , y colores,
sino teniendo fruto,
las flores solo paga por tributo?

No puede estar parada
esta llama de amor , sin que provoque
al alma enamorada,
que es el trabajo del amor el toque,
la piedra en que se prueba,
para ver su quilate adonde llega.

Aqui se crucifica,
se niega , olvida , enclava , menosprecia,
aqui se mortifica,
se humilla , se deshace , se desprecia:
y con la Cruz al hombro,
dá luz al mundo , y al Infierno affombro.

Yá rigurosa priva
su cuerpo de sustento , porque pruebe
el que viene de arriba,
dulce Manà , que en el desierto llueve
al gusto deseado,

si la harina de Egipto se ha acabado.

Yá con rалlos , y cerdas
le viste , le desuella , aviva , y pica;

yá con ñudosas cuerdas
à sus pasiones locas freno aplica,
y entre duras cadenas
quiere borrar sus culpas con sus penas.

Unas veces corrida,
mas inhumana, quanto mas devota,
por tenerla rendida
con fuertes golpes à su carne azota,
y la sangre derrama,
que vertida por Dios, al Cielo llama.

Otras veces orando
las noches pasa llena de alegría,
y se queja llorando
al Sol, quando yá vè que sale el dia,
pues para darle enojos
de otro Sol, de otra luz priva sus ojos.

Si alguna vez cansada
del trabajo la carne se lastima,
y en medio la jornada
parece que se para, y defanima,
le enseña la Corona,
y esto considerado la aficiona.

Si olvida el codicioso
Mercader su querida Patria, y casa,
y en el mar proceloso
buscando el oro, al nuevo mundo pasa,
viendo que va su suerte
quatro dedos del agua, y de la muerte.

Si quando à su navio
embisten encontrados elementos,
vence del Norte frio
los bramadores, y esforzados vientos,
sin que el ruido le espante,
aunque montes de espuma el mar levante.

Si quando el Sol dorado
cubre los rayos el Invierno triste,
y con el cierzo helado
la tierra azota, que de escarcha viste,
y están fuentes, y llanos
de hielo presas, y con nieve canos.

Con solícito zelo
al hombro el labrador la dura hazada,
menospreciando el hielo,
porque le dà la tierra bien labrada

fastento con que viva,
al campo sale, y su heredad cultiva.

Y si del fin me acuerdo
de aquel eterno premio que me aguarda,
còmo las fuerzas pierdo?
què vano pensamiento me acobarda?
qué fragiles antojos,
las cosas multiplican à mis ojos?

Pasada la tormenta,
yo llegaré à mi Patria deseada,
y sacarè contenta
las ricas joyas de que irá cargada
mi rota navecilla,
y para siempre la atarè à la orilla.

Yo gritarè victoria,
quando mis bienes rindan à mis males,
y estimaré por gloria
de mortales heridas las señales,
gozando el bien que encierra
haber sufrido heridas en la guerra.

Tanto crece su empleo,
movido de estos actos soberanos,
que envidia à su deseo
al fingido Gigante las cien manos;
porque si mil tuviera,
todas en el trabajo las pusiera.

Pero es dificultoso
de subir este Grado: que hay arriba
un paso peligroso,
y una trampa cubierta, que derriba
las almas que aqui llegan,
si demasiado en el obrar se apegan.

Un estàr satisfecha,
y de sus penitencias agradarése:
un no tener sospecha,
ni de sus propias obras recelarése;
es una trampa oculta,
donde cayendo el alma se sepulta.

Pero si amor la abraça,
y de sus obras no se satisface,
segura humilde pasa,
siendo en esta oracion persona que hace,
y tan gran bien merece,
que en la siguiente es yá la que padece.

GRADO IV.

SUSTINERE INFATIGABILITER.



Ufrir sin cansarse, padecer trabajos infatigablemente, es este el Grado en que dà de sí la mayor muestra que puede dàr el amor santo, como el que Christo Señor nuestro nos mostró hasta padecer muerte clavado en la Cruz, y à donde las almas tan amadas del Señor con una traza maravillosa de su dispensacion divina, padecen los mayores trabajos que puede haber en este mundo. Este es el crisól, y el fuego donde sube de quilate el fuego del Amor Divino. San Agustín dice en el Psalm. 21. v. 4. *Fornax aurificis magni Sacramenti res est*; y luego dá la razon: *In quibus autem habitat Deus, utique in tribulatione meliores fiunt tanquam aurum probati*. Esta es la myrra amarga que la Esposa se pone entre sus pechos, y llamala haccito pequeño, dice San Bernardo, (Serm. 43. in Cant. post init.) *Non quia levis in se, (nec enim levis passionis asperitas mortis amaritudo:) sed levis tamen amanti*. Quiere decir que es propio del amor verdadero nunca cansarse de padecer trabajos, y parecerle todo poco, aunque sean tormentos fortísimos, y desconfuelos mas amargos que la misma muerte; pero como este Grado es tan alto, pocos saben que tan grandes trabajos son estos, porque solo pueden hacer concepto de ellos los que los experimentaron.

Rusbrochio, Autor grave, los pinta delgadamente en el espejo de la salud eterna, (cap. 2. infr. med.) y dice, hablando con el alma, ordenandolo afsi el Señor que tanto te ama: *Si::: nature sentias torperem, maestitiam, & grave pondus teque gustu á petitione impulsu, erga res spirituales destitutam, itemque miseram, inopem, desolatam, atque sine ulla consolatione relictam esse á Deo::: tantòque præmi pondere, ut quasi per terræ viscera tibi mergenda videaris*: Declarando esta doctrina, y enseñando á padecer algo de esto sin ningun alivio, con una integra, y total resignacion en la voluntad Divina, escribió casi todos sus Sermones, y Libros Espirituales Juan Taulero. Son maravillosos, y dignos de ser leídos los capit. 7. y 11. de este Libro, que declaran admirablemente este Grado.

SONETO.

LA myrra amarga de la penitencia,
los trabajos, fatigas, y aficciones,
los desconfuelos, mortificaciones,

la hambre, sed, cansancio, y abstinencia:
La humildad, el silencio, la paciencia,
lagrimas repetidas, y gemidos,

la negacion de todos los sentidos,
quitandoles á todos la licencia:

Aun para lo muy justo, y permitido,
es egercicio de este quarto Grado,

en que abrazada con la Cruz, gozosa
Camina el alma, que ha conseguido
llegar al puerto; y luego que ha llegado,
siente de amor la llama mas fogosa.

GRADO V.

APPETERE IMPATIENTER.



Robada yá el alma con los trabajos, y aflicciones, llega á gozar algo de los favores divinos, y esto con tan grande movimiento incita la voluntad, para entregarse mas en la posesion de aquel bien que yá goza, que se sigue en este Grado un deseo lleno de impaciencia santa, y es tan grande este afecto, que apenas se puede resistir, y consume el corazon dulcemente, y aun exteriormente fuele obrar efectos maravillosos; porque muchas veces, todo el cuerpo se enciende en llamas de amor con unos ardores tan vehementes, que es menester ayudarse con cosas frias. Todo esto dice como experimentado Rusbrochio, (lib. 2. *Spiritualium nuptiarum*, capit. 24. de *Languore, & impatientia amoris*, in med.) con estas palabras: *Hic amoris estus quædam interna impatientia est, que::: cor hominis exedit ejusque ebibit sanguinem. In hoc gradu sensibilis ardor amoris, tàm ingens est, ut in omni hominis vita non sit ferventior.*

David, (Psalm. 41. v. 2.) compara en este Grado de amor á la impaciencia del Ciervo herido, y acosado, que corre á las fuentes de cristalinas aguas, que el deseo de Dios causa una sed impacientísima en el alma.

San Juan Crisostomo pondera en este Psalm. 41. v. 3. que no dijo el Rey Santo: *Amavit anima mea*, sino, *sitivit, ut ostenderet affectum, amorem, sitim vocavit*, que para declarar su impaciencia llamó sed al amor, porque no hay cosa que mas al vivo represente este impaciente, y santo afecto que la sed, porque muchas veces llega á ser una impaciencia furiosa. Bebe yá el alma en este Grado de aquella Eterna Fuente, que dijo: *Siquis sitit veniat ad me, & bibat.* (Joan. 7. v. 37.) y juntamente la misma sed le abraza, y atormenta, porque se hallan en ella juntos, la posesion, y el deseo de lo que se ama.

San Agustín lo declara en el Psalm. 118. v. 37. con este egerplo: *Quemadmodum si poculum plenum teneas, & sitiendi dare incipias; & haurit bibendo, & poscit desiderando*, porque de sí confiesa la Sabiduría Eterna. (Ec-

clesiast. 24. v. 29.) *Qui edunt me adhuc esurient: & qui bibunt me adhuc si-*
tient.

REDONDILLAS.

Cubrese de obscuridad
con negras nubes el Cielo,
y está amenazando al suelo
una grande tempestad.

Formase en el ayre guerra,
y el ayre de esto alterado,
porque la causa le ha dado,
furioso azota la tierra.

Y entre los oscuros senos
la tempestad que levanta,
con relampagos espanta,
y atemoriza con truenos.

Todo es confusion, y espanto;
y turbados los sentidos,
sin poder hallar los nidos,
pierden las aves su canto.

Formase una noche obscura,
y sin luz todas las flores,
como pierden los colores,
pierden tambien la hermosura.

Parece que con desmayos
unas con otras se abrazan,
porque la tierra amenazan
piedras, granizos, y rayos.

Sale en esto hermoso el Sol,
rompiendo una obscura nube,
que quanto mas negra sube,
descubre mas su arrebol.

Ahuyenta su obscuridad,
deshace la nube negra,
y todo el campo se alegra
libre de la tempestad.

Como quando sale el Alva
se alegran todas las aves,
y con quiebro mas suaves
hacen à su luz la salva.

El temor que tuvo, pierde,
mirando en el arco el suelo
la paz que le pinta al Cielo
de morado, azul, y verde.

Yà vuelven à parecer
todas las flores hermosas,
y se muestran mas vistosas,
con nuevo color, y sét.

Todo queda mas vistoso

de lo que antes habia estado,
porque despues del nublado
sále Febo mas hermoso.

En el otro Grado puesta
vimos al alma abrafada,
de mil trabajos cercada,
y à padecerlos dispuesta.

Mil rayos la amenazaban:
los ayres la convatian:
y todo el Sol le cubrian
las nubes que la cercaban.

Tenia oculta su luz
entre tinieblas de amor,
padeciendo con rigor,
à fuera, y à dentro Cruz.

Todo era tristeza, y llanto,
y sin poder aliviarse,
un padecer sin cansarse:
y esso puede el Amor santo.

Apuròse en el crisol,
y en medio de estos enojos,
à sus afligidos ojos,
saliò mas hermoso el Sol.

En verlo su luz suspira,
porque la enciende, y abrafa,
y al centro el fuego le pasa,
quando en sus rayos se mira.

Entra este Grado siguiendo
esta luz resplandeciente,
con un afecto impaciente,
y hasta gozarla muriendo.

Parecele que no vive,
fino que impaciente muere;
pues no goza como quiere
las mercedes que recibe.

Que no es posible que viva,
ni le baste el sufrimiento,
si el amor, de su sustento
como à Tantalo la priva.

El agua, y el fuego toca
impaciente su esperanza,
porque à penas este alcanza,
y huye aquella de su boca.

Como sucede al hambriento,
que solo comer desea,
y qualquier cosa que vea
imagina que es sustento.

Que con la vista , y olor,
y mucho mas si algo prueba,
siente una hambre muy nueva,
y el apetito mayor.

Asi el alma que merece
gozar de este santo grado,
siente el afecto doblado,
y mayor hambre padece.

Tiene mayor sed bebiendo,
y està impaciente adorando:
con mayor deseo , esperando,
y con mas hambre, muriendo.

Con un afecto amoroso
aqui pierde la paciencia,
y le dá el amor licencia
para decirle à su Esposo:

Aguardame , Esposo amigo,
pues me viste padecer,
que yà no quiero otro ser,
fino para ser contigo.

¿ Por qué , pues que yà respondes,
à mis voces no te pàras?
Y por qué me defamparas,
y si te pàras te escondes?

Por qué , si admites mis quejas,
huyes de mis brazos luego?
Y quando à los tuyos llego,
te vàs , y sola me dejas?

Un tiempo tù me decias,
prometiendome el bien que espero:
abre la boca , que quiero
hinchirla de gracias mias.

Y ahora que en tus visitas
de sed impaciente rabio,

apenas la llevo al labio,
quando la taza me quitas.

Miro el bien que me provoca,
y como solo le veo,
y no le gozo , deseo
que se hagan mis ojos boca.

¿ Quando la pena que siento
trocarà en gozo el amor,
y tendrà fin el dolor
de este mi dulce tormento?

¿ Quando en los ricos despojos
de tus amorosos lazos,
llegaràn à hacer mis brazos
lo que ahora hacen mis ojos?

Con estos afectos sube,
y siempre se està abrasando,
porque al Sol està mirando,
sin que se lo estorve nube.

Con las ansias que desea
las aguas el Ciervo herido,
suspira por su querido,
hasta que su fuente vea.

Ningun arroyo que pásala
la sed le alivia , ni asfoja,
hasta que en la fuente arroja
el fuego con que se abrasa.

Y hasta llegar à su amado,
quanto mas goza , mas pide:
que su gozo entero impide
la paciencia en este grado.

Y es bien , pues està muriendo
por su cristalina fuente,
que salga de este impaciente,
y entre en el otro corriendo.

GRADO VI.

CURRERE VELOCITER.



En la impaciencia santa del pasado Grado nace en este una ligereza , y velocidad en el correr à aquella Divina Fuente, tan grande , que no hay cosa criada que satisfaga al alma enamorada , y herida: nunca para su afecto en ningun bien criado , fino que con nuevos deseos corre siempre à su Criador, y Bien Eterno , que estos son los pies con que camina , porque como

dice San Agustín (in Psalm. 83. post init.) *Non enim pedibus sed desiderio currimus*, y con estos corria David Rey Santo, como lo confiesa en su Psalm. Y en el 61. v. 5. dice: *Cucurri in siti*, corri sediento por llegar á beber de aquella agua que puede hartar mi deseo, y esto hace el alma sin querer pararse á beber de las aguas de estos rios turbios de Babilonia, que mas atizan, que apagan la sed: y puesta en este Grado de amor, con el deseo impaciente, que dulcemente la atormenta, de llegar á gozar de su Dios, de todas las cosas criadas hace espejos, donde mira sus Divinos atributos, y perfecciones, y con la contemplacion sin pararse en ellos, corre velozmente á su amado. Ricardo Victorino lo dijo, (de *Gradibus charitatis*, cap. 3. post med.) *Quocumque se vertit familiarem habet admonitionem amoris, rebus his pro speculis utitur, & in omne quod cernit, sui amatoris sibi resultat memoria*, y esta no la deja assentar un punto su afecto, sino que corre velozmente al bien que ama, *& in rebus humano usui concessis nulla libidine figitur*, (idem ibi.) que es una altissima perfeccion. Aqui es donde *currit justus, & exaltabitur*: (Prob. 18. v. 10.) Porque corriendo siempre llega á la cumbre de este altissimo Grado; que el amor es ligerissimo. Rufbrochio (Procem. in *Comment. tabernac. fæder.* post init.) dice: *Neque quicquam est cursu amoris, aut velocius, aut subtilius*; porque le es cosa natural el ir á la cosa amada; así como á un cuerpo pesado el bajar con movimiento velocissimo á buscar su centro, *ita enim corpus pondere, sicut animus amore fertur, quocumque fertur*, (Aug. 11. de *Civit. Dei*, cap. 28. in med.) y en el lib. 13. conf. 9. *Pondus meum, amor meus, eo feror quocumque feror.*

ROMANCE.

A La Fuente Eterna, Dios,
que mana eternos regalos,
sedienta el alma, y ligera,
corre con afectos santos.

Herida con las saetas
del amor en este grado,
alas hace de sus plumas,
y va corriendo, y volando.

Parte de todo desnuda,
porque los bienes criados
en la carrera de amor,
son peso que impide el paso.

Sirvela de arena el mundo,
pues le pisa, y va contando
la suma de otros bienes,
por estos menudos grados.

Hacen espuelas de amor
sus ojos enamorados,
todo quanto ven hermoso
en este grande teatro.

Por lo finito á lo eterno
corre con ligeros pasos,
yá lo invisible de Dios,
por lo que ha sido criado.

Los pies hermosos, y limpios
lleva siempre levantados,
sin que se le pegue el polvo,
quando corre contemplando.

No se detiene en los bienes,
que ligera va pasando;
que apenas asienta el pie,
quando vuelve á levantarlo.

Por todas las hermosuras
corre buscando á su amado,

y pinta de todas ellas
de su hermosura un retrato.

Corre la tierra estendida,
llena de montes, y llanos,
à quien visten verdes selvas,
y adornan floridos prados.

La que ciñe la cabeza
con una Corona al año,
hecha de flores, y frutos,
propia labor de sus manos.

Mira las rubias espigas
cubrir los fertiles campos;
y los arboles que ofrecen
el fruto en sus verdes ramos.

La vid hojosa que cuelga
de sus estendidos brazos,
entre esmeraldas hermosas
sus racimos sazoados.

Yà en los curiosos jardines
mira el concierto, y ornato
de flores, que envidia el Cielo,
para estrellas de su manto.

Donde à la naturaleza
el arte le dà la mano,
y sus amistades travan
entre mil vistosos lazos.

Alli las fuentes alegres
entre los floridos quadros,
corren al son de las hojas,
que mueve el zefiro blando.

Mira lo exterior hermoso,
que tienen ricos Palacios:
los techos de oro, que estrivan
en columnas de alabastro.

Las cuerdas, cuyas paredes
viste el oro en los brocados:
y en aparadores ricos
de oro, y plata los vasos.

Navega el mar estendido,
que con espaciosas manos
haciendo un globo con ella,
ciñe à la tierra sus lados.

Mira sus playas, y senos,
sus estrechos, y peñascos,
sus islas, y promontorios,
costas, puertos, puntas, cabos.

Yà levantando la vista,
corre esse Cielo estrellado,
en cuyas hermosas luces,
mira de otro Sol los rayos.

Admirala el movimiento,
que sobre los Polos altos
dà la maquina del mundo
con tan uniformes pasos.

Esse firmamento hermoso
de tantos ojos bordado,
que sirve de pavimento
à aquel divino Palacio.

Los Planetas que caminan
por sus circulos dorados,
con diferentes aspectos,
yà de priesa, yà despacio.

Mirà en el ayre las nubes,
que entre circulos pintados,
para alegrar à los hombres
forman mil hermosos arcos.

Los alegres pajarillos,
que con sus picos harpados,
desafian à los Cielos,
y hacen musica à los prados.

Y al fin, quanto mira hermoso,
bueno, poderoso, y sabio,
alegre, discreto, y rico.
prudente, modesto, y santo.

Todo lo afirma de Dios
con afectos soberanos:
porque se halla todo en èl
con otro sèr mejorado.

Mira aqui sus perfecciones,
como en un espejo claro,
que templà la luz del Sol,
para que pueda mirarlo.

Y para alcanzar à Dios,
los bienes que està mirando,
son cristales, que à sus ojos
sirven para ver mas largo.

Corriendo mas otras veces,
levà los ojos cerrados,
y todo de Dios lo niega,
que lo contempla inmediato.

No es, dice, Dios lo que veo
en este conceptó que hago:
es infinito, es inmenso,
no cabe en tan breve espacio.

Puso en tinieblas su luz,
y para no hacerle agravio,
ciega le quiere mirar,
con un concepto mas alto.

Que quanto menos le veo,
mejor le miro, y mas amo,

y à este Dios no conocido
ahora me le confagro.

Es casa de todo sér,
y es el sér de lo causado,
Dios es Dios, esto me basta,
ni le comprehendo, ni alcanzo.

Solo le deseo gustar,
porque llegando à gustarlo,
vence al saber el sabor,

y al entendimiento el tacto.

Con esto ligera corre
con un amable canfancio,
hasta que su fuente mira,
en algun interno ilapso.

Atrevida, à ella se llega,
como à su eterno descanso,
y entra en el Grado siguiente,
pidiendo el agua à sus labios.

GRADO VII.

AUDERE VEHEMENTER.



Qui llega á poseer el amor en un suavísimo Grado ; porque muchas veces obligada el alma de su bageza tanta , yá con el Señor amigo fuyo , con un atrevimiento santo. Tanta es la dignacion de aquella Bondad infinita , que entre el alma, y Dios , dice San Bernardo, (serm. 83. in Cant. ant. med.)

Nec est verendum , ne disparitas personarum claudicare in aliquo faciat convenientiam voluntatum , quia amor reverentiam nescit, y es aqui verdad lo que dijo el Poeta : (Ovid 3. Metamor. Fab. 13. v. 14-) *Non benè conveniunt, nec in una sede morantur , maestas , & amor* : porque el amor iguala á los mas altos montes con los humildes valles ; y así el alma que está en este Grado, dice , y hace muchas cosas , llevada de este amoroso impetu , que parecen grandes atrevimientos. San Juan , (Epist. 1. cap. 4. v. 18.) dá la razon : *Timor non est in charitate , sed perfecta charitas foras mittit timorem*. Y San Agustín (hic) dice, que una vez arraygada la caridad, *pellitur timor, qui ei prapaparavit locum* : quedó solo el temor filial , y seguro , y de la esperanza grande de gozar lo que desea , le nace este atrevimiento , que fundado en esta cierta esperanza , desecha todo vano temor , porque como enseña Santo Tomás , (1. 2. q. 45. art. 3. in corp.) *Audacia consequitur spem , & contrariatur timori* : Del trato , y familiaridad que tiene con el Señor , le nace una grande seguridad , para atreverse con Dios en muchas cosas , casi olvidada de la Magestad infinita con quien trata. Santo Tomás (2. 2. q. 129. art. 7. in corp.) enseña : *Dicitur per remotionem hujus curæ, quam timor ingerit*. Y esta seguridad causa *perfectam animi quietem à timore*, y así el alma amorosa , segura , y atrevida , le dice al Señor en este Grado, *fiducialitèr agam , & non timebo*. Si bien es menester no dejarse llevar dema-

fiado de este afecto , como enseñan los Santos , que por no salir de nuestra brevedad no trahemos aqui su doctrina. El consejo cierto, y seguro es, que no es de peligro ninguno el tener este atrevimiento , y audacia , mientras el alma llevada de aquel furioso impetu , usa de esta amorosa licencia , sin hacer reflexion en lo que hace , sino como enagenada de la fuerza del amor. Y tambien es bonissimo el consejo que dá Santo Tomás al fin de este Grado , diciendo : *Scito tamen; quod ad precipitium disponeris, si hunc septimum presumpseris antequam sex priores transieris.*

RIMA ENCADENADA.

CON nuevo sèr , en pies mas animosos,
por los dichosos pasos que camina,
de esta divina escala tan ligera,
corre à su esfera el alma , que no mira
lo que retira de esta luz sagrada;
lo que le agrada solo , y enamora
del bien que adora , considera atenta;
todo lo intenta con ligera prisa,
ni lo que pisa quando corre advierte:
porque es tan fuerte el impetu que lleva,
que hace el amor, que al mismo Dios se atre-

Tan alto sèr , à tanto bien levanta, (va.
que nada espanta al alma enamorada:
porque cantada , cobra nuevo aliento,
y al firmamento llega de su vida,
donde atrevida , porque ven sus ojos,
que à los despojos ricos de quien ama,
amor la llama , para que posea
lo que desea , sin mirar la tierra:
los ojos cierra , como tanto dista,
pierde de vista lo que al suelo debe,
amor es , dice , y con amor se atreve.

Siempre el amor, quando es favorecido,
es atrevido al bien ; que como alcanza
una esperanza tan segura , y cierta,
cierra la puerta à los temores vanos,
y quedan llanos todos sus recelos .
Ligeros vuelos dà con prestas alas,
y por las salas llega hasta el retrete,
donde se mete del amor rendida,
tan atrevida à Dios , que en él reside,
que quando pide el bien , que la arrebatada,
parece que se olvida con quien trata.

Deja el amor , rendida la grandeza,
y à la bajeza del linage humano
al Soberano inclina ; tanto puede

quando sucede este favor divino,
que es el camino del amor sin modo:
y como todo aqui se lo promete,
sin que respete al bien , que està gozando,
olvida quando llega à su presencia,
de reverencia los cortesés puntos:
que nunca juntos entre dos queridos,
Amor , y Magestad , estan unidos.

Aqui de su hermosura enamorada,
mira su amado ya , que se le allega,
y la que ruega mas , quanto mas tarda,
que quiere que arda en ella el amoroso,
aunque penoso afecto de gozarlo,
puede mirallo , y siempre lo suspira,
ni se retira ya de sus abrazos,
porque los brazos tiene siempre abiertos,
y descubiertos de su luz los rayos
à los del mismo amor , que desfallece,
flores , y frutos de su amor le ofrece.

Vén , la dice , querida amiga mia,
que el claro dia de mi Sol dorado
ha serenado tras la lluvia el Cielo:
pasóse el hielo del Invierno triste:
la tierra viste ya verdes alfombras,
de alegres sombras , y de flores llena;
el monte suena voces pastoriles:
de los rediles las ovejas salen,
sin que señalen al Invierno apriscos,
y por los riscos sus caminos hacen:
las flores pisan , y las hierbas pacen.

Su viña poda, el labrador aváro,
y ya del claro Sol , la fuerza nota,
y vè que brota para darle fruto.
Dulce tributo ofrece , yà la higuera,
la Primavera , voz de tortolilla,
que en esta orilla diò al amor sus quejas:
las zagalejas dicen , la han sentido:
todo florido, el campo se ha mostrado,

el valle, el prado, el feto, monte, y sierra: enseñame la sombra adonde habitas.
y pues la tierra te convida hermosa,
vèn, corre, date priesta, amiga Esposa.

Apenas de su Bien oye las voces,
quando veloces pies amor le ofrece,
y le parece que como yá lo alcanza,
no hay esperanza que llamarle puede,
lo que sucede à posesion segura;
y esta ventura tanto la enagena,
que no refrena el impetu amoroso,
quando su Esposo la une yá consigo,
y tan amigo, su Bondad inclina,
que su Divina Magestad esconde,
esto atrevida con amor responde.

Pues que la voz de mi querido Dueño,
el dulce sueño me despierta, y llama,
y con la llama de su amor me enciende;
pues que pretende que en los dulces lazos
de sus abrazos, goce venturosa,
siendo su Esposa, bien tan deseado;
el mas amado que mi propia vida,
que me convida, y à su amor provoca,
dème en la boca, que à la suya admite,
pues que permite amor estos excesos,
con la divina suya dulces besos.

Mejores son tus pechos, Casto Esposo,
que el oloroso vino que conforta,
donde reporta amor à mi deseo;
olor sabéo, y fenicio ardora,
qual rica poma tienen encerrado,
y derramado en el precioso unguento,
la fuerza siento de tu Nombre Santo.
O, tú, que en tanto que en el medio Cielo
abrafá al suelo el Sol por la floresta,
pasas la fiesta en glorias infinitas!

Antes que al valle, que de varias flores
con las colores, nuestra vista alegre,
la sombra negra de la noche llegue,
y antes que ciegue su hermosura el prado;
vamos, Amado, al campo, madruguémos,
y allá verèmos si la viña hermosa,
que tan costosamente has adquirido,
ha producido flores en sarmientos,
que sus contentos muestran abrazados,
ò si podados, dieron en tributo,
agradecidos à tus manos, fruto.

Verèmos si à los rayos de los ojos,
ricos despojos de tu luz inmensa,
donde suspensa con la vista quedo,
quando sin miedo, y atrevida miro:
un grande tiro en la color hermosa,
de la villosa flor nos diò el Granada,
por tí plantado, en cuya vista quiero,
ò verdadero Esposo, Amado mio,
lo que confio de tu amor mostrarte:
alli he de darte con abrazo estrecho
el dulce fruto de mi casto pecho.

Afsi se atreve amor, afsi arrebatá;
pues quando trata el alma à su querido,
con un olvido de temor, y pena,
tanto enagena, y tanto la asegura
de su ventura cierta, pues que toca
la hermosa boca donde se enternece,
que el pecho ofrece, à quien el sér le ha dado,
y en otro grado yá los dos queridos
estàn unidos; pero yo quisiera
que esto escribiera aquel que lo recibe,
que quando no se goza, mal se escribe.

GRADO VIII.

STRINGERE INDISOLUBILITER.



N todos los otros Grados, dice Santo Tomàs, andaba el alma muy cerca de su Esposo, aunque no habia llegado á él; pero en este yá le tiene, y es de él tenida, y abrazada, y dice aqui con David, (Psalm. 72. v. 28.) *Mihi autem adherere Deo bonum est.* Porque esta es la propiedad del amor unir: así lo dice San Dionisio, (lib. de Div. nom. cap. 4.) *Amar est virtus unionem faciens*, que une las cosas que se aman, y aqui se hace el matrimonio espiritual, sin que pueda deshacer: *Desponsabo te mihi in sempiternum*, dice Dios á un alma, (Ossee 2. v. 19.) con un modo tan extraordinario, tan superior, y divino, que aun las almas que gozan estos divinos abrazos, no le pueden dár á entender. Una de ellas Santa Teresa, lo dice en estas palabras, en la morada septima, (cap. 1. al medio) *que alli el Señor la junta consigo, mas haciendola ciega, y muda::: y quitandola el sentir, cómo, ó de qué manera es aquella merced que goza.* Y en el cap. 2. n. 5. declara con unas comparaciones admirables esta divina union, que nunca se deshace, porque la Esposa nunca suelta, antes bien dice: *Inveni quem diligit anima mea tenui eum, nec dimittam.* (Cantic. 3. v. 4.) Y del Esposo cierta cosa es, pues nos dice el Santo Concilio Tridentino: (sess. 6. cap. 11.) *Non deserit nisi prius deseratur.* Dice pues la Santa Madre, *es como el agua que cae del Cielo en un rio, ó fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podrán yá dividir::: qual es el agua del rio, ó la que cayò del Cielo; ó cómo si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una.* Todo esto dice la Santa, aprendido en experiencia; porque gozaba del Señor todas estas misericordias, y mercedes, que son tan secretas, é interiores, que apenas se pueden declarar. Y es cierto que esto la experiencia lo enseña mejor que las palabras, así lo dice Santo Tomàs en este Grado, (post medium) con estas palabras: *Quod totum tibi pleniùs exponet, & plantùs modica experientia, quàm longa verborum sententia.*

QUINTILLAS.

DE este Grado en que me veo,
cantar serà intento vano,
fino le dá el soberano
amor, voz à mi deseo,
y nuevo plectro à mi mano.

Y así, si decir no sé
como el alma aqui se vè,
perdone quien lo leyere,
si acaso no me entendiere,
que yo lo escribo por fé.

Quando aqui camina, y llega
el alma, y á la Divina
Bondad sus brazos inclina,
mejor corre si se pega,
y mas parada camina.

Mejor vuela, si parada,
goza la prenda estimada,
que le dá otra vida, y ser:
porque la viene à tener
estrechamente abrazada.

Puede vér la llama hermosa,
que la lleva sin sosiego,
y en mirando su luz, luego,
como ciega mariposa,
se arroja dentro del fuego.

Sobre el bien que la enamora,
quando en el fuego mejora
su vida, las alas tiende,
y al fuego que yá la enciende,
con su misma boca adora.

Y la llama enamorada,
porque su fuego posea,
con sus lenguas la rodèa,
abrazo, y es abrazada,
y goza lo que desea.

Y absorta en esta Bondad,
enfrena la libertad
al ligero entendimiento:
y le dá el consentimiento
riendas á la voluntad.

La razon à quien esconde
su bien, que no es cosa justa,
entienda como se ajusta
con ella, mansa responde,
viendo el regalo que gusta.

Que en este Grado le dá
el escondido manà.

con cuyo sustento vive:
que solo el que lo recibe,
sabe el bien que en él està.

A su querido seguia,
quando en otro Grado estaba,
atrevida lo buscaba,
y él tambien la respondia,
al tiempo que ella le hablaba.

Y quando su dulce amigo,
de su fiel amor testigo,
à quien con alas veloces
buscaba, le daba voces,
para unirla mas consigo.

Oyó la voz del reclamo,
y haciendo punta al señuelo,
que en ella le daba el Cielo,
asentandose en el ramo,
para tan dichoso vuelo.

Entre las hojas hermosas,
de las ramas amorosas,
halla el amor que la obliga,
y sobre su dulce liga
tiende las alas dichosas.

Y quando se pega, y toca
la liga con que el amor
le hace tan gran favor,
puede su amorosa boca
coger del ramo la flor.

Y allí con dulces abrazos,
en los amorosos lazos
del amor que ha deseado,
puede gozar de su amado,
haciendo las alas brazos.

De mil deleytes cercada,
por entre el ramo florido
sube al bien que ha pretendido,
sobre el pecho reclinada
de su amoroso querido.

El regalo que aqui siente,
para que volar no intente,
le ata las alas dichosas,
y entre las ramas hermosas
se desmaya dulcemente.

Y aunque està tan desmayada,
no pide flores amor,
que le alivien su dolor,
que al arbol està abrazada,
que lleva el fruto, y la flor.

Y con afecto gozoso,
asida al tronco amoroso,



como hiedra en el se enlaza,
tan segura, que le abraza,
le besa, y llama su Esposo.

En otro ser transportada,
al que tiene sus sentidos,
tan estrechamente unidos,
le pide ya confiada
los regalos escondidos.

Por más secretos que estèn,
pide el alma se los den,
y ya segura se atreve,
porque quiere Dios que pruebe
su boca el eterno bien.

Hasta la bodega llena
de licores olorosos,
baja con pies amorosos,
y la fuerza la enagena
de aquellos vinos preciosos.

Que alli para que los pruebe,
y el afecto que la mueve,
cobra Divinos resabios,
le ordena sobre sus labios
la caridad quanto bebe.

La sed del todo le apaga
de los deleytes del mundo,
con este vino fecundo,
y fuera de sí la saca,
dandole un sueño profundo.

El sentido pierde aqui
con el dulce frenesí,
con que la mete en su centro,
y quanto mas la entra dentro,
mejor la saca de sí.

Aqui dormida velando,
quando al Autor de su vida
está con su sueño unida,
solo sabe estar gozando,
y estar despierta, y dormida.

Que en el intimo retrete
donde su Esposo la mete,
en los brazos se le pone,
para que mas se aficiona,
y mas consigo la apriete.

Aqui del todo se ajusta
á su bien, aunque no sabe
como es tan dulce, y suave:
solo conoce que gusta
un gusto, que á todo sabe.

Aun ella á decir no acierta
lo que en merced tan cubierta,

goza de su amado dueño:
y viendo verdad su sueño,
está diciendo, despierta:

Dichosa yo, que he tenido,
quando despierta he soñado,
en los brazos á mi amado,
y á la sombra me ha dormido
del arbol que he deseado.

Y pues con razon me espanta
ver que á este bien me levanta,
¿ que le daré yo en tributo;
pues siento su dulce fruto,
tan suave en mi garganta?

Descubierto me han sus rayos
la luz que yo tanto estimo,
y aunque con ella me animo,
me causa el fuego desmayos,
y al pecho del Sol me arrimo.

Donde para que desheche
lo que menos me aproveche,
dandome un abrazo estrecho,
me tiene unida á su pecho,
y dá su Divina leche.

A tan grande dicha vengo,
quando con él me entretengo,
que quando menos pensè,
á mi dulce bien hallé,
y entre mis brazos le tengo.

Y pues que ya en él estoy,
y donde quiera que voy,
le llevo siempre conmigo,
él es mi Esposo, y mi amigo,
y yo su querida soy.

Quando en el lazo Divino,
dónde amor mostrò su traza,
entre sus brazos me enlaza,
si en el izquierdo me inclino,
con el derecho me abraza.

Y quando me tuvo así,
de tal suerte le volví
todo el ser que me habia dado,
que toda soy de mi amado,
y mi amado para mí.

Con estos afectos llega
el alma, que sube amando,
y á su querido abrazando,
al Bien Eterno se pega,
y unida se está abrazando.

Y para que yo presumá
escribir en breve suma

lo que en otro Grado pasa,
el fuego con que se abraza

me enciende el pecho, y la pluma.

GRADO IX.

ARDERE SUAVITER.



Brasarse dulcemente, (S. Pab. ex 1. Cor. 6. v. 17.) lo dijo: *Qui autem adhaeret Deo unus spiritus fiet cum eo*, y como el Espiritu del Señor es fuego: *Dominus Deus ignis consumens est.* (Deut. 4. v. 24.) Habiendose el alma unido con Dios en el Grado pasado, hecha yá un espíritu con el Señor, por comunicacion espiritual, y divina, bien se sigue que ha de estar abrasandose en este Grado, porque este es el fuego que dijo el Señor, (Luc. 12. v. 49.) *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi, ut accendantur?* y desde la tierra de su corazon levanta las llamas al Cielo, que es una grande merced que el Señor le hace en esta vida. San Agustin lo dice, (13. conf. cap. 9. *Dono tuo Domine accendimur, & sursum ferimur:* porque es aquella la Esfera Divina donde este Sagrado Fuego reposa: por lo qual dice San Gregorio, (in Ezech. lib. 1. homil. 8. *ad illud velut aspectus ignis*, v. 27. cap. 1.) se entienda el espíritu del Señor: *Ignis ardorem Sancti Spiritus designat, qui corda, quæ repleverit incendit*, y este es el fuego con el qual dulcemente se abrasan las almas en este Grado. *Ex hoc igne succensa ardent in terra corda justorum.* (Idem ibid.) Una diferencia pone Santo Tomás entre el fuego con que en este destierro se abrasan dulcemente las almas, y el que en aquella eterna Patria se goza, que el de acá afsi como este material que usamos ha menester siempre sustentarse con cuidado, poniendole amenu-do leña de santas meditaciones con que se cebe, y aumente, y en figura de esto lo mandó Dios (en el Levit. 6. v. 12.) y David, (Psalm. 38. v. 4.) Pero el que aguardamos en la Patria arderá con llamas eternas, sin diligencia, ni cuidado. Y afsi es muy grande la solitud que ponen las almas amorosas por conservar, y aumentar mas, y mas este Fuego Divino, en el qual como las mariposas enamoradas de sus fogosas llamas, se abrasan, y que-man, y mueren una muerte dichosísima. Aquí pierde las alas, porque no quieren mas volar, sino verse derretir, y deshacer en medio de este fuego amoroso, y á este les mueve siempre el Espiritu del Señor en quien se abrasan. Y afsi Rusbrochio, (cap. 10. *In tabernaculum fæderis*, in med.) dijo, hablando de este Grado: *Interna quædam incitatio, est super essentialis unitatis Dei, in quam amantes omnes ejusdem amoris complexu liquefacti sunt.*

CANCION.

Vestido de temor, y el pie desnudo,
 en lo mas encerrado del desierto,
 miro al Pastor, y Capitan famoso,
 para Dios elegante, tartamudo,
 entre la zarza el fuego descubierto,
 y adorando el misterio mas dichoso,
 postrado, y temeroso,
 mirar no osaba las hermosas llamas,
 que con doradas lenguas le decian
 la gloria que tenian,
 cercando sin quemar las verdes ramas;
 y quando mira el bien, que alli se encierra,
 le adora humilde, con la boca en tierra.

No de otra suerte, en este Oreb sagrado,
 que es el Monte de Dios, donde descubre
 la gloria de su nombre en otro fuego,
 si me llevo à mirar, quedo admirado;
 porque solo descubro que se encubre,
 y con su resplandor me deja ciego,
 y quanto mas me llevo
 à ver el bien, que de este fuego saca
 la venturosa zarza à quien rodèa,
 para que no le vea,
 conozco que es, por ser mi vista flaca,
 esta grande vision que ver presumo,
 fuego en la zarza, y à mis ojos humo.

Tan fuertes lazos à mis pies enzarzan,
 que aunque quiero llegar, apenas puedo
 descalzarme del todo, desasidas
 las viejas pieles, que mi afecto aterran,
 y en vez del fuego, en mí sucede un miedo,
 que me lleva por sendas muy torcidas;
 pero si en las floridas
 pisadas de Pastores, que llegaron
 à este divino fuego, y se encendieron,
 del bien que alli tuvieron,
 tan ciertas relaciones nos digeron:
 asiento el pie para mirar la zarza;
 vuela mi pluma qual ligera garza.

Sobre la piedra donde en sacrificio
 se ofrece el alma, con la vara toca
 amor, qual Angel celestial imita,
 fuego del golpe salta, y con indicio
 las llamas que le salen por la boca,
 que yà se abrasa, pues que à fuego incita:
 si de su bien medita
 las perfecciones, golpes son que arrojan
 centellas, que la dejan encendida,
 y para nueva vida,
 qual Fenix, de la vieja la despojan,

y quedando abrasada en su ceniza,
 con el sagrado fuego la eterniza.

En la viva raíz el Sol enciende
 este divino ardor, porque està seca,
 expuesta toda à los divinos rayos,
 y quando por el tronco, y ramos prende,
 en flores bellas las espinas trueca:
 vueltas las zarzas en floridos Mayos,
 con encendidos rayos,
 su Querido otras veces la traspassa,
 porque su amor, y su regalo pruebe:
 y quando el Cielo llueve
 fuego sobre ella, quanto mas se abrasa,
 porque mas la aquilate, y purifique,
 pide à su Bien, que mas fuego le aplique.

El viento blando del amor divino,
 Austro suave, que este fuego impele,
 quando del Cielo el soplo se recibe,
 entre las almas hace su camino,
 de esta dichosa zarza con que suele
 hacer que mas se encienda, y mas se avive,
 porque no la prohibe
 del fuego que la abrasa el viento santo,
 con las ramas en quien su llama enlaza,
 lo recibe, y abraza,
 y con divinos soplos crece tanto,
 que al Cielo llega con sus lenguas de oro,
 sin humo que oscurezca su decoro.

Del inefable nombre la escondida
 virtud conoce, quanto mas se abrasa,
 y le dice quien es el que le ha dado
 con el sagrado fuego nueva vida:
 mas este bien, con tal secreto pasa,
 en las divinas letras encerrado
 de este nombre sagrado,
 que nunca le pronuncia, ni se nombra;
 porque el divino ser que alli se encierra,
 dà temor à la tierra,
 alegra el Cielo, y el Infierno assombra;
 y el bien que comunica en descubrirse,
 aunque puede gozarse, no decirse.

O zarza venturosa! pues que tienes
 asido al Bien Eterno entre tus brazos,
 solo, zarza, en asir dichosa planta;
 pues frutos sazonados con mil bienes,
 tus ramas cuelgan en floridos lazos;
 y aunque te abrasas en la llama santa,
 quanto mas se levanta,
 mas verde te conservas, y vistosa:
 goza tu bien; y el alto firmamento,
 con el sagrado viento

te enciende mas , y dege mas hermosa:
que yo te adoro , y quando afsi te veo,
se và tras de los ojos mi deseo.

Dichosa tũ , que en vez de las espinas
à tus floridos brazos hermoſean
rayos de luz , del fuego resplandores.
Yà son tus hojas esmeraldas finas,
y este fuego es el oro que desean,
y para esmalte , tus espinas flores:
fi en divinos ardores,
dulcemente te abrasas , no me admiro,
que des al monte gloria , envidia al prado:
que de este santo Grado,
por mas que esté encubierto en su retiro
en los animos causa la memoria,
envidia en unos , quando en otros gloria.

En desierto se ven estas mercedes,
y el retirado Oreb zarzas sustenta,
unidas en el fuego mas seguras,
porque mal encerrado entre paredes,
el Aquilòn furioso con violenta
fuerza , podrá apagar sus llamas puras:
huyendo las criaturas,
halla mejor à su Criador Divino
el alma retirada , y escondida,

ay soledad querida!

què bien à mí , vuestra alabanza vino:
mas según os estimo , y hago caso,
no quisiera encontraros tan de paso.

Como el vivo Profeta , arrebatado
hasta el Cielo , en carroza hecha de fuego;
el alma sube en estas llamas de oro,
hasta llegar al centro deseado,
Region de su quietud , y de sosiego,
donde tendrá seguro su decoro,
y en el supremo Coro,
donde el Querub ardiente està encendido
batiendo siempre las doradas alas
por cristalinas salas,
allegandose al bien que ha pretendido,
su fuego goza con afecto ardiente,
sin temor que se apague eternamente.

Cancion , tras este carro
de fuego , que à la vista yà se pierde,
volar es imposible : al alma santa,
que arrebatada , y levanta,
voces le dà , porque de mí se acuerde:
su Palio , y Oracion dile me arroje,
porque al pasar las aguas , no me moje.

GRADO X.

ASSIMILARI TOTALITER.



Este Grado , dice Santo Tomás , (hic) como es el ultimo , afsi
llega yà al Cielo , y aunque algo de él se puede alcanzar en
la tierra , por ella se perficiona , y acaba , porque esta total
femejanza con Dios: *Habet exordium in natura, incrementum
in gratia, complementum in gloria*, porque allá sin que haya co-
sa que lo impida , serèmos del todo semejantes al Señor , à quien siempre
estaremos amando. *Cum apparuerit similes ei erimus, quia videbimus eum si-
cuti est;* (1. Joan. 3. v. 3.) pero con todo esto acà , según lo permite nues-
tra fragilidad , podemos alcanzar esta total femejanza , y transformacion
en Dios. San Mathèo lo dice afsi en el cap. 5. v. 48. *Estote ergo perfecti si-
cut, & Pater vester cœlestis perfectus est.* El alma pues , que en el fuego de amor
del pasado Grado , perdiò la forma que tenia , entra en este , toda mudada,
y transformada en Dios. Casi con estas palabras mismas lo dice San Agustín,
(lib. 10. de Civit. Dei , cap. 6.) *Anima::: igni amoris divini accensa formam
concupiscentie secularis amisit , Deoque tanquam incommutabili formæ subdita*

reformatur; quiere decir, que pierde de todo punto el querer, para querer solo lo que Dios quisiere. En estas almas, las Personas de la Santísima Trinidad obran cada una sus divinos efectos apropiados. Taulero, Autor grave, lo dice con estas palabras: (Serm. 2. in Parasceve:) *Deum patitur in occultis operationibus illius, Patrem videlicet, in opere Omnipotentia suae: Filium, in luce aeternae Sapientiae suae: Spiritum Sanctum, in opere gaudiosi, beneplacitis floridi aeterni, ac immensi amoris sui.* Y aqui es donde llega el alma á lo alto, y mas supremo, que puede llegar en esta vida. Y los efectos que causa esta transformacion en ella, largamente los escribe Dionisio Cartusiano, (lib. 2. de *Vita, & fine solitar.* art. 8. 9. & 10. de *Contemplatione,*) diciendo: *In sincerissimum bonitatis affectum transferri, super se erigi, á se ipso deficere, atque defluere, Deo inmergi, in ipso sperare, & mori, in eum absorbere, unum, seu idem cum ipso fieri.* Aunque esta union, no se ha de entender como lo pensó Gersón, la entendia Rusbrochio, al qual defendió Dionisio en el lugar citado, sino como Taulero la declara, (serm. 3. Paschatis, circ. fin.) *Unum namque non aequale est, sed unum. Ideoque ejusmodi homo unum est, & intus est, tam purè expeditè, atque nudè unitus, ut in illa unitate non appareat, nisi unum: non quod esse suum naturale perdat in Deo, sed activè, experimentalitèr, ac fruitivè non novit se tanquam se, sed solum ibi scit Deum.* Acabare este Grado con lo que él acaba el Sermon: *Verum quia ista abdita sunt, & proh dolor! ab hominum experientia nimium remoto satius est, quaecumque de his adhuc dici possent silentio prætereire.*

CANCION.

Vuela el alma tan alta
 en este extremo paso,
 al Bien eterno, que su amor dispone,
 que ya la luz me falta,
 porque es este el ocafo
 adonde con el Sol todo se pone:
 ya quiere que corone
 con rayos su cabeza,
 pues que su luz admite,
 y que tanto le imite
 en vivos resplandores, y en belleza,
 que dudando me admito,
 si es ella el Sol, ó si en el Sol la miro.

Con otra nueva vida,
 de la vieja desnuda,
 con la divina tanto se transforma,
 que mirandola unida,
 parece que se muda,
 y cobra nuevo ser, y nueva forma:
 sus acciones informa
 otro Supremo Agente,

con cuyo movimiento,
 vuela el conocimiento
 á querer lo que quiere solamente:
 porque este punto solo
 al Cielo de su amor sirve de Polo.

En exceso amoroso
 goza los soberanos
 regalos del amor, á quien adora:
 que es el fruto copioso,
 que en los campos humanos
 coge de gozo quien sembrando llora,
 y el bien que la enamora
 en esta union divina,
 una viva figura
 saca de su hermosura:
 tan liberal aqui, el amor se inclina,
 que quiere que lo goce,
 y en el bien se transforme que conoce.

Con afecto seguro
 goza su bien, dichosa,
 ni el temor de la guerra la acobarda:
 porque aunque esté sin muro

su Ciudad victoriosa,
segura està, que el mismo Dios la guarda:
nunca su ayuda tarda
à estos pechos desnudos,
que el mismo dà acogida:
y para paz cumplida,
las armas rompe, quiebra los escudos,
y quiere que en la tierra
vivan en paz, adonde todo es guerra.

Como en la fragil Nema,
sobre la cera blanda
impresa, deja el sello su figura:
à la Deidad Suprema,
en lo que quiere, ó manda,
unida se transforma, ó transfigura:
la Bondad, y Hermosura
la deja tan vistosa
con la virtud que aplica,
quando se comunica,
que queda toda buena, y toda hermosa,
con un sèr inmutable,
estrella yà de un firmamento estable.

La gloria se anticipa,
y à esta alma transformada,
la dà con otro sèr nueva grandeza,
y como participa
la Bondad increada,
llena de santidad, y de belleza:
sobre esta gran pureza,
con colores del Cielo,
y divinos pinceles,
el Soberano Apeles
copia un retrato de su amor, y zelo,
tan vivo, y soberano,
que muestra bien el ser de aquella mano.

Y que el espejo claro,
que à los rayos hermosos
del Sol expuesto, al mismo Sol imita,
y por el ayre raro
con reflejos vistosos
la luz arroja, que las sombras quita:
tal con otra infinita,
el alma resplandece
con tan vivos colores
de divinos favores,
que deifica, al mismo Sol parece:
tan limpia, y cristalina,
que recibiendo dà la luz divina.

Yà sus trabajos tienen
con gloriosas Coronas

premios de la victoria deseada:
porque à su pecho vienen
las Divinas Personas,
y en ella todas tres hacen morada.
Toda queda endiosada,
y en tálamo amoroso
de su amor satisfecho,
hace archivo su pecho
de sus deleytes, el Divino Esposo:
tan alto bien alcanza
esta transformacion, y semejanza.

De un celestial rocío
de mil consuelos hecho,
forma su miel la aveja cuidadosa:
y un caudaloso rio
de paz, le inunda el pecho,
con impetu de fuerza poderosa:
y quando la amorosa
corriente la arrebara,
porque mas agua beba,
al mar de amor la lleva,
donde el discurso natural remata:
pues fuera de si mismo,
de paz se anega en el profundo abismo.

En el pielago inmenso
con venturosa muerte,
ganando otra mejor, pierde la vida,
porque el amor intenso
en otra le convierte
al Bien Eterno estrechamente unida,
toda queda sumida
con el bien que recibe,
quando se mira dentro
de tan amado centro:
y aquellas aguas con que bebe, y vive
de divinas corrientes,
llegando à sus entrañas, forma fuentes.

Aqui para mi musa:
y al pie de estas sagradas
fuentes, quiere cobrar divino aliento:
porque con agua infusa
de hermosuras criadas,
quiten la sed à un pecho tan sediento:
si el amoroso intento
disculpa al atrevido
de escribir tus amores,
y secretos favores,
Esposa del amor, perdon te pido:
pero yà me le ofreces,
que en perdonar, à Dios tambien parece.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,
 contenidas en este Tomo VII. de las Notas
 del V. Autor à las Cartas, y Avisos de la
 Serafica Madre Santa Teresa
 de Jesus.

Cart. significa *la Carta*. Avis. *los Avisos*. Not. *las*
Notas. n. *el numero marginal*, y pag. *la pagina*.

A

A *Bigail*. Parecióse Santa Teresa en la intercesion à Abigail. Cart. 3. Not. n. 5. pag. 5. y Cart. 13. Not. n. 3. y fig. pag. 63.

Abstinencia. El remedio del abstimente es la comida, como del gloton la abstinen-
 cia. Cart. 23. Not. n. 22. pag. 136. Re-
 cetó Santa Teresa Obediencia, y tor-
 rezno à una Hija abstimente. Alli Not.
 n. 23. pag. 136. No es buena, quando
 no la regula la prudencia. Cart. 43.
 Not. n. 6. pag. 229.

Adán. Cayó en las delicias del Paraíso, y
 Job se mantuvo firme entre el estiercol.
 Cart. 47. Not. n. 10. pag. 244.

Adverbios. Vease *Vida Espiritual*.

Agradecimiento. Vease *Favores*.

Agravios. Dando gracias por agravios, ne-
 gocian los hombres fabios. Cart. 13.
 Not. n. 6. pag. 54.

Agua bendita. Como se ha de usar para au-
 yentar à los Demonios. Cart. 33. n. 8.
 pag. 198.

Águila. Se compara à ella Santa Teresa.
 Cart. 27. Not. n. 2. pag. 211.

Alegria. Es don especial, que comunicó
 Dios à los Hijos, è Hijas de Santa Te-
 resa. Cart. 19. Not. n. 4. pag. 102.

Alma. Es el cargo de almas formidable
 à los hombros de los Angeles. Cart. 3.
 Not. n. 1. pag. 13. Decia San Bernardo,
 que deseaba mas tener sobre su alma
 cien Pastores, que ser Pastor de una so-
 Tom. VII.

la. Alli. Se ha de tener el alma por gu-
 fano de la tierra delante de Dios. Cart.

8. n. 13. pag. 34. y Not. n. 29. pag. 41.

Que diferencia hay de alma al espiritu.

Cart. 18. n. 15. pag. 82. Vease *Vuelo de*

espiritu, è *Imperu de espiritu*. Para ser fan-
 ta no necesita de revelaciones, ni rap-
 tos, sino de oracion, y virtudes. Cart.

18. Not. n. 11. pag. 87. La hiere el

Amor Divino, las culpas, y la tibieza.

Cart. 18. Not. n. 29. y fig. pag. 91. Se

ha de presentar à Dios, como una bola,
 que solo toque un punto en la tierra.

Cart. 65. Not. n. 53. pag. 329. Debe

vivir como si solo ella, y Dios estuvie-
 ran en el mundo. Avis. 7. n. 1. pag. 560.

Alonso Velazquez. (Don) Vease *Velazquez*.

Alonso Ramirez. Vease *Ramirez*.

Alvarez. (P. Baltasar) Jesuita. Fue de los

mas Espirituales de su Religion, die-
 tro director del espiritu de Santa Te-
 resa, y à quien la Santa amó tiernamen-
 te. Cart. 12. n. 2. y 5. pag. 55. y Not.

n. 1. pag. 56. y n. 6. pag. 57. Discrecion
 grande con que mortificó, y probó el
 espiritu de la Santa. Alli Not. n. 2.

pag. 56. Tuvo por imposible empresa la
 Reforma. Cart. 15. Not. n. 3. y fig. pa-
 gin. 68.

Alvarez. (P. Rodrigo) Jesuita. Le dà San-
 ta Teresa cuenta de su espiritu, y ora-
 cion. Cart. 18. n. 1. y fig. pag. 79.

Alvaro de Mendoza. (Don) Vease *Men-
 doza*.

Ambrosio Mariano. (Fray) Carmelita. Le
 elctiue Santa Teresa varios documentos

- de gobierno , y le dà razones discretas de no haber profesado una Novicia. Cart.28. n.1. y fig. pag.156.
- Amistades particulares.* Vease *Religiosas.*
- Amor.* Allana soberanias. Cart.1. Not. n.8. pag.4. Solo à Dios se le ha de dàr sin limite. Cart.20. Not. n.18. pag.115. El amor à las criaturas ha de ser con condiciones , y limitaciones. Alli. Es mas fino , quando se acompaña del dolor. Cart.58. n.1. pag.278. y Not n.1. pag.279. El que se tiene à las criaturas parece amor , y es prision. Cart. 59. Not. n.5. pag.285.
- Amor de Dios.* Junta en un corazon el sosiego , y la pena. Cart.9. n.6. pag.45. y Not. n. 5. pag. 46. Hierde verdaderamente al alma , y efectos de esta herida. Cart.18. n.21. y fig. pag.84. y Not. n. 9. pag.87. y Cart.32. n.5. y fig. pag.190. Bueno es caminar por temor , pero mejor por amor. Cart.19. Not. n.10. pag.104. Echa de sí al temor. Cart. 31. Not. n.21. pag.187. Causa à veces temblor en el cuerpo , como en San Felipe Neri. Cart.32. Not. n.9. pag.194. Quien le tiene , no ha menester saber mas para gobernar bien. Cart.42. Not. n.15. pag.225. Ha de ir cada dia á mas. Avif.14. Not. n.1. y fig. pag.384. El precepto de amar à Dios obliga con frecuencia. Alli Not. n.4. y fig. pag.385. Se compara al reloj , cuya manó es el obrar. Avif.14. Not. n.7. pag.385. Se explican los diez Grados , en que divide Santo Tomàs el Amor de Dios. Pag. 544. y fig.
- Amor propio.* Sus daños en las personas espirituales. Cart.36. Not. n.6. pag.209.
- Ana Enriquez.* (Doña) Vease *Enriquez.*
- Ana de Jesus.* Carmelita. La reprehende Santa Teresa agria , y amorosamente algunos defectos. Cart.65. n.1. y fig. pagin.312. Escribió la Vida de esta V. el M. Fr. Angel Manrique , despues Obispo de Badajóz. Alli. Not. n.1. pag.317.
- Andalucía.* Es necesario mas animo para salvarse en ella , que en Castilla ; y por qué. Cart.47. Not. n.10. pag.244.
- Aprovechamiento.* Es dificultoso el conocer el que se hace en la vida espiritual ; y por qué. Cart.32. Not. n.9. pag.195.
- Arrobamiento.* En que se distingue de la suspension. Cart. 18. n. 9. y fig. pag. 80. Diferencia del arrobamiento al rebatamiento. Alli n.13. pag.81. y Not. n.8. pag. 87. Sentia Santa Teresa , quando le daba en publico. Cart.32. n.3. pagin.189.
- Asimientto.* Daños que trahe en las Personas Religiosas. Cart.65. n.9. pag.314. y Not. n. 34. pag. 324. Vease *Desasimientto.*
- Atrevimiento.* Dandole un poco de favor , se toma mucho. Cart.11. Not. n.5. pagin.55.
- Ausencia de Dios.* Vease *Vida Espiritual.*
- Aváro.* Halla su fatiga donde busca su descanso. Cart.29. Not. n.3. pag.169.
- Avila.* Vease *Convento de la Encarnacion de Avila* , y *Convento de San Joseph de Carmelitas de Avila.*
- Avila.* (P. Juan de) Decia Santa Teresa , que si èl aprobàra su espiritu , quedaria muy consolada. Cart.15. n.3. pag.67. y Not. n.12. pag.70. Su vida la escribió Luis Muñóz. Alli Not. n.12. pagin.70.
- Avila.* (P. Gonzalo de) Jesuita. Fue Confesor de Santa Teresa , y deseaba que le enseñasse la Santa. Cart.21. n.1. y fig. pag.118.
- Ayanz.* Apellido nobilissimo de Navarra. Vease *Leonor de la Misericordia.*

B

- Bañez.** (Fr. Domingo) Dominico. Fue Confesor de Santa Teresa. Alaba la Santa un Sermon que hizo , sobre la importancia en los trabajos ; y afectos que causò de la Santa. Cart. 12. n. 7. pag.56. y Not. n.7. pag.57. Dicele la Santa , que no sabe en que ha de parar el encantamiento en que la tiene. Cart. 16. n.1. pag.71. Le agradece la Santa , que le huviesse enviado una Novicia , que llamaba la *Parda*. Cart.16. n.2. pagin.71. y Not. n.5. y fig. pag.73.
- Barcelona.* Vease *Catalina de Christo.*
- Beamonte.* (Doña Beatriz de) Fundó , y diò casa para la Fundacion del Convento de Carmelitas de Soria , y tomò el Habito de Carmelita en el de Pamplona. Cart.43. Not. n.5. pag.229.
- Beatriz de Beamonte.* (Doña) Vease *Beamonte.*
- Beatriz de Jesus.* (Ahumada) Sobrina de Santa Teresa. La profetizó la Santa , que habia de ser Monja , y lo fue despues sumamente espiritual , y perfecta. Cart.7. Not. n.3. pag.30.
- Beneficio.* No se han de olvidar los beneficios

cios por las injurias. Cart. 47. Not. n. 15. pag. 245. y Cart. 65. Not. n. 13. pag. 319. Huir de conocer los de Dios, es humildad imperfecta. Cart. 57. Not. n. 3. pag. 276.

Bernardo. (San) Ponderacion que hacia del cargo de almas. Vease *Alma*.

Blanca de Jesus. Carmelita. Fue una de las Fundadoras, que fueron à Portugal. Cart. 61. Not. n. 9. pag. 294.

Burgos. (Convento de) Padedió mucho Santa Teresa en la fundacion de este Convento. Cart. 7. n. 2. pag. 29. Ocasionò estos trabajos, aunque con buen zelo el Señor Arzobispo de aquella Ciudad. Alli. Not. n. 2. pag. 30.

C

Alumnias. Donde falta el temor de Dios, es facil el levantarlas contra el progimo, y el probarlas con falsedades. Cart. 1. n. 1. pag. 2.

Camino. El de la Gloria es estrecho. Avis. 14. Not. n. 9. pag. 386.

Cano. (Fr. Melchor) Dominico. Pondera Santa Teresa su mucha virtud, y oracion. Cart. 16. n. 8. pag. 72. y Not. n. 11. pag. 74.

Carabajal. (Doña Luisa de) Verso que explica el recato que tenia de sí. Cart. 65. Not. n. 36. pag. 325.

Carcel. Manifiesta Dios à Santa Teresa, que dentro de veinte dias saldria de la Carcel. Cart. 27. n. 4. pag. 150. Exhorta la Santa desde la Catedral de la Carcel al amor à los trabajos. Cart. 27. n. 2. y fig. pag. 149. y Not. n. 2. y fig. pag. 151.

Cargo de almas. Vease *Alma*.

Caridad. La perfecta empieza por sí mismo. Cart. 8. n. 14. pag. 34. y Not. n. 30. pag. 41. Es solícita, é inquieta. Cart. 60. Not. n. 2. pag. 289.

Carlos Borromeo. (San) Fue Nepote de Pio IV. Cart. 59. Not. n. 4. pag. 285. De veinte y tres años le hicieron Arzobispo de Milàn. Cart. 62. Not. n. 16. pag. 301.

Carlos IX. (Rey de Francia) Con su muerte se levantaron en su Reyno muchas heregias, las que lloraba Santa Teresa. Cart. 2. n. 2. pag. 5. y Not. n. 5. pag. 7.

Carmelitas Descalzas. Dice Santa Teresa, que no siendo visitadas por Carmelitas Descalzos, presto iria la perfeccion por el suelo. Cart. 3. n. 14. pag. 12. Tienen por maxima heredada de su Santa Ma-

dre, que lo mas humilde, y mortificado es lo mas espiritual. Cart. 19. numer. 17. pag. 99. Personas Reales, y Grandes, que han profesado en sus Claustros. Cart. 24. Not. n. 5. pag. 138. Quanto ayudaron à que se erigiese Provincia de Descalzos, separada de los Calzados. Cart. 25. n. 2. y 6. pag. 141. y Not. n. 5. pag. 143. y Cart. 48. n. 1. y fig. pag. 245. No puede el Demonio sufrir sus Conventos, los persigue siempre; pero se va con las manos en la cabeza. Cart. 28. n. 3. pag. 212. No quiere Santa Teresa presumar de ladinas. Cart. 55. n. 2. pag. 267. Las encarga la Santa el menor trato, que ser pueda, de sus almas, con otros, que con los Carmelitas Descalzos. Cart. 61. n. 3. pagin. 291. Al principio no fueron mas de trece en cada Convento, y despues dispuso la Santa, que por ningun caso pasen de veinte y una. Cart. 62. Not. n. 12. y fig. pag. 300. No las quiere la Santa mugercillas flacas, sino varones esforzados. Cart. 65. Not. n. 45. pag. 327.

Carmelitas Descalzos. Vida egemplar de los primitivos, y provecho grande que hacian à las almas. Cart. 3. n. 13. pag. 12. Dice Santa Teresa, que los quiere Dios para mas de lo que pensamos. Cart. 25. n. 1. pag. 141. Encarga la Santa la importancia de que traten espiritualmente à sus Monjas. Cart. 61. n. 3. pagin. 291. Quatro Avisos de su Santa Madre, para el establecimiento, y aumento de su Religion. Avis. pag. 345. y fig. Qual deba ser su trato con seglares. Avis. 3. Not. n. 1. y fig. pag. 350. Deben enseñar mas con obras, que con palabras. Avis. 4. Not. n. 1. y fig. pag. 351.

Carranza, y Miranda. (Don Fr. Bartolomé) Arzobispo de Toledo. Murió con opinion de santidad en el Convento de Minerva de Roma, despues de cinco años de prision. Cart. 10. Not. n. 5. pagin. 49.

Cartilla. La de la Doctrina Christiana, es el libro que quiere Santa Teresa lean frequentemente sus hijas. Avis. 13. n. 1. pag. 382. Vease *Constituciones*.

Cartuja. Refiere Santa Teresa los trabajos que padeciò su Convento de San Joseph de Sevilla, al Prior de la Cartuja de Sevilla. Cart. 18. n. 1. y fig. pag. 75. y Not. n. 2. y fig. pag. 77.

Casilda de San Angelo. Carmelita. La aplaude Santa Teresa de gran talento; y di-

- ce, eran muchas las mercedes que recibia de Dios. Cart. 12. n.2. pag. 55. y Not. n.3. pag.56. Acto heroyco, que hizo de mortificacion. Alli Not. n.3. pag. 59. Varias revelaciones que las hizo Dios. Alli Not. n.4. pag.57.
- Castidad.** Jamàs en cosa de espiritu tuvo Santa Teresa, cosa que no fuesse toda limpia, y casta. Cart.19.n.25.pag.100. No es señal de mal espiritu padecer contra ella tribulaciones de la carne, sino el rendirse à ellas. Cart.19. Not. n.37. y fig. pag. 109. Se exhorta à ella con una cautela de San Felipe Neri. Cart.26. Not. n.8. pag.148. Sus mayores ruinas tienen principio en la vista. Alli Not. n.9. pag.148. Como se ha de haber el Varon Espiritual, quando le acometen en la oracion tentaciones contra esta virtud. Cart.32. n. 6. pag. 191. Y como quando en la Comunión. Cart.33. n.4. pag.196.
- Catalina de Christo.** Carmelita. Su Patria, y virtudes de su niñez. Cart. 42. Not. n. 7. pag.224. De diez años hizo voto de castidad. Alli. Tuvo espiritu de Profecía. Alli n.9. Fue admirable su caridad, y la pegò à otra hermana suya. Alli n. 10. y fig. pag.224. Con su contacto diò salud à una apestada. Alli. Por humildad tomò el Habito en un Convento de Arrepentidas. Alli n.12. pag.224. Hizo tres propositos heroycos de obediencia, mortificacion, y humildad. Cart. 42. Not. n.13. pag.225. Decia de ella Santa Teresa: *Catalina de Christo sabe amar mucho à Dios; es muy gran Santa, y no ha menester saber mas para gobernar muy bien.* Alli n. 15. pag. 225. Reusò ser Prelada con humildad heroyca. Alli n. 16. pag. 225. Fue Fundadora de los Conventos de Pamplona, y Barcelona. Alli n.18. pag.225. Està su Cuerpo incorrupto en su Convento de Pamplona. Alli.
- Catalina de Jesus.** Carmelita. La avisa Santa Teresa desde el Cielo, que no se haga mucho caso de revelaciones, y por que. Avís.9. n.1. y fig. pag. 365.
- Cepeda.** (Señor Lorenzo de) Hermano de Santa Teresa. Reprueba la Santa ironicamente su discurso sobre el mote: *Buscate en mí.* Cart. 5. n. 10. pag. 22. Socorre à la Santa desde Indias en el tiempo de mayor necesidad. Cart.29. n. 1. y fig. pag.164. Diò la obediencia à la Santa. Cart.31. Not. n.8. pag. 184. y Cart.32. n.2. p.189. Le reprendre la Santa una promesa, que hizo sin su licencia. Cart.31. n.9. pag. 179. y Not. n.9. pag.185. Le envia la Santa unos Villancicos Espirituales, que ella hizo. Cart.31. n.22. pag.182. y Not. n.25. pag.188. Le dà la Santa varios, è importantes documentos de oracion. Cart. 32. n.5. y fig. pag. 190. Trabajos que de vuelta de Nueva España tuvo, por ayudar à la Reforma de Santa Teresa. Cart.47. n.2. y fig. pag. 239. y Not. n.4. y fig. pag.242. Retiere Santa Teresa su feliz muerte, y virtudes. Cart.64. n. 1. y fig. pag. 308. Tuvo revelacion Santa Teresa, de que estuvo breve tiempo en el Purgatorio. Alli Not. n.5. pag. 311.
- Cepeda.** (Don Francisco de) Sobrino de Santa Teresa. Casò en Madrid con Doña Orofrisa de Mendoza, de la Casa del Infantado. Cart. 45. Not. n.5. pag. 234.
- Cerda.** (Doña Luisa de la) Señora de Malagòn. Fue apasionada de Santa Teresa. Cart.10. n.1. y fig. pag.47.
- Chaves.** (Fr. Diego de) Dominico. Entereza egemplarissima con que egerció el ministerio de Confesor de Felipe II. Cart. 22. Not. n. 10. pag. 127. Santa Teresa le llama muy cuerdo, y se vale de el, para que interceda con el Rey por la ereccion de Provincia de Descalzos. Cart.22. n.2. pag.122. y Not. n. 11. pag.128.
- Christo.** Orò tres veces en el Huerto, y tres horas en el Calvario. Cart.8. Not. n.36. pag. 42. *Vease Cruz, y Pasion de Christo.*
- Cielo.** El de esta vida es padecer, como el de la otra gozar. Avís. 15. Not. n. 6. y fig. pag.388.
- Codicia.** Trahe trastornado el mundo. Cart. 29. Not. n.9. pag.170.
- Compañia de Jesus.** Dà Santa Teresa en breves palabras una ilustre aprobacion del espiritu de esta Religion Santa. Cart.3. n.4. pag.9. y Not. n.4. pag.14. Se empeña Santa Teresa para que logren los Jesuitas la fundacion de Pamplona. Cart.9. n.5. y fig. pag.45. Varones espirituales de esta Religion, que confesaron à Santa Teresa. Cart.19. n.6. pag. 96. Es distinta de la Religion de los Teatinos. Cart.29. Not. n.7. pag.169. Alaba la Santa su buena enseñanza en las primeras letras, y virtud. Cart.30. n.7. pag.172.

Compañías. Las malas pierden mas buenos, que ganan malos las buenas. Avis. 3. Not. n.1. pag. 350.

Comunidades. Vease *Credito*.

Conciencia. Se ha de llegar á la oracion con pureza de conciencia. Cart.8.n.20.pag. 39. Se ha de limpiar de culpas graves, de leves, y de imperfecciones. Cart.18. Not. n.39. pag.93. Vease *Obras*.

Confesion. Trabaja mucho el Demonio, porque se callen en ella los pecados. Avis. 16. Not. n. 11. y fig. pag.391.

Confesores. Varones sabios, y espirituales, que confesaron á Santa Teresa. Cart.19. n.6. y fig. pag. 96. A los que veía la Santa temerosos en aprobar su espiritu, trataba de mejor gana. Allí n.20. pag. 99. Pueden mandar en lo natural, pero llegando á lo sobrenatural, espira su jurisdiccion. Cart. 19. Not. n. 28. pag. 107.

Conformidad. Hace liviana la mas pesada Cruz. Cart. 61. Not. n.2. pag.293.

Conocimiento propio. Como le han de templar los espirituales, para no ahogar el amor. Cart. 6. n. 3. pag. 27. y Not. n. 2. pag.28. En conocer á Dios, y conocer á nosotros estriva toda la perfeccion. Cart.19. Not. n.14. pag. 104.

Consejo. Ha de estar la egecucion en manos del consejo. Cart. 65. Not. n. 28. pag. 323. Vease *Muger*.

Constituciones. Quanto importa, que el Visitador las entienda, y sepa, porque las practica, para el buen gobierno de las Religiosas. Cart.4. n.2. pag.18. Se han de leer, y traer siempre presentes las del propio estado. Avis. 3. Not. n.3. y fig. pag. 383.

Consuelos. Vease *Oracion*.

Convento. Decia Santa Teresa, que no está la ganancia en ser muchos, sino en ser Santos los que los habitan. Cart. 65. Not. n.18. pag.321.

Convento de Carmelitas Descalzas. Los que se fundaron en vida de la Santa, y orden de su antigüedad. Cart. 42. Not. n.4. pag.223.

Convento de San Joseph de Carmelitas de Avila. Asestó contra él el Demonio sus principales baterías. Cart. 18. Not. n. 1. pag.77. Le pone la Santa por egemplar á los demás Conventos. Cart. 30. n.2. pag.171. y Not. n.3. pag.176.

Convento de la Encarnacion de Carmelitas de Avila. Estuvieron descomulgadas las Monjas, y padecieron muchos traba-

jos por haber elegido á Santa Teresa por Priora. Cart.3.n.8. y fig. pag. 10. y Not. n. 10. pag. 11. Amor que ha profesado, y profesa á su Madre Santa Teresa, desde que experimentaron su gobierno. Avis. 5. Not.n.12. y fig.pag. 355.

Convento de Carmelitas de Malagón. Dice Santa Teresa, que por él no perderá nada la Religion. Cart. 10. n. 2. pag. 48.

Convento de Carmelitas de Valladolid. Alaba mucho Santa Teresa á las Religiosas de esta Casa. Cart.12. n. 2: pag. 55. y Cart. 46. Not. n.1. pag. 237. Manifiesta el Cielo á dos hijas suyas la perfeccion, y observancia de este Convento. Cart. 12. Not. n.4. y fig. pag. 57. Vease *Casilda*, y *Essefania*. Las dà la Santa tres celestiales avisos, tres semanas antes de su muerte. Avis.6. n.1. y fig. pag.357.

Convento de Carmelitas de Sevilla. Refiere la Santa los trabajos, y persecuciones que padecia este Convento. Cart.17. n. 1. y fig. pag.75. y Not. n.2. y fig.pag. 77. Suplica la Santa al Padre Prior de la Cartuja, que las ampare en sus tribulaciones. Allí. Acusó una Novicia á la Inquisicion á sus Monjas, diciendo, que se confesaban unas á otras. Cart. 17. Not. n.2. pag.77. y Cart.47. n.5. pag. 240. y Not. n.8. pag.243. Alaba la Santa la perfeccion de sus Monjas, y especialmente de la Priora Maria de San Joseph. Cart. 47. n. 6. pag. 240. Las exhorta la Santa á la paciencia. Cart. 51.n.1. y fig.pag.254. Escribieron todas las Religiosas á la Santa, despues de serenada la tempestad. Cart. 52. Not. n. 3. pag. 260. Quanto mas padecian, dice la Santa, que las tenia mas amor. Cart. 58. n. 1. pag. 278. Vease *Maria de San Joseph*. Llama la Santa Martires á sus hijas de este Convento. Cart. 65. n. 6. pag.313.

Convento de Carmelitas de Soria. Las agradece Santa Teresa un focorro, que la enviaron á Avila. Cart. 43. n.1. pag. 228. Vease *Beamonte*. Las encomienda la Santa la humildad, y amor de unas con otras. Cart. 43. n.5. pag.228.

Convento de Carmelitas de Granada. Representa Santa Teresa á su Priora, y Religiosas algunos defectos de fidelidad, y obediencia á sus Prelados. Cart.65. n. 1. y fig. pag. 312.

- Coplas espirituales.* Vease *Cepeda*.
Corazon. Se debe à solo Dios. Avis. 18. Not. n.6. pag.395. Pelean Dios, y el Demonio sobre quien serà Señor del corazon humano. Alli Not. n.7. pag.395.
Credito. Es la muralla de observancia en las Comunidades Religiosas. Cart. 60. Not. n.6. pag.290.
Cruz. Todo el remedio de nuestro daño se ha de buscar en Christo Crucificado. Cart.8. Not. n.22. pag.40. Vease *Trabajos*.
Culpa. El que desprecia las leves, facilmente caerà en las graves. Cart.18. Not. n.31. pag.92.
Curiosidad. Es dañosa à la vida del espiritu. Cart.18. Not. n.11. y fig. pag.87.

D

- D***Avila.* (Don Sancho) Obispo de Jaèn. Le consuela Santa Teresa en la muerte de su Madre, asegurandole de su fantidad. Cart.6. n.1. y fig. pag.27. Escribió la vida de su Madre la Marquesa de Velada, y se lo aprueba Santa Teresa. Alli n.2. pag.27. Fue Confesor de Santa Teresa, siendo muy mozo. Alli Not. n.1. pag.28. Le dà la Santa algunos documentos para el gobierno de su espiritu. Cart.6. n.3. y fig. pag.27. y Not. n.2. y fig. pag.28. Escribelle la Santa otra Carta, pidiendo la enviase la vida, que habia escrito de su Madre. Cart.7. n.2. pag.30.
Deleytes. Vease *Mundo*, *Job*, y *Adán*.
Demonio. Dale Dios licencia para perseguir à Santa Teresa, y su Reforma. Cart.3. n.5. pag.9. y Not. n.8. pag.15. Molesta mucho à las almas en la oracion. Cart.8. n.15. pag.35. Sobre toda Alejandria no habia mas que un Demonio dormido, y sobre la Hermita de un Anacoreta habia cien mil despiertos. Alli. Not. n.19. pag.39. Ladrar puede, no morder. Alli. Vease *Oracion*. Dice Santa Teresa, que no puede el Demonio sufrir las Casas de Carmelitas Descalzas, fino que sale con las manos en la cabeza. Cart.28. n.3. pag.212. Se entromete en lo mas santo. Avis.16. n.1. pag.389. Vease *Corazon*.
Desasimiento. El que deben tener las Esposas de Jesu-Christo. Avis.18. Not. n.1. y fig. pag.394. El pajarito atado con un hilo, no puede volar; así el alma asida, por leve que sea el asimiento. Avis.18. Not. n.12. pag.396.
Deseos. Provecho grande que traen los buenos deseos. Avis.6. Not. n.10. pag.359. Han de ser de solo Dios. Avis.7. Not. n.1. y fig. pag.360. Vease *Impetu*.
Deudos. Vease *Parientes*.
Devocion. Se ha de desear, y pedir, pero con resignacion en la voluntad de Dios. Cart.31. n.15. pag.181. y Not. n.14. y fig. pag.186.
Dictamen. Uno muy espiritual, que solia decir Doña Maria Vela. Vease *Vela*, y *Prelado*.
Diego de Chaves. (Fr.) Vease *Chaves*.
Diferencias. Vease *Santos*, y *Religiones*.
Dinero. Tenia Santa Teresa por Cruz verse en precision de manejarlo. Cart.30. n.11. pag.174. Es necesario aun en las cosas grandes, y santas. Cart.46. Not. n.8. y fig. pag.238.
Dios. No se halla alegria fuera de él. Cart.5. Not. n.14. pag.25. Es mayor blasfemia dudar de su Misericordia, que de su Poder. Cart.8. n.10. pag.33. Tiene sus regalos en estar con los hijos de los hombres. Alli n.12. pag.34. En conocer à Dios, y conocernos estriva toda la perfeccion. Cart.19. Not. n.14. pag.104. Solo con decir Dios à Santa Teresa: *To soy, no hayas miedo*, serend todas sus tempestades. Cart.19. n.24. pag.100. y Not. n.36. pag.108.
Distracciones. Las que nacen de ocupacion precisa. se pasan presto, y no dañan. Cart.2. n.1. pag.3. y Cart.3. n.15. pag.13. Si no son voluntarias, no deben afligir. Cart.6. Not. n.5. pag.29. Vease *Oficio Divino*, y *Oracion*.
Doctrina Christiana. Vease *Cartilla*.
Dominicos. Vease *Religion de Santo Domingo*.
Doncellas. A las que no tienen vocacion de Religiosas, encerrarlas en los Conventos, à ellas es de poco provecho, y à los Conventos de embarazo. Cart.4. Not. n.4. pag.20.
Duque de Alba. Vease *Don Fernando de Toledo*.
Duquesa de Alba. (Doña Maria Henriquez) Vease *Teresa*.
Duruelo. El Convento de Carmelitas Descalzos de Duruelo se fundò sobre cinco relojes de arena. Cart.22. Not. n.8. pag.127.

E

- E***dad.* En la eleccion de Prelados no se ha de mirar tanto à la edad, como à las virtudes. Cart. 62. Not. n. 16. pag. 301.
- Ejemplo.* Persuade con mas eficacia, que las palabras. Avif. 4. Not. n. 1. y fig. pag. 351. Quanto importa el bueno, y quanto daña el malo de los Prelados. Avif. 12. n. 1. pag. 380.
- Eleccion.* Vease *Reeleccion.*
- Eloquencia.* Vease *Lengua.*
- Encarnacion.* Vease *Convento de la Encarnacion de Avila.*
- Enemigos.* Les debemos mas que à los amigos. Cart. 23. Not. n. 5. pag. 132.
- Enfermas.* Encarga Santa Teresa à sus hijas el cuidado, y regalo de las enfermas. Cart. 50. n. 3. pag. 252. En què sentido decia Santa Teresa, que el dia que en el Convento faltan enfermas, falta todo. Cart. 50. Not. n. 3. pag. 253.
- Entendimiento.* Quando ha de discurrir, y quando no en la oracion. Cart. 23. n. 4. y fig. pag. 130. y Not. n. 9. pag. 133. Los buenos entendimientos fãcan desengaño de la misma vanidad del mundo. Cart. 4. n. 1. y fig. pag. 218. Vease *Voluntad.*
- Escrupulos.* Su remedio es la obediencia. Cart. 31. Not. n. 2. pag. 183.
- Espiritu.* Vease *Alma*, *Vuelo de espiritu*, è *Impetu de spiritu.*
- Estameña.* Vease *Mezcla.*
- Estefania de los Apostoles.* (Carmelita.) Decia de ella Santa Teresa, que sabia mucho de su language. Cart. 12. n. 3. pag. 55. y Not. n. 5. pag. 57. Viò salir del Sagrario una mano, que bendecia à la que habia de ser elegida Priora. Alli Not. n. 5. pag. 57.
- Estilo.* El de Santa Teresa era admirablemente laconico, y muy parecido al de la Reyna Doña Isabèl la Catolica. Cart. 10. Not. n. 10. y fig. pag. 48.
- Eucaristia.* Hace unos à los del Cielo, y de la tierra. Avif. 15. pag. 387. Pureza, y amor con que se ha de recibir. Alli Not. n. 2. y fig. pag. 387. Recibida con reverencia es vida, y si con indignidad muerte. Avif. 16. n. 5. pag. 390.
- Entropelia.* Practicò Santa Teresa heroycamente esta virtud en la Carta del Vejamen. Cart. 5. Not. n. 17. pag. 26. Vease *Recreaciones.*

F

- F***Avores.* Es villania, no agradecer los de Dios. Cart. 8. n. 12. pag. 34. y Not. n. 28. pag. 41. Cautela con que Santa Teresa recibia los sobrenaturales; y efectos que dejaban en su alma. Cart. 19. n. 22. y fig. pag. 99. Son peligrosos en esta vida sin penas. Cart. 49. Not. n. 15. pag. 104. Se han de guardar en secreto. Cart. 31. n. 5. pag. 178. y Not. n. 6. y fig. pag. 184. y Cart. 57. Not. n. 4. pag. 277.
- Fè.* Decia Santa Teresa, que si alguna cosa la indugera contra lo que enseña la Fè, luego conoceria que era Demonio. Cart. 19. n. 17. pag. 98. En todo se sujetaba la Santa à la Fè Catolica, è Iglesia Romana. Alli n. 18. pag. 99.
- Felipe Neri.* (San) Vease *Amor de Dios.*
- Felipe II.* (Key de España) Escribela la Santa desvaneciendo unos informes injustos contra el P. Fr. Geronimo Gracian. Cart. 1. n. 1. y fig. pag. 1. Puede decirse, que la Reforma de Santa Teresa debe su sèr à este Monarca. Alli Not. n. 4. pag. 3. Obediencia, y Religion que observaba con su Confesor el P. Chaves. Vease *Chaves.*
- Fernando de Toledo.* (Don) Duque de Alba. Quien fue, y la prision que padeciò de orden de Felipe II. Cart. 9. Not. n. 1. y fig. pag. 46. Saliò de la prision à allanar las diferencias de Portugal, y España, y respuesta que diò al recibir el orden. Alli. Muriò en Lisboa de edad anciana, y los ultimos años se alimentò con leche de muger. Alli n. 4.
- Firma.* Cuidado grande que se ha de poner en leer lo que se firma. Cart. 17. Not. n. 9. pag. 78. Vease *Pulqueria.*
- Fortuna.* La mas grande es mayor servidumbre. Cart. 11. Not. n. 4. pag. 52.
- Francia.* Vease *Carlos IX.* y *Santa Teresa.*
- Francisco de Asis.* (San) Predicaba con el silencio mas que otros con palabras. Avif. 4. Not. n. 3. pag. 351. El libro que en cargaba leyessen sus Frayles, era Christo Crucificado. Avif. 13. Not. n. 3. pag. 383.
- Francisco de Cepeda.* (Don) Vease *Cepeda.*
- Francisco de Salcedo.* Vease *Salcedo.*
- Fundador.* Vease *Religiones.*

G

García de Toledo. (Fray) Dominico. Mandó à Santa Teresa escribir segunda vez el libro de su vida. Cart. 15. Not. n.9. pag.70.

Geronimo Gracian. (Fray) Vease *Gracian.*

Gimena. (Isabel) Vease *Isabel de Jesus.*

Gobierno. En todo buen gobierno se ha de evitar el demasiado rigor, y mas en el de Monjas. Cart. 26. n.2. pag. 146. y Not. n.3. y fig. pag. 147. Para el gobierno acertado la mejor ciencia es el amor de Dios. Cart. 42. Not. n.16. pag. 225.

Gonzalo de Avila. Vease *Avila.*

Gracian. (Fr. Geronimo) Desvanece Santa Teresa los informes injustos, que habian hecho à Felipe II. contra el, y le recomienda su espíritu. Cart. 1. n. 1. y fig. pag. 1. y Not. n. 7. pag. 4. Dice la Santa, que fue un hombre enviado de Dios para su ayuda. Alli n.2. pag.2. Le compara à San Geronimo en la perfeccion, y sufrimiento. Alli, y Not. n. 7. pag. 14. Intercede la Santa para que vuelva à la gracia del P. General Rubèo, con singulares elogios de su virtud. Cart. 13. n.2. y fig. pag. 58. Le disuade la Santa el intento de elegir Provincia aparte. Cart. 22. n.1. y fig. pag. 122. Se refieren sus virtudes, trabajos que padeció, y el lustre de su familia. Alli Not. n.2. y fig. pag. 125. Era toda su familia muy del corazon de Santa Teresa. Alli Not. n.18. pag. 128. Le llama la Santa, y à su Pablo, y à su Eliseo. Cart. 23. n.4. y fig. pag. 130. y Not. n. 1. pag. 132. No acaba la Santa de alabar su virtud, y buen gobierno. Cart. 32. n.12. pag. 192. y Cart. 49. n.2. pag. 250. Avisos que le dió la Santa desde el Cielo, por medio de la V. M. Catalina de Jesus. Avis. 9. n. 1. y fig. pag. 365.

Granada. Vease *Convento de Carmelitas de Granada.*

Granada. (V. P. Fr. Luis de) Se encomienda Santa Teresa en sus oraciones, y dá gracias à Dios por el bien que ha hecho à las almas con sus escritos. Cart. 14. n. 1. y fig. pag. 64. Manifiesta el Cielo las muchas almas que ha llevado à la gloria con su doctrina. Alli Not. n. 2. pag. 65. Le visitó Felipe II. quando estuvo en Lisboa. Alli Not. n.5. pag. 66.

Guerra. En la del espíritu no es valentia el vencer à otros, sino el vencerse à sí. Cart. 65. Not. n.51. pag. 329.

Guionar de Ulloa. (Doña) Comunicó con ella Santa Teresa los intentos de la Reforma. Cart. 15. Not. n.3. pag. 68. Tuvo estrecha amistad con la Santa, y la ayudo mucho con su hacienda. Cart. 29. n.3. pag. 165.

Guzmán, y Cepeda. (Don Diego de) sobrino de Santa Teresa. Le consuela la Santa en la muerte de su muger. Cart. 35. n.1. y fig. pag. 205.

H

Hablas interiores. Vease *Palabras de Dios.*

Hacienda. Sin virtudes es lazo, y con virtudes tesoro. Cart. 31. Not. n.11. pag. 85.

Henriquez. (Doña Ana) Fue de la casa de Alcañizas, muy amiga de Santa Teresa. Cart. 12. n.1. y fig. pag. 54. y Not. n. 1. pag. 56.

Herida de amor. Vease *Amor de Dios, y Alma.*

Hermanas. No conviene, que haya tres en una Comunidad de Religiosas: y por qué. Cart. 61. Not. n.8. y fig. pag. 294.

Hijos. Los buenos son corona de su Padre, y los malos ignominia. Cart. 65. Not. n. 46. pag. 327.

Hypocresia. Ha sido principio de muchas heregias. Cart. 55. Not. n.11. pag. 270.

Hombre. Poco le aprovecharà ganar à todos, si se pierde à sí. Cart. 2. Not. n.3. pag. 7. No es mas de lo que es delante de Dios. Cart. 27. Not. n.10. pag. 153.

Honra. No consiste en tener muchos titulos, sino en merecerlos. Cart. 47. Not. n.11. pag. 244. Puntos de honra. Vease *Religiosas.*

Humildad. No siempre es humildad el silencio. Cart. 1. Not. n.3. pag. 3. Bueno es ser humilde en el desprecio, pero serlo en la alabanza es virtud rara. Cart. 3. Not. n.18. pag. 17. Debe ser el refugio de los recibos de Dios. Cart. 18. Not. n. 36. pag. 93. y Cart. 19. Not. n. 41. pag. 109. Es la medicina de todos los males. Cart. 18. Not. n.41. pag. 94. Sin ella se pierde lo bueno. Alli. Con ella lo fazonaba todo Santa Teresa. Cart. 22. Not. n.16. pag. 128. Promueve, y conserva la caridad. Cart. 43. Not. n. 7. pag.

pag. 229. Puede haber en ella desvanecimiento. Cart. 52. Not. n. 3. y fig. pag. 260. Hay humildad dañosa en los Prelados: y qual sea. Cart. 56. Not. n. 5. pag. 273.

I

I *Bañez.* (Fr. Pedro) Dominico. Mandò à Santa Teresa escribir su vida, y le debiò la Santa la ultima resolucion de emprender la Reforma. Cart. 15. Not. n. 1. y fig. pag. 68. Le escribe la Santa, enviandole el libro de su vida, que escribió por precepto suyo. Cart. 15. n. 1. y fig. pag. 67. Viò la Santa, que la Virgen Santissima le vestia una capa muy blanca, en señal que no caeria en pecado mortal. Cart. 15. Not. n. 8. pag. 70. Asistió à su muerte Santo Tomàs, y fueron muchas sus virtudes. Alli.

Ignacio Martir. (San) Despues de muerto se hallò en su corazon con letras de oro el Nombre de Jesus. Cart. 31. Not. n. 3. pag. 184.

Ignacio de Loyola. (San) Sentencia que dijo, viendo perseguir à los principios à su Religion. Cart. 65. Not. n. 16. pag. 320.

Impetus de spiritu. Se explican con una comparacion. Cart. 18. n. 17. pag. 82. Què efectos causan en el alma. Alli n. 18. pag. 83.

Inès de Monte Policiano. (Santa) De veinte años tenia yà fundados tres Conventos. Cart. 62. Not. n. 16. pag. 301.

Infantado. (Duque del) Tuvo la Reforma de Santa Teresa en los tiempos mas calamitosos, su mayor refugio en esta Excelentissima Casa. Cart. 27. Not. n. 13. pag. 153.

Infierno. Sus penas, y las del Purgatorio son superiores à todas las corporales. Cart. 18. n. 21. pag. 84.

Injurias. Vease *Agravios*, y *Queja*.

Intencion. Si la buena se tuerce un poco, es principio de nuestra perdicion. Cart. 62. Not. n. 5. pag. 299. En las mugeres se fuele viciar por nimiamente piadosa. Cart. 62. Not. n. 6. pag. 299. En qué consiste la pureza de intencion. Avif. 7. Not. n. 7. pag. 361.

Intercession. Es mas preciosa implorando piedad, que alegando justicia. Cart. 13. Not. n. 4. pag. 63. Vease *Abigail*.

Interès. Vease *Codicia*, y *Dinero*.

Ira. Es temible la de un Superior enojado. Cart. 59. Not. n. 3. pag. 285.

Tom. VII.

Isabel de Jesus. Carmelita. Verdad de su vocacion, y exactitud con que correspondió à ella. Cart. 4. n. 1. y fig. pag. 216.

Isabel de Sanro Domingo. Carmelita. Fue fundadora del Convento de San Joseph de Zaragoza. Cart. 2. Not. n. 4. pag. 7.

Isabel la Católica. (Doña) Su estilo, y el de Santa Teresa eran en todo muy parecidos. Cart. 10. Not. n. 10. y fig. pag. 48. Dos Cartas suyas muy edificativas, y eloquentes al Obispo de Avila Don Fr. Hernando de Talavera, su Confesor. pag. 333. y fig.

J

Jesuitas. Vease *Compañia de Jesus*.

Job. Se mantuvo firme entre el estiercol, y Adàn cayò en las delicias del Paraíso. Cart. 47. Not. n. 10. pag. 244.

Juan de Avila. Vease *Avila*.

Juan de la Cruz. (San) Dice Santa Teresa, que todos le tenían por Santo; y añade con gracia: *En mi opinion es una gran pieza.* Cart. 3. n. 10. pag. 11. Refiere la Santa su prision. Alli. No huviera llegado à ser San Juan de la Cruz, à no haber sido antes Juan de la Cruz. Cart. 3. Not. n. 14. pag. 16. Satirizale la Santa con gracia en la Carta del vejamen, liendo el que mas se llegó à su genuino sentido. Cart. 5. n. 7. y fig. pag. 22. y Not. n. 7. pag. 24. Siendo el delgadissimo, y profundissimo de la Iglesia, es discipulo humilde de Santa Teresa. Cart. 5. Not. n. 17. pag. 26.

Juan de Jesus, Roca. (Fr.) Carmelita. Le escribe Santa Teresa desde la Carcel, alentandole en sus trabajos, y en los de su Religion. Cart. 27. n. 1. y fig. pag. 149.

Juan Suarez. (Padre) Jesuita. Vease *Suarez*.

Juicios. Importan poco los humanos, y solo se han de apreciar los Divinos. Cart. 27. Not. n. 10. pag. 153. Se escucháran muchos juicios, è inquietudes, si cada uno atendiese à que no le toca, no le importa, no le aprovecha, ò no le daña. Cart. 45. Not. n. 5. pag. 234.

Julian de Avila. Censura Santa Teresa conchiste su discurso sobre el mote: *Buscate en mi.* Cart. 5. n. 6. y fig. pag. 22.

Juramento. Jura Santa Teresa, para vindicar una calumnia à sí, y al Padre Salazar, Jesuita. Cart. 20. n. 6. pag. 111.

Jurisdiccion. Quando castiga, siempre tiene

Dddd

la

la mano pesada. Cart. 33. Not. n. 9. pag. 201.

L

Lengua. Qual deba ser la de los Prelados Eclesiasticos. Cart. 58. Not. n. 5. y fig. pag. 280. Arrebata los pueitos, y las Coronas. Alli. Not. n. 6. pag. 280. Por la lengua llegò Tulio à ser Consul de Roma. Alli.

Leonor de la Misericordia. Carmelita. Su nobleza, y virtudes. Cart. 44. Not. n. 1. y fig. pag. 231. Muriò en el Convento de Pamplona. Alli. La alienta Santa Teresa en sus tribulaciones, y sequedades. Alli n. 3.

Letras. Vease *Sabiduria*.

Liberalidad. No se ha de egercitar hasta haber pagado las deudas de justicia. Cart. 59. Not. n. 1. pag. 286.

Lienzo. Quiere mas Santa Teresa, que sus hijas vistan alguna vez lienzo, que el que caygan enfermas. Cart. 63. n. 2. pag. 302. Vease *Mezcla*.

Locutorio. Prohibe Santa Teresa à sus hijas, que den de comer à alguna persona en el Locutorio. Cart. 53. Not. n. 3. pag. 263. Vease *Velo*.

Lorenzo de Cepeda. Vease *Cepeda*.

Luis de Granada. (V. P. Fr.) Vease *Granada*.

Luis Muñoz. Vease *Muñoz*.

Luisa de la Cerda. (Doña) Vease *Cerda*.

M

Maestreo Espiritual. Debe entender el lenguaje de espiritu. Cart. 57. Not. n. 6. pag. 277. Cautela con que ha de examinar las revelaciones. Avif. 9. Not. n. 49. y fig. pag. 374.

Malagòn. Vease *Convento de Carmelitas de Malagòn*.

Males. Vease *Sufrimiento, y Amor*.

Maria Bautista. (de Ocampo) Carmelita. Quien fue, y sus excelentes virtudes. Cart. 15. Not. n. 3. pag. 68. Diò mil ducados para empezar la Reforma. Cart. 46. Not. n. 1. pag. 237.

Maria de San Joseph. Priora de Carmelitas de Sevilla. La dà Santa Teresa algunos avisos de oracion. Cart. 23. n. 4. pag. 130. y Not. n. 7. pag. 133. Decia la Santa, que tenia mas animo que ella. Cart. 47. n. 6. pag. 240. y Not. n. 9. pag. 243. La assegura la Santa de su amor en algu-

nos recelos que padecia. Cart. 54. n. 1. pag. 263. Aprueba la Santa su modo de oracion. Cart. 57. n. 2. pag. 274. Elogio grande que hace la Santa de su talento, y virtud. Cart. 58. n. 3. pag. 278. La precisa la Santa à que vuelva à admitir el Priorato. Cart. 60. n. 2. pag. 287. y Not. n. 4. pag. 289. La encarga mucho la Santa, que ella, y sus Monjas tengan el menor trato, que ser pueda, con otros, que con los Carmelitas Descalzos. Cart. 61. n. 3. pag. 291.

Maria Magdalena. (Santa) Llegò à ser Maestra de penitentes, porque comenzò la oracion por los pies de Christo. Cart. 19. Not. n. 6. pag. 103.

Maria de Ocampo. Vease *Maria Bautista*, **Mariano.** (Fr. Ambrosio) Carmelita. Informa Santa Teresa de sus virtudes, y religiosidad al Padre General Rubéo. Cart. 13. n. 2. y fig. pag. 58. Vease *Ambrosio Mariano*.

Melancolía. Està desterrada de la Reforma de Santa Teresa, por particular dón de Dios. Cart. 19. Not. n. 4. pag. 102. y Cart. 59. Not. n. 9. pag. 286. Vease *Novicias*.

Mendoza. (Don Alvaro de) Obispo de Avila. Le agradece Santa Teresa los buenos oficios que hacia con la Reforma. Cart. 4. n. 2. y fig. pag. 18. Recibiò en su jurisdiccion el Convento de San Joseph de Avila, hasta librarle de sus émulos, y luego le restituyò à la Descalzèz. Alli. Not. n. 1. y 2. pag. 20. Amaronle la Santa, sus hijos, è hijas con ternura. Cart. 4. n. 2. y fig. pag. 18. y Not. n. 3. pag. 20. Le escribe la Santa por obediencia la Carta, que llaman del *Vejamen*. Cart. 5. pag. 21. n. 1.

Mendoza. (Don Diego de) Escribele Santa Teresa una Carta muy fina. Cart. 11. n. 1. y fig. pag. 50. La obra que escribiò de la revelacion de los Moros de Granada, es de lo mejor que hay escrito en lengua Castellana. Alli. Not. n. 1. pag. 52.

Mendoza. (Doña Maria de) Quien era esta Señora, y sus virtudes. Cart. 30. Not. n. 7. pag. 176.

Mercader. No queria San Agustin aconsejar à nadie, que fuese Soldado, ni Mercader. Cart. 31. Not. n. 12. pag. 185.

Mezcla. Reprueba Santa Teresa, que sus hijas usen en el vestuario mezcla de estameña, y lienzo. Cart. 55. n. 6. pag. 268. y Not. n. 7. pag. 269.

Morcielago. Se hace pajarero con el Leon, y

animal de tierra con el Aguila. Cart. 55.

Not. n.8. pag. 270.

Mortificacion. Vease *Penitencia.*

Muerte. Se ha de sentir con moderacion la de los deudos. Cart. 30. n. 14. pag. 174. y Not. n. 13. pag. 177. Discrecion con que Santa Teresa dà el pèsame de una muerte. Cart. 39. n. 1. y sig. pag. 215. No es repentina la que està premeditada. Cart. 64. Not. n. 2. y sig. pag. 310. Se refieren algunos Varones venerables, que han muerto de repente. Alli. Not. n. 4. pag. 311.

Muger. Aunque las mugeres no son buenas para dàr consejos, algunas veces aciertan. Cart. 13. n. 7. pag. 60. No son fáciles de conocer. Cart. 28. n. 7. pag. 157. Querialas Santa Teresa de buenos talentos para sus Casas. Alli. Vease *Intencion.*

Multitud. Impide la observancia regular. Avif. 2. Not. n. 5. pag. 348.

Mundo. No quiere Dios que tengamos en el contento, sino acompañado de penas. Cart. 9. n. 2. pag. 44. Toda su felicidad es vanidad. Alli n. 3. Es equivocacion llamar Señores del mundo à los que son verdaderamente sus siervos. Cart. 11. Not. n. 3. pag. 52. Solo los siervos de Dios son los Señores del mundo. Alli. Era adagio de Santa Teresa decir: *Viva el alma, con o si solo Dios, y ella estuviessen en el mundo.* Cart. 45. Not. n. 5. pag. 234.

Muñoz. (Don Luis) Escribió la vida del V. Fr. Luis de Granada. Cart. 14. Not. n. 2. pag. 65. Escribió tambien la del Maestro Juan de Avila. Cart. 15. Not. n. 12. pag. 70.

N

Nada. Es la senda mas segura de la perfeccion. Cart. 44. Not. n. 7. pag. 232.

Negociacion. Vease *Mercader.*

Nicolas de Jesus Maria. (Fray) Carmelita. Dà Santa Teresa gracias à Dios, de que ha dado tal sujeto à la Orden. Cart. 60. n. 1. pag. 287. Fue zelosissimo de la Observancia Regular. Alli Not. n. 3. pag. 289.

Nieremberg. (P. Eusebio) Jesuita. Recomendà el V. Autor sus virtudes, y doctrina. Cart. 18. Not. n. 1. pag. 86.

Noblez. Para ayudar al servicio de Dios conduce mucho, si se acompaña de la virtud. Cart. 3. n. 3. pag. 8. y Not. n. 3.

Tom. VII.

pag. 14. La verdadera depende de las virtudes. Cart. 3. Not. n. 3. pag. 14.

Novicias. Dice Santa Teresa, que no se las ha de negar la profesion, porque no sepan bien el rezo. Cart. 36. n. 2. pag. 207. y Not. n. 2. pag. 208. No atendia en ellas la Santa à mayorías, sino à virtudes. Cart. 42. n. 1. y 5. pag. 221. Para llegar una alma à ser perfecta, viva siempre como una Novicia. Cart. 55. Not. n. 5. pag. 269. No las queria Santa Teresa bobas, ni melancolicas. Cart. 59. Not. n. 7. y sig. pag. 286. Vease *Convento de Carmelitas de Sevilla.* Las tentaciones de risa, hambre, y sueño, no son de cuidado en las Novicias. Cart. 59. Not. n. 10. pag. 286. Vease *Religiosas.*

O

Obediencia. Trahe al alma todas las virtudes, y las conserva dentro de ella. Cart. 3. Not. n. 16. pag. 16. Es el reposo, y quietud de los espiritus. Cart. 8. Not. n. 5. pag. 37. Libra de los engaños del Demonio. Cart. 19. n. 21. pag. 99. Obediencia, Dios, y torrezno recetó Santa Teresa à una hija suya. Cart. 23. Not. n. 23. pag. 136. Quanta se debe à los Maestros de espiritu. Cart. 31 n. 9. pag. 179. y Not. n. 9. pag. 185. Modo artificioso de componerla con la mortificacion. Cart. 42. Not. n. 14. pag. 225. Reprende Santa Teresa agriamente à sus hijas qualquiera falta de esta virtud. Cart. 65. n. 1. y sig. pag. 312. Espiritu verdadero, y efectos admirables de esta virtud. Cart. 65. Not. n. 39. pag. 325.

Obispado. Admitirlo con alegria, es locura. Cart. 3. n. 2. pag. 14.

Obispo. Quanto debe cuidar de tener buenos Ministros. Cart. 3. Not. n. 4. pag. 14. Si le falta la Oracion, aunque tenga otras virtudes, no es firme su fundamento. Cart. 8. n. 3. pag. 31. y Not. n. 10. pag. 37. Ha de salir de la Oracion para el trabajo. Cart. 8. Not. n. 31. pag. 41. Vease *Oracion*, y *Prelado.* Si tiene Oracion de Monjas, tendrà virtudes de Obispos. Cart. 23. Not. n. 10. pag. 133.

Obras. Es gran cosa obras, y buena conciencia. Cart. 23. n. 6. pag. 130. Las buenas se han de practicar mas por amor, que por costumbre. Avif. 6. Not. n. 9. pag. 358.

Oficio Divino. No dañan en él las distracciones, si la intencion es buena. Cart. 6. n. 4. pag. 27. y Not. n. 3. pag. 28. Como se ha de entender aquel adagio: *Si recitasti bené: recitasti.* Cart. 6. Not. n. 4. pag. 29.

Ojos. Se han de cerrar para conservar la pureza: se refiere un caso. Cart. 26. Not. n. 9. pag. 148.

Oracion. Es la virtud mas necesaria en los Prelados. Cart. 8. n. 3. pag. 32. Se ha de llevar en ella con paciencia el tropèl de pensamientos, y molestia de la sequedad. Alli n. 4. pag. 32. Metodo que se ha de observar en la oracion mental. Cart. 8. n. 5. y fig. pag. 32. Para disponerse à ella, se ha de sentar el alma en el propio conocimiento, considerandose polvo, y ceniza. Cart. 8. n. 10. y fig. pag. 33. Quando Dios dà en ella consuelos, se ha de acoger el alma à la humildad propia, y confianza en la Bondad de Dios. Alli. y Not. n. 26. pag. 40. Huir de ella con pretexto de humildad, es privar à Dios de sus regalos. Alli n. 12. pag. 34. Se ha de èstâr en ella como el gusano de la tierra: y porquè. Alli n. 13. y fig. pag. 34. Oracion con sequedad se compara à la oracion de Christo en el Huerto. Cart. 8. n. 17. pag. 35. y Not. n. 35. pag. 42. El que se llega à la oracion, ha de imitar à la hormiga. Alli n. 18. pag. 35. Sin ella corren riesgo las demàs virtudes. Cart. 8. Not. n. 10. pag. 37. Ha de ser perseverante. Alli Not. n. 17. y fig. pag. 39. Pone el Demonio todo su cuidado en tentar al tiempo de la oracion. Cart. 8. Not. n. 19. pag. 39. Paciencia, y perseverancia son las armas con que se ha de pelear en la oracion. Alli n. 20. pag. 39. Pureza de conciencia con que se ha de llegar à ella. Alli. Las ocupaciones que impiden la oracion, son malditas. Cart. 8. Not. n. 32. pag. 42. Desde lo alto de la oracion vè el Prelado todas sus ovejas. Cart. 8. n. 14. pag. 34. y Not. n. 32. pag. 42. El que padece sequedades en la oracion, se compara al hijo, que trabaja sin jornal en la hacienda de su padre. Cart. 8. n. 16. pag. 35. y Not. n. 34. pag. 42. Què cosa es oracion sobrenatural de recogimiento: y què efectos deja. Cart. 18. n. 3. y fig. pag. 79. y Not. n. 5. pag. 86. Andan en esta oracion juntas Marta, y Maria. Alli n. 6. pag. 80. La oracion de union de todas las potencias es diferente de la de

recogimiento: y què efectos cause. Alli n. 7. y fig. pag. 80. y Not. n. 6. y fig. pag. 87. En què consiste la oracion de arrobamiento, y suspension; y sus efectos. Cart. 18. n. 9. y fig. pag. 80. Vease *Arrobamiento, Presencia de Dios, y Amor de Dios.* Tener oracion, es andar en humildad, y presencia de Dios. Cart. 18. Not. n. 17. y fig. pag. 88. Otra explicacion de las especies de oracion, de quietud, de union, de suspension, &c. Alli Not. n. 18. y fig. pag. 89. Padeció Santa Teresa en ella veinte y dos años de sequedades, sin desear otra cosa. Cart. 19. Not. n. 13. pag. 104. No es la mejor la que trae mas gustos, sino la que acrecienta mas las virtudes. Cart. 23. n. 4. y fig. pag. 130. y Not. n. 11. pag. 133. Conviene dejarla à tiempos, y ocuparse en ejercicios exteriores. Alli n. 8. y fig. pag. 131. y Cart. 31. Not. n. 20. y fig. pag. 187. Como se entiende en ella el *Pati Divina* de San Dionisio. Cart. 23. Not. n. 10. pag. 133. Vease *Obispos.* Se alegraba Santa Teresa quando padecia sequedades en la Oracion. Cart. 32. n. 4. pag. 190. Ardidès que usa el Demonio para los que egercitan la Oracion mental, y medio de revatirlos. Avis. 16. Not. n. 15. y fig. pag. 392. Es necesario que preceda à qualquiera negocio grave. Avis. 17. pag. 393.

Ortiz. (Diego de) Fundò el Convento de Carmelitas Descalzas de Toledo, y le dà Santa Teresa las gracias. Cart. 27. n. 1. y fig. pag. 210.

P

Paciencia. Necesidad, y utilidad de esta virtud. Cart. 51. n. 1. y fig. pag. 254. No hay sin ella merito, ni corona en la persecucion. Cart. 59. Not. n. 1. pag. 284.

Padres. De hijos es el errar, y de padres perdonar. Cart. 31. n. 7. pag. 60.

Padres de Familias. Han de atender prime- ro à la obligacion de su casa, que à la devocion. Cart. 31. Not. n. 10. pag. 185.

Palabra de Dios. Una sola quietò mas à Santa Teresa, que muchas palabras de los Letrados. Cart. 19. n. 24. pag. 100.

Palafox. (V. D. Juan de) Confesion humilde, y egemplar que hace de sí. Cart. 65. Not. n. 55. pag. 329. Vease en las citas letra (y)

- Palma.* Crece con el peso, y el alma con el trabajo. Cart. 63. Not. n. 5. pag. 306.
- Pamplona.* Vease *Catalina de Christo, y Compañia de Jesus.*
- Pantoja.* (Cartujano) Vease *Cartuja.*
- Parientes.* Se han de amar con recato. Cart. 59. Not. n. 5. pag. 285.
- Pasion de Christo.* Modo con que se debe meditar en ella. Cart. 8. n. 6. y fig. pag. 32. y Not. n. 24. pag. 40. La Pasion de Christo, y nuestros pecados son la materia mas propia de nuestra meditacion. Cart. 19. Not. n. 5. y fig. pag. 103. Se merece mas en media hora de meditacion en la Pasion de Christo, que en un año entero de penitencia. Alli. Not. n. 8. pag. 103.
- Pasiones.* Si predominan, hacen necio al discreto, y bobo al entendido. Cart. 65. Not. n. 49. pag. 328.
- Pastrana.* El Convento de Carmelitas Descalzas de Pastrana se trasladó à Segovia. Cart. 2. Not. n. 4. pag. 7.
- Paterna.* Huvo en este Lugar Convento de Carmelitas Descalzas. Cart. 51. Not. n. 4. pag. 273.
- Paz.* Hay paz mala, y guerra buena. Avis. 1. Not. n. 9. pag. 347.
- Pedro de Alcantara.* (San) Tratò mucho à Santa Teresa, y aprobò su espiritu. Cart. 19. n. 7. pag. 96.
- Penas.* Vease *Sufrimiento, y Amor.*
- Penitencia.* Es consuelo de las fatigas à una alma enamorada. Cart. 32. Not. n. 6. pag. 194. La verdadera no es perder la salud, sino egercitar las virtudes. Cart. 43. Not. n. 6. pag. 229. Por no predicarse frequentemente en los Pulpitos està perdido el mundo. Avis. 12. Not. n. 5. pag. 381.
- Persecucion.* La que hacen los Justos es mas sensible. Cart. 3. n. 5. pag. 14. Para las personas Religiosas es dicha. Cart. 41. n. 2. pag. 218. y Not. n. 3. pag. 119. Avisos de Santa Teresa para llevar con paciencia la persecucion. Avis. 12. Not. n. 5. pag. 381.
- Peticion.* Se ha de dejar todo à voluntad de Dios, despues de haberlo pedido. Cart. 31. Not. n. 16. y fig. pag. 186.
- Pesame.* Vease *Muerte.*
- Plata.* Es mas preciosa la madera, que la plata, y oro, desde que Christo murió en un Leño. Cart. 34. Not. n. 3. pag. 204.
- Platica.* La que hizo Santa Teresa, quando fue à ser Priora en la Encarnacion de Avila. Avis. 5. n. 1. y fig. pag. 353. Otra que hizo la Santa à sus Hijas de Valladolid, tres semanas antes de su muerte, con quatro Celestiales Avisos. Avis. 6. n. 1. y fig. pag. 357.
- Pleytos.* Se han de escufar, aun quando haya justicia. Cart. 54. n. 3. pag. 264. y Not. n. 4. pag. 266.
- Pobreza.* Consisten en ella las riquezas de la Caridad. Cart. 22. Not. n. 8. pag. 127. Dá al hombre libertad, como el empeño servidumbre. Cart. 56. Not. n. 1. y fig. pag. 272. Mientras la conserva el Religioso, dura en el la alegria, y el espiritu. Avis. 19. Not. n. 1. y fig. pag. 398.
- Políticos.* Desvanece Santa Teresa la maxima de algunos falsos Politicos. Cart. 22. Not. n. 7. pag. 126.
- Polvo.* En que se ha de parecer el alma, que se pone en oracion al polvo. Cart. 8. n. 10. pag. 33. y Not. n. 27. pag. 41.
- Precepto.* No se ha de poner à quien no tiene fuerzas para cumplirlo. Cart. 65. Not. n. 26. pag. 322.
- Prelacia.* Es cruz pesada. Cart. 60. n. 2. pag. 287. Vease *Alma.*
- Prelado.* Ha de ser para todos de modo, que tambien lo sea para sí. Cart. 2. Not. n. 3. pag. 7. y Cart. 3. n. 15. pag. 13. y Not. n. 17. pag. 17. Le es necesaria la oracion. Cart. 8. n. 3. pag. 31. y Not. n. 7. pag. 37. Daños que causa en el Prelado la falta de oracion. Cart. 8. Not. n. 11. y fig. pag. 38. Ha de cuidar antes de sí en lo espiritual, que de los demás. Cart. 8. n. 14. pag. 34. y Not. n. 30. y fig. pag. 41. Vease *Oracion.* Unas cosas, las ha de hacer por sí solo, otras por sí y por los demás, y otras los demás por él. Cart. 21. Not. n. 23. pag. 121. No se sufre que use de mucha plata, y el subdito ande desnudo. Cart. 34. Not. n. 2. pag. 204. Se deben fomentar los Prelados unos à otros. Cart. 36. Not. n. 4. pag. 209. Necesita el Prelado doblado espiritu, que los subditos. Cart. 46. Not. n. 4. pag. 263. No sabrà mandar, sino sabe obedecer. Cart. 54. Not. n. 6. pag. 266. No es bien sufra baldones en presencia, aunque sí disimularlos en ausencia. Cart. 56. Not. n. 6. pag. 273. No debe violentar à los subditos. Alli n. 7. y fig. pag. 273. Ha de ser Argos para verse à sí, y mirar à los demás. Cart. 62. Not. n. 7. pag. 299. En su eleccion no se ha de atender tanto à la edad, como

mo à las virtudes. Cart. 62. Not. n. 16. pag. 301. Ha de mandar, como quien obedece. Cart. 65. Not. n. 11. pag. 319. Aunque los Prelados tengan diversos dictámenes, su voluntad ha de ser una. Avil. 1. Not. n. 3. y fig. pag. 346. Vease *Reeleccion*, y *Egemplo*.

Premio. Se dà à proporcion del trabajo. Cart. 65. Not. n. 57. y fig. pag. 330.

Presencia de Dios. Què cosa es oracion de presencia de Dios. Cart. 18. n. 28. pag. 85. La tenia Santa Teresà tan continua, que ni las ocupaciones la apartaban de ella. Cart. 21. n. 2. pag. 119.

Principe. Vease *Rey*.

Prision. Vease *Carcel*.

Profecia. La que dijo Santa Teresà de los adelantamientos de su Reforma. Cart. 27. Not. n. 16. pag. 154.

Providencia de Dios. Al que se fia en ella, le sobra todo lo demàs. Cart. 30. Not. n. 14. pag. 177. Deben los Religiosos fiar en ella, y no usar para su manutencion de demasiado trato con seculares. Avil. 10. n. 1. y fig. pag. 375.

Pueslos. Quanto los despreciaba Santa Teresà. Cart. 31. n. 7. pag. 179. y Not. n. 5. pag. 184.

Pulqueria. (Santa) Hermana del Emperador Teodosio. Sagacidad, è industria con que avisó à su hermano, que no firmasse, sin ver primero lo que firmaba. Cart. 17. Not. n. 9. pag. 78.

Purgatorio. Tenia en poco Santa Teresà padecer en Purgatorio, como Dios fuesse mas alabado. Cart. 19. n. 2. pag. 95. y Not. n. 12. pag. 104. Vease *Infierno*.

Q

Queja. Es mas poderosa para obligar la paciencia, que la queja. Cart. 13. Not. n. 6. pag. 64. Siente Santa Teresà, que las haya contra los Superiores. Cart. 65. Not. n. 12. y fig. pag. 319.

R

Ramirez. (Alonso) Ayudò mucho à la fundacion de Carmelitas Descalzas de Toledo, y fue Yerno de su Fundador. Cart. 28. n. 1. y fig. pag. 212. Vease *Ortiz*.

Recibos de Dios. Vease (Santa) Teresà.

Recreacion. Son utilissimas, siendo honestas,

à las personas espirituales. Cart. 5. Not. n. 18. pag. 26. Las recomienda la practica de Santa Teresà, y una revelacion del Cielo. Alli.

Reeleccion. Avisa Santa Teresà desde el Cielo, que no haya en su Reforma reelecciones de Prelados. Avil. 11. n. 1. pag. 378.

Reforma de Santa Teresà. Padeció grandes persecuciones en su principio. Cart. 1. Not. n. 5. pag. 4. y Cart. 3. n. 5. pag. 9. Tuvo principio en la conferencia de tres pobres mugeres. Cart. 15. Not. n. 4. pag. 69. Se compara al grano de mostaza. Alli n. 6. pag. 69. Fue un triunfo de la gracia. Alli n. 8. pag. 69. La fundò Dios sobre cinco relojes de arena. Cart. 22. Not. n. 8. pag. 127. Personas Reales, y Grandes, que han vestido su habito, y profesado su Instituto. Cart. 24. Not. n. 5. y fig. pag. 138. En sus Conventos, si se descuida en lo espiritual, no se conservará lo temporal. Cart. 25. Not. n. 14. pag. 145. Hay de la Religion Descalza (dice Santa Teresà) quando la falten trabajos! Cart. 27. n. 2. pag. 149. Quando en el mundo se diò sentencia de que se deshicièsse, la confirmò Dios en el Cielo. Alli n. 4. pag. 150. Está al amparo de la Virgen, y San Joseph. Cart. 27. Not. n. 14. pag. 154. Sus Individuos guardan tal union, y paz, que parecen uno solo. Cart. 30. Not. n. 3. y fig. pag. 176. Vease *Carmelitas Descalzas*, y *Carmelitas Descalzas*. Aunque haya muchas Casas, no quiere Santa Teresà que en cada una haya muchos Frayles: y por qué. Avil. 2. n. 1. y fig. pag. 348.

Reformacion. Es mas facil fundar Religiones, que reformarlas. Cart. 1. Not. n. 5. pag. 4. El criar es todo de Dios; pero en el reformarnos, tenemos parte nosotros. Cart. 1. Not. n. 5. pag. 4. Es preciso pasar trabajos para conseguir la reformacion en lo secular, y regular. Cart. 3. Not. n. 11. y fig. pag. 15.

Regalos. Vease *Oracion*.

Relajacion. Bien puede ser suave, y dulce, pero no saata. Cart. 3. Not. n. 12. pag. 15.

Religion de Santo Domingo. Se debe à ella la Reforma de Santa Teresà, fino en todo, en sus principios. Cart. 16. Not. n. 2. pag. 73. Por amor que la tenia la Santa, decia: *Yo soy la Dominica in Pasione*. Alli n. 4. pag. 73. Es muralla firmissima, y Maestra univèrsal de la Fè. Alli. Varo-

- nes sabios, y espirituales de esta Sagrada Religion, que confesaron, y trataron à Santa Teresa. Cart. 19. n. 12. y fig. pag. 97. Dice la Santa, que no hay que salir de ella para aprender virtud, y estudios. Cart. 30. n. 7. pag. 172.
- Religiones.* Dá Dios à sus Fundadores espíritu primitivo. Cart. 1. Not. n. 7. pag. 4. Vease *Credito*. No es de estrañar, que haya diferencias entre las Religiones, y entre los Santos. Cart. 20. Not. n. 27. y fig. pag. 117. Vease *Reformacion*. Qué numero de Religiosos sea conveniente en cada Convento. Avis. 2. Not. n. 9. pag. 349.
- Religiosas.* Quanto importa à su buen gobierno, que el Visitador sepa las Constituciones, porque las practica. Cart. 4. n. 2. pag. 18. Se les ha de dejar libertad en la eleccion de Prelada, y admision de Novicias. Cart. 28. n. 2. pag. 156. y Not. n. 5. pag. 161. Todas sus inquietudes les nacen de sus quereres, y falta de obediencia. Cart. 36. n. 4. pag. 208. y Not. n. 5. pag. 209. Tres vicios se han de deterrar de sus Conventos: devocion indiscreta, puntillos de honra, y amilidades particulares. Cart. 62. Not. n. 8. y fig. pag. 299. Deben vivir crucificadas. Cart. 66. Not. n. 41. y fig. pag. 326.
- Relox.* Vease *Reforma*, y *Duruelo*.
- Renta.* No se determinaba Santa Teresa à hacer algunas fundaciones sin alguna renta. Cart. 42. n. 2. pag. 221. y Not. n. 20. pag. 226.
- Revelaciones.* No son necesarias en la vida del espíritu, sino las virtudes. Cart. 18. Not. n. 11. y fig. pag. 87. Es temeridad pretenderlas. Alli. Andar en revelaciones sin virtudes, es cosa de mugeres. Cart. 19. n. 8. pag. 96. y Not. n. 21. pag. 105. Si se averiguan falsas, desacreditan; y aun creidas, muchas veces dañan. Cart. 62. Not. n. 2. pag. 298. Dice Santa Teresa, que son muchas falsas; y es cosa recia andar facendo una verdad entre cien mentiras. Avis. 9. n. 1. y fig. pag. 365. y Not. n. 10. pag. 368. Riesgo de las almas, que las apetecen. Alli Not. n. 14. pag. 368. Quan dificultoso es hacer discrecion entre las verdaderas, y las falsas. Avis. 9. Not. n. 37. pag. 372. Decia Santa Teresa, que el premio que gozaba, no era por las revelaciones, sino por las virtudes. Avis. 9. Not. n. 41. pag. 373.
- Rey.* Es imposible se conserve la paz sin la providencia del Rey. Cart. 1. Not. n. 4. pag. 3. Fue perversa politica poner en los cañones: *Ratio ultima Regum*. Cart. 22. Not. n. 7. pag. 126. Recurre Santa Teresa al Rey para establecer Provincia separada en su Reforma. Cart. 22. n. 4. pag. 123. y Not. n. 15. pag. 128. Es menester que oygan, ó degen de reynar. Alli Not. n. 15. pag. 128.
- Reynar.* Tenia Julio Cesar por adagio: *Si vis regnare, scribe*. Cart. 33. Not. n. 8. pag. 201.
- Reynoso.* (Don Geronimo) Reformò à su tio Don Francisco, Obispo de Cordova, y formò en el un perfecto Prelado. Cart. 59. Not. n. 4. pag. 285.
- Riquezas.* Dañan, si dominan, al que las tiene. Cart. 30. Not. n. 8. pag. 177. Vease *Dinero*.
- Ruueo de Ravena.* (Fr. Juan Bautista) General de Carmelitas. Le escribe Santa Teresa, dandole cuenta de las fundaciones. Cart. 13. n. 1. y fig. pag. 58.

S

Sabiduría. [No se adquiere sin trabajo, y menos la del Cielo. Cart. 8. n. 19. pag. 36.]

Santa. Se compara à ella el Espirita de Dios. Cart. 32. n. 8. pag. 191.

Salazar. (P. Baltasar de) Se enoja Santa Teresa, de que se diga, que le ha querido para su Religion, y se vindica de esta calumnia. Cart. 20. n. 1. y fig. pag. 110. Siente justamente, que le levanten, desea mudar de Religion. Alli Not. n. 8. y fig. pag. 114. Dice la Santa, que el Señor le hacia grandes mercedes. Alli Not. n. 24. pag. 116.

Salcedo. (Señor Francisco de) Le humilla, y alaba Santa Teresa sobre el discurso, que hace al mote: *Buscate en mí*. Cart. 5. n. 3. y fig. pag. 21. Le llama Santa Teresa el santo. Cart. 33. n. 10. pag. 198.

Salud. Se compara al dinero. Cart. 57. Not. n. 1. y fig. pag. 276. Vease *Prelado*.

Sancho Davila. Vease *Davila*.

Santidad. Diferencia que hay entre la santidad con discrecion, ó sin ella. Cart. 14. Not. n. 4. pag. 66.

Santissimo Sacramento. Vease *Eucaristia*.

Santos. Tambien se enojan algunas veces. Cart. 20. Not. n. 1. y fig. pag. 112. A unos los hace Dios con escoplo, y à otros con pincel. Cart. 59. Not. n. 3. pag.

pag. 285. Algunos han tenido entre sí algunas diferencias. Cart. 20. Not. n. 27. y fig. pag. 117. Ha habido muchos con mucha hacienda. Cart. 31. Not. n. 11. pag. 185.

Secreto. Vease *Favores.*

Seglares. Vease *Carmelitas Descalzos.*

Segovia. Dice Santa Teresa con gracia, que le han mortificado sus Canonigos. Cart. 46. Not. n. 6. pag. 238. Se ha distinguido mucho en la estimacion à los Hijos, è Hijas de Santa Teresa. Alli. Llamò Christo à la Catedral de Segovia *su Casa.* Alli.

Señores del mundo. Vease *Mundo*, y *Santa Teresa.*

Sequedades. Dà doctrina Santa Teresa del modo de portarse en ellas. Cart. 44. n. 1. y fig. pag. 230. y Cart. 45. n. 1. pag. 233. y Avis. 16. Not. n. 22. pag. 392. Vease *Oracion.*

Sevilla. Refiere Santa Teresa las persecuciones, que pasó alli. Cart. 47. n. 1. y fig. pag. 239. Decia la Santa, que deseaba verse en la tierra de permision, en Castilla. Cart. 47. n. 11. pag. 242. Vease *Convento de Carmelitas Descalzas de Sevilla.*

Silencio. Hay ocasiones, que es necesidad el callar. Cart. 1. Not. n. 3. pag. 3. y Cart. 63. Not. n. 9. y fig. pag. 307. Vease *Favores.*

Soberbia. Volvió á un Varon Espiritual de Serafin en Lucifer. Cart. 23. Not. n. 12. pag. 134.

Soria. Vease *Convento de Carmelitas Descalzas de Soria.*

Soto y Salazar. (Don Francisco de) Obispo de Salamanca. Diòle Santa Teresa cuenta de su espiritu. Cart. 19. n. 9. pag. 97. y Not. n. 22. pag. 106. Hay sospecha que murió de veneno por haber castigado à los Alumbrados. Alli Not. n. 23. pag. 106.

Suarez. (P. Juan) Jesuita. Escribele enojada Santa Teresa por una calumnia, que se levantò contra la Santa, y el P. Salazar. Cart. 20. n. 1. y fig. pag. 110. y Not. n. 7. y fig. pag. 113.

Sufrimiento. El no sentir los males es de penas: el no sufrirlos, de mugeres. Cart. 9. Not. n. 5. pag. 46.

Supriora. Para su eleccion se ha de mirar mas à la habilidad, que à la edad. Cart. 62. n. 6. pag. 297.

T

Tavera. (Don Juan de) Arzobispo de Toledo. En su muerte dijo el Emperador Carlos V. *Haseme muerto un viejo, que mantenía en paz todos mis Reynos.* Cart. 10. Not. n. 1. pag. 48.

Talavera. (D. Fr. Hernando de) Vease *Isabèlla Católica.*

Temor. Desvanece Santa Teresa con gracia los temores de una Hija suya. Cart. 30. Not. n. 6. pag. 176.

Temor de Dios. Donde falta el temor de Dios, se levantan muchos testimonios, y es facil el probarlos. Cart. 1. n. 1. pag. 2. Vease *Amor de Dios.*

Tentaciones. Casi siempre se vencen con el desprecio. Cart. 32. Not. n. 8. pag. 194. Si se resisten, son merito. Cart. 45. n. 2. pag. 233. Vease *Castidad.* Nunca las permite Dios sobre nuestras fuerzas, ayudadas de su gracia. Avis. 8. Not. n. 10. pag. 364. Medio de rebatir las que el Demonio fugiere en la Oracion. Avis. 16. Not. n. 17. y fig. pag. 392.

Teresa de Jesus. (Santa) Lloró las heregias, que se levantaron en Francia, por la muerte de Carlos IX. Cart. 2. n. 2. pag. 5. y Not. n. 5. pag. 7. Se lastima de los trabajos, que padecieron por ella las Monjas de la Encarnacion de Avila. Cart. 3. n. 8. y fig. pag. 10. y Not. n. 10. pag. 15. La manda el General con efcomunion, que no salga de su Convento. Cart. 3. n. 13. pag. 11. Reusa caer en manos del P. Tostado. Alli n. 14. pag. 12. Heroicidad de su obediencia, obedecer contra el propio dictamen, pudiendo dejar de obedecer. Cart. 3. n. 13. pag. 12. y Not. n. 16. pag. 16. Discrecion rara con que dà vejamen à los discursos sobre el mote: *Buscate en mi.* Cart. 5. n. 1. y fig. pag. 21. Qual sea la inteligencia del mote, en sentir de la Santa. Alli Not. n. 13. y fig. pag. 25. Trabajos que padeciò en la fundacion del Convento de Burgos. Cart. 7. n. 2. pag. 29. y Not. n. 2. pag. 30. La manifiesta Dios, que se ha de observar en la oracion mental. Cart. 8. n. 5. y fig. pag. 32. Escribè à la Duquesa de Alba, para que se empeñe, porque los Jesuitas funden en Pamplona. Cart. 9. n. 5. y fig. pag. 45. Decia, que era amiga de hacer de la necesidad

virtud. Cart. 13. n. 5. pag. 59. Refiguracion grande con que recibia las ordenes de los Prelados, aunque fueran de disgusto. Alli n. 10. y fig. pag. 60. La trata un Religioso de Apoitata, y descomulgada, y dice con gracia, que Dios le perdone. Alli n. 15. pag. 62. Quando no se hallara Santa, se hallaria entendida para aconsejar lo mejor. Cart. 14. Not. n. 4. pag. 66. Escribió dos veces su vida, una por obediencia al Padre Fr. Pedro Ibañez, y otra al Padre Fr. Garcia de Toledo, Dominicos. Cart. 15. Not. n. 9. pag. 70. Sentia mas escribir las mercedes de Dios, que sus culpas. Cart. 15. Not. n. 10. pag. 70. y Cart. 19. n. 8. pag. 96. Jamás pedía à Dios la diesse à entender cosa alguna. Cart. 18. n. 25. y 27. pag. 85. Da razon segunda vez de su espiritu al P. Rodrigo Alvarez. Cart. 19. n. 1. y fig. pag. 95. Varones sabios, y espirituales, que trataron, y aprobaron su espiritu. Cart. 19. n. 6. y fig. pag. 96. Su oracion, y la de sus hijas es por el aumento de la Fè. Alli n. 16. pag. 98. Atendia mas à lo que la decian sus Confesores, que à lo que entendia en la oracion. Cart. 19. n. 17. pag. 98. Efectos que percibió en su alma, desde que tuvo cosas sobrenaturales. Alli n. 22. pag. 99. Escribe enojada à un P. Provincial de la Compañia de Jesus, vindicandose de una calumnia. Cart. 20. n. 1. y fig. pag. 110. Dice con gracia, que Dios la libre de estos Señores, que todo lo pueden, y tienen estraños reveses. Cart. 24. n. 2. y fig. pag. 137. Valor, y espiritu grande con que sufrió la prision. Cart. 27. n. 1. y fig. pag. 149. La llamaban muger inquieta, y andariega. Alli n. 3. pag. 149. Siente mas los trabajos de su Reforma, que los suyos. Alli. La manifiesta Dios la confirmacion de su Reforma, quando el mundo maquinaba su destruccion, y que dentro de veinte dias saldria de la Carcel. Cart. 27. n. 4. pag. 150. Vease *Trabajos*. Hallaba deleyte en los trabajos. Cart. 47. n. 4. pag. 240. y Not. n. 6. pag. 243. Parecia Doctor de la Iglesia en la sabiduria, Martir en el valor, y Apostol en el zelo. Cart. 65. Not. n. 45. pag. 327. Exclamacion zelosa con que reprehende enojada à sus hijas. Cart. 65. n. 11. pag. 315. y Not. n. 49. pag. 328. Avisos celestiales que dió à sus hijos para el establecimien-

Tom VII.

to, y aumento de su Religion. Avif. pag. 345. y fig. Platica que hizo à las Monjas de la Encarnacion de Avila, quando la eligieron por Priora. Avif. 5. n. 1. y fig. pag. 353. Solía decir: *O morir, ó padecer*. Avif. 8. Not. n. 9. pag. 363. Gobierna à su Religion desde el Cielo. Avif. 9. Not. n. 1. pag. 366.

Teresa de Jesus. (Carmelita) Sobrina de Santa Teresa. La consueta la Santa en sus sequedades. Cart. 45. n. 1. y fig. pag. 234. Su humildad etremada, y grande perfeccion. Cart. 59. n. 2. pag. 282.

Teutonio de Braganza. (Don) Arzobispo de Eborá. Le escribe Santa Teresa, consolandole en sus trabajos. Cart. 2. n. 1. y fig. pag. 5. Fue grande en todo, en egeemplo, en fangre, y en la devocion de la Santa. Alli Not. n. 1. pag. 7. Repite la Santa su consuelo, animandole à los trabajos. Cart. 3. n. 1. y fig. pag. 8. Deseaba se fundasse Convento de Carmelitas Descalzas en su Diocesi, y otro de Descalzos. Cart. 2. n. 2. pag. 6. y Cart. 3. n. 14. pag. 12. y Not. n. 16. pag. 17.

Tibieza. Provoca à Dios à vomito. Cart. 55. Not. n. 8. pag. 270. Tolera Dios mejor al abiertamente malo, que al tibio. Alli n. 9.

Tierra. En la mas deliciosa peligran mas las almas. Cart. 30. Not. n. 2. pag. 175.

Toledo. Quien fue el Fundador del Convento de Carmelitas Descalzas de Toledo. Vease *Ortiz*.

Toledo. (Fr. Garcia de) Vease *Garcia*.

Tostado. (Fr. Geronimo) Ocasionó, aunque con buen zelo, grandes mortificaciones à la Reforma. Cart. 3. n. 8. y fig. pag. 10. y Not. n. 5. pag. 14.

Trabajos. Los que envia Dios, suelen tener buenos sucesos. Cart. 3. n. 5. pag. 9. Los que padeció Santa Teresa en la fundacion del Convento de Burgos. Cart. 7. n. 2. pag. 29. Vease *Sufrimiento*, y *Amor*. Decia Santa Teresa, que quisiera haber tenido muchos desde que oyó un Sermon al P. Fr. Pedro Bañez. Cart. 12. n. 4. pag. 56. y Not. n. 7. pag. 57. Decia tambien la Santa: *Ay de la Religion Descalza, y de nosotros el dia que nos faltaren!* Cart. 27. n. 2. pag. 149. Los amaba tanto la Santa, que decia: *O morir, ó padecer*. Cart. 27. Not. n. 2. pag. 151. y Avif. 8. Not. n. 9. pag. 363. Jamás pidió à Dios trabajos interiores. Cart. 33. n. 10. pag. 198. Bienes que trahen

Ecce

al

al alma los trabajos. Cart. 44. Not. n. 3. y fig. pag. 232. Todos se llevan bien, si se consideran transitorios. Cart. 46. Not. n. 2. y fig. pag. 237. Causan deleyte, si se llevan por Dios. Cart. 47. Not. n. 6. y fig. pag. 243. Vease *Palma*, y *Persecuciones*.

Tribulaciones. Vease *Trabajos*.

Trinidad Santissima. Ponia Dios un conocimiento claro en el alma de Santa Teresa de la distincion de las tres Divinas Personas. Cart. 18. n. 15. pag. 84.

Tulio. Vease *Lengua*.

V

Valladolid. Vease *Convento de Carmelitas de Valladolid*.

Valor. Es el mayor, saber vencerse. Cart. 11. Not. n. 4. pag. 53. El verdadero consiste en ser humilde, y obediente. Cart. 65. Not. n. 53. pag. 329.

Vanagloria. Nunca fue tentada de ella Santa Teresa. Cart. 19. n. 25. pag. 100.

Vanidad. La del mundo es motivo de desengaño à los buenos entendimientos. Cart. 41. n. 1. y fig. pag. 218.

Vela. (Doña Maria). Solia decir, para conservar la paz, y quietud de su alma; *No me toca: no me importa: no me aprovecha: no me daña; degemos esso, y vamos à Dios*. Cart. 45. Not. n. 5. pag. 234.

Velazquez. (Don Alonso) Obispo de Oñava. Escribele Santa Teresa una Carta muy discreta, y espiritual, dandole reglas de oracion. Cart. 8. n. 1. y fig. pag. 31. Manifestòle Dios à la Santa las virtudes de este Prelado, pero que le faltaba la principal, que es la oracion. Allí n. 3. pag. 31. Hizo gran confianza Felipe II. de su virtud, y juicio. Cart. 8. Not. n. 3. pag. 36. Renunció el Obispado, y se fue à morir à Talavera con muy reducida renta, y familia. Allí n. 4. pag. 37.

Velo. Recato con que han de correr el velo del Locutorio las Carmelitas. Cart. 26. n. 2. y fig. pag. 146. Por que le trahen negro las Religiosas. Cart. 65. Not. n. 42. pag. 326.

Verdad. Es facil, y poderosa de defenderse. Cart. 3. Not. n. 9. pag. 15.

Vida. Brevedad de la vida humana. Cart. 34. Not. n. 5. pag. 207. y Cart. 64. Not. n. 6. pag. 311. El saber que es transitoria, hace suaves sus trabajos. Cart. 46.

n. 1. pag. 235. y Not. n. 3. pag. 237.

Vida espiritual. El que la profesa, de tal manera ha de ser para todos, que no se olvide de si. Cart. 2. Not. n. 2. y fig. pag. 7. Se explican sus tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva. Cart. 18.

Not. n. 37. y fig. pag. 93. Experimenta en ella el alma muchas desigualdades, ya de confianza, ya de humildad. Cart. 31. Not. n. 22. pag. 187. Se suceden en ella las sequedades, y los consuelos. Cart.

32. Not. n. 5. pag. 193. Es dificultoso conocer en ella el aprovechamiento: y

por que. Cart. 32. Not. n. 9. pag. 195. Alguna vez se retira Dios para humillar. Allí. Es guerra la vida espiritual.

Cart. 47. Not. n. 9. pag. 244. Se ha de tratar en ella con Maestro, que entienda el lenguaje de espíritu. Cart. 57. Not.

n. 6. pag. 257. No consiste su perfeccion en los verbos, sino en los adverbios. Cart. 65. Not. n. 20. pag. 321. Es

mejor en ella aquella maxima: *Lo mejor es contrario à lo bueno*. Allí Not. n. 21. pag. 321. No es en ella lo mayor lo

mejor. Allí Not. n. 22. pag. 321. Solo vivir segun ella, es reynar. Cart. 65. Not. n. 44. pag. 327.

Villancicos. Vease *Cepeda*.

Virtud. Se adquiere en la paz, se prueba en la tentacion, y se corona en la victoria. Cart. 45. Not. n. 2. pag. 234.

Vision. Explica Santa Teresa con una comparacion una vision que tuvo. Cart. 19. n. 28. pag. 101.

Visitador de Monjas. Vease *Constituciones*.

Vocation. Señales de la verdadera al estado Religioso. Cart. 40. n. 1. y fig. pag. 216.

Voluntad. Puede amar mas, que entiende el entendimiento. Cart. 18. Not. n. 7. pag. 87. Pueden estar unidas las voluntades,

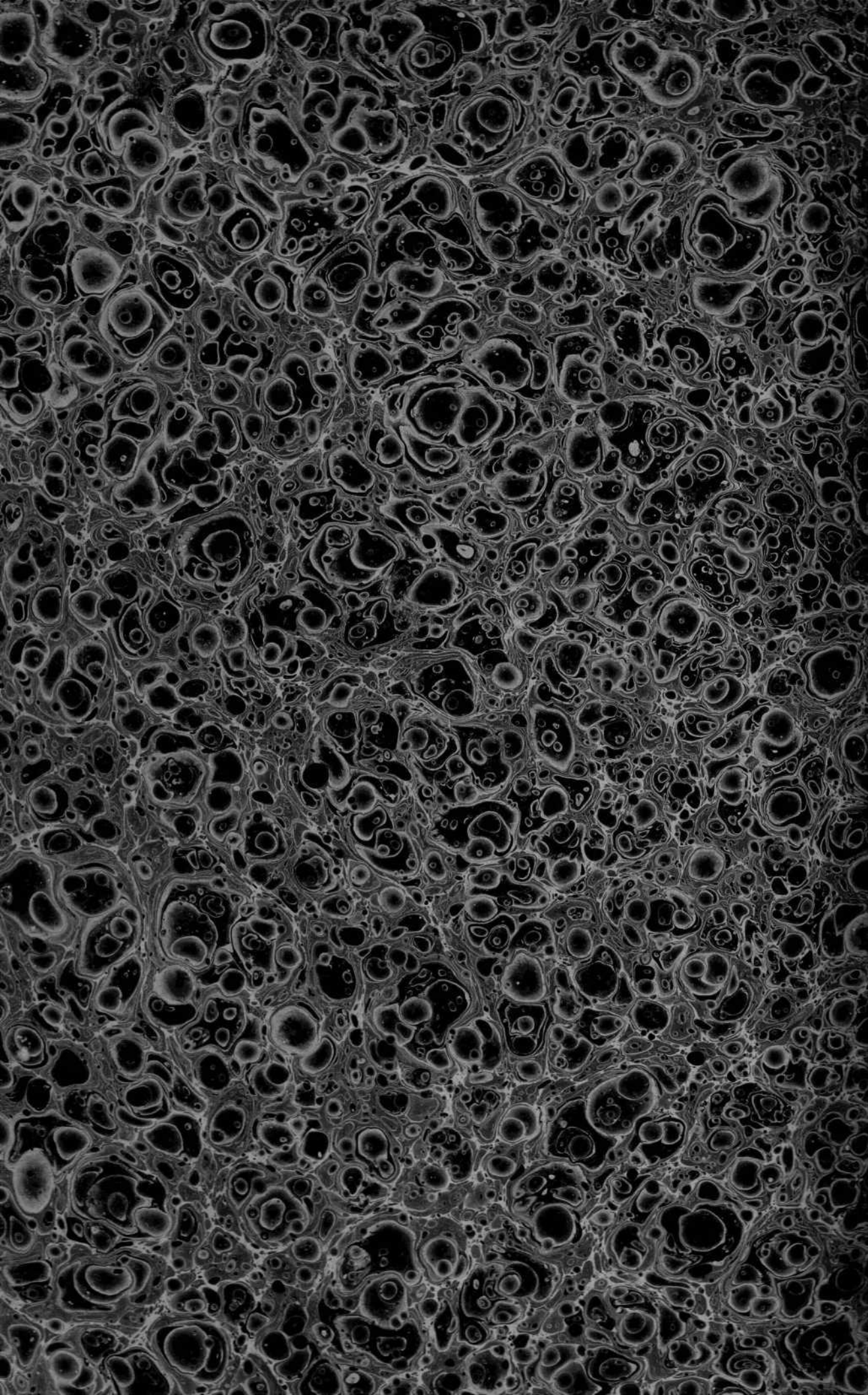
siendo los dictámenes encontrados. Cart. 20. Not. n. 31. pag. 118.

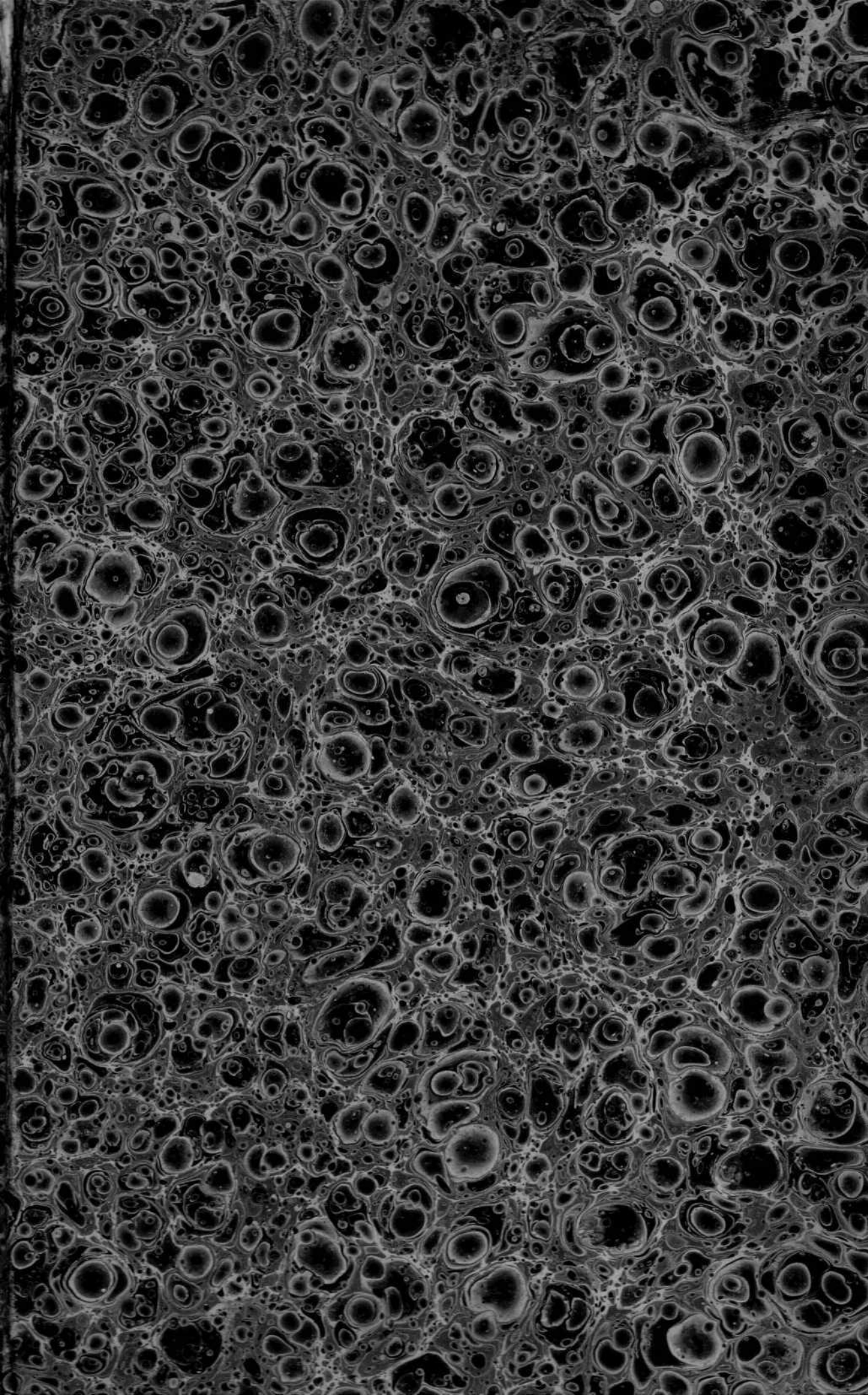
Voluntad propia. Vease *Amor propio*.
Vuelo de espíritu. En que consiste. Cart. 18. n. 15. pag. 82.

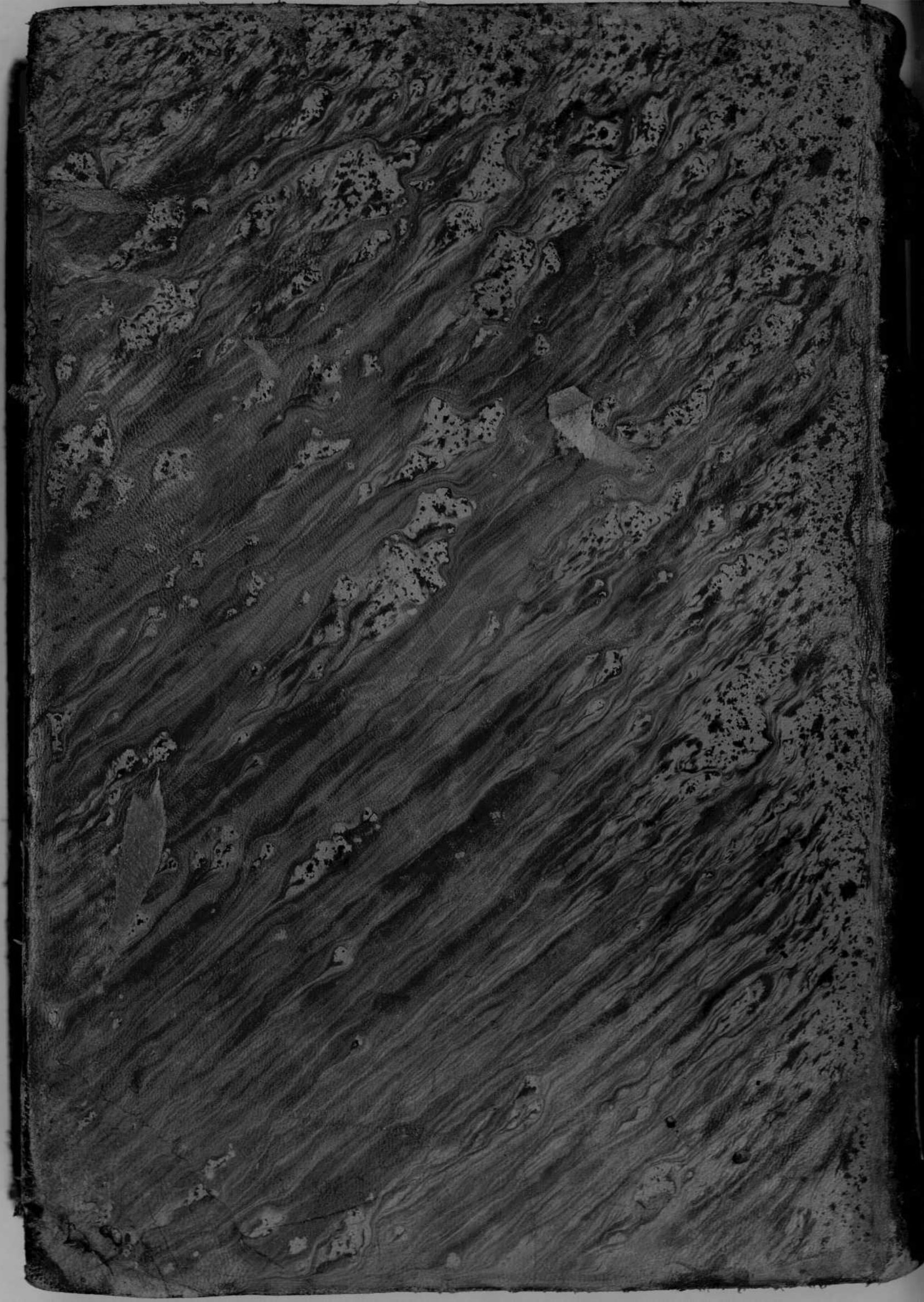
Z

Zelo. El de Santa Teresa no cabia en la esfera de muger. Cart. 22. Not. 17. pag. 128. Era inimitable el de la Santa en mirar por su Religion. Cart. 65. Not. n. 16. y fig. pag. 320.









OBRAS
DE
PALAFOX

9

G-E 495